

GUÍA DEL ANCIANATO



6.^a EDICIÓN
REVISIÓN 2026

GUÍA DEL ANCIANATO



6.ª EDICIÓN
REVISIÓN 2026



**Asociación
Casa Editora
Sudamericana**

Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG
Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Todas las citas bíblicas sin otra indicación han sido extraídas de La Biblia, **Nueva Reina-Valera 2000 Actualizada (NRV-2000)**, © 2020, Sociedad Bíblica Emanuel, biblia.editorialaces.com. Las citas bíblicas indicadas con: «**NVI**» han sido extraídas de la Santa Biblia, **Nueva Versión Internacional**. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional; «**PDT**» han sido extraídas de la Santa Biblia, **Palabra de Dios para todos**. © 2005, 2008, 2012, 2015, Centro Mundial de Traducción de La Biblia. © 2005, 2008, 2012, 2015, Bible League International; «**NTV**» han sido extraídas de la Santa Biblia, **Nueva Traducción Viviente**. © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Tabla de contenido

Información general	5
Prefacio	7
 CAPÍTULO 1: EL ANCIANATO, LA IGLESIA Y SU ORGANIZACIÓN	
La necesidad de estructura	9
La importancia del ancianato en la iglesia	14
 CAPÍTULO 2: EL ANCIANATO: LLAMADO, TRABAJO Y CUALIFICACIONES	
Llamado	21
Trabajo	21
Cualificaciones	24
Ordenación	31
Mujeres en el ancianato de la iglesia	35
 CAPÍTULO 3: EL ANCIANATO Y EL CUIDADO PASTORAL DE LA IGLESIA	
Ministerio de la oración	37
Reunión de oración	38
Visitación	41
Grupos pequeños	43
Consejería.....	47
El ancianato y la escuela sabática.....	49
Las nuevas generaciones: integración, cuidados y desafíos	52
La enseñanza de la Biblia en el ministerio del ancianato	56
 CAPÍTULO 4: EL ANCIANATO Y EL LIDERAZGO LOCAL	
El equipo pastor-anciano	58
Relación eclesiástica	62
 CAPÍTULO 5: EL ANCIANATO Y LA ADMINISTRACIÓN ECLESIASTICA	
La formación del líder cristiano	66
Estilos de liderazgo	68
Nombramientos en la iglesia	70
Ministerios de la iglesia	73
Planificación de la iglesia	82
Comisiones	86
Principios y disciplina	91

CAPÍTULO 6: EL ANCIANATO Y EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA

Discipulado en la iglesia local	94
Atención y cuidado	101
El ancianato y la misión evangelizadora	105
Ancianato: agente de misión evangelizadora	105
El anciano: su papel en la misión evangelizadora	106
El ancianato y la planificación misionera de la iglesia	110

CAPÍTULO 7: EL ANCIANATO Y LA FAMILIA

Sacerdocio del hogar	114
Liderazgo espiritual en la familia	114
Relación con el cónyuge	115
Relación con los hijos	116
La familia como prioridad	116

CAPÍTULO 8: EL ANCIANATO Y EL CULTO

El culto y sus objetivos	118
El culto comunitario	120
Orden del culto	121
Culto en línea	122
Predicación	125

CAPÍTULO 9: EL ANCIANATO: RITOS Y CEREMONIAS

Bautismo	128
Santa Cena	131
Casamiento	136
Dedicación de niños	139
Unción por los enfermos	141
Oración por liberación	143
Ceremonia fúnebre	146
Recepción pastoral	152

CONCLUSIÓN	157
------------------	-----

AGRADECIMIENTOS	158
-----------------------	-----

Información general

El ancianato desempeña un papel de naturaleza pastoral, enfocado en el fortalecimiento y el crecimiento espiritual y misionero de la iglesia. El ministerio del ancianato es un instrumento en las manos de Dios para conducir la iglesia local en el cumplimiento de su misión. Hombres y mujeres consagrados a Dios dedican su tiempo, sus talentos y sus tesoros para que la iglesia sea una bendición en la comunidad en la que está insertada.

La Asociación Ministerial de la Asociación General ha recibido, de ancianos, de pastores y de administradores de la iglesia en todo el mundo, la apreciación por las orientaciones para el ministerio del ancianato.

Considerando el trabajo de los ancianos en las diferentes regiones del mundo, así como en los diferentes contextos de la actuación de la iglesia, la Asociación Ministerial de la Asociación General autorizó a las divisiones a adaptar y expandir los contenidos de la *Guía del ancianato* de la iglesia en sus territorios respectivos.

El ministerio de los ancianos es relevante en la iglesia local, y recibe el apoyo de la Asociación Ministerial que, entre sus varias atribuciones, se encarga de motivar, ayudar y capacitar el ancianato en el liderazgo de la iglesia local.

Las adaptaciones y actualizaciones contenidas en esta *Guía* fueron realizadas por la Asociación Ministerial de la División Sudamericana bajo la coordinación de los pastores Stanley Arco, Bruno Raso, Lucas Alves y Josué Espinoza.

Esta *Guía* trae nuevas orientaciones significativas que auxilian a los ancianos en el desempeño de sus actividades en la iglesia local.

«Ruego a los ancianos que están entre ustedes, yo también anciano con ellos, testigo de las aflicciones de Cristo y también participante de la gloria que ha de ser revelada: apacienten la grey de Dios que está entre ustedes, cuídenla, no por obligación, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo presto; no dominando a la heredad del Señor, sino siendo dechados de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores ustedes recibirán la corona inmarcesible de gloria» (1 Ped. 5:1-4).

NOTA: En esta *Guía*, los términos *ancianato* y *ancianos* se refieren a hombres y mujeres por igual, quienes ejercen esta función en la iglesia local.

Prefacio

Con su origen en el Antiguo Testamento, el oficio del ancianato fue tomado por la iglesia del Nuevo Testamento como modelo de liderazgo. Los ancianos eran los guardianes espirituales y actuaban como líderes ejemplares del rebaño de la comunidad cristiana. Ellos eran escogidos y llamados por Dios por medio de la iglesia y, de manera dedicada y consagrada, servían a la comunidad. Además de esto, ellos tenían conciencia de que esta vocación espiritual muchas veces exigía privaciones y sacrificios que evocaban al ministerio del propio Cristo (1 Tim. 4:9-10). Su papel era fundamental para la organización y expansión de una iglesia cuya misión era predicar el evangelio de Jesucristo a todo el mundo (Hech. 1:8; Apoc. 14:6-7).

El ministerio del ancianato está presente en toda la Escritura, desde la formación del pueblo de Israel hasta el establecimiento de la iglesia cristiana durante el primer siglo (Núm. 11:16-17; Hech. 20:27-28). En sus inicios, la iglesia primitiva fue estructurada como una organización simple y descentralizada, y los diferentes grupos de cristianos trabajaban de manera conjunta. El apóstol Pablo, al final de su ministerio, manifestó un especial interés y preocupación por el cuidado y el fortalecimiento interno de la iglesia. Por este motivo, el principal objetivo de sus epístolas pastorales era fortalecer la estructura y el liderazgo espiritual de la iglesia. El crecimiento, los desafíos misioneros y las necesidades de resolución de conflictos dentro de la iglesia favorecieron la consolidación de la autoridad del liderazgo reconocido localmente.

De manera general, el Nuevo Testamento describe el perfil, las funciones y las responsabilidades de los ancianos como líderes espirituales en el contexto de estándares elevados de preparación e idoneidad moral y espiritual (1 Tim. 3:1-7; Tito 1:5-9). Además de sus cualificaciones personales, los ancianos debían dar evidencia de compromiso para servir a Cristo. Las responsabilidades de estos líderes debían comprometerlos en buscar permanentemente de una mejor preparación. Este ministerio incluye el ejercicio del liderazgo pastoral, supervisión, administración, consejería, entre otras funciones. Además de esto, debe concientizar a los ancianos en cuanto al deber de ser modelos para la iglesia y la comunidad. Para eso, necesitamos tener el reconocimiento y la confianza de los miembros de la congregación.

En el Nuevo Testamento, la función del anciano en la iglesia local no es presentada como exclusiva de una única persona. El patrón establecido por el Nuevo Testamento y la práctica de los primeros cristianos sugieren que todas las iglesias tenían un ministerio de ancianos compuesto por varias personas que hacían uso de sus dones espirituales. Por este motivo, los ancianos deben formar un equipo cohesionado que, bajo el liderazgo del pastor distrital, lleve a la iglesia a crecer espiritualmente y a avanzar con un foco claro en la misión.

Esta *Guía del ancianato* tiene el objetivo de ayudar a todos los que ejercen este ministerio a desempeñar su oficio de manera eficaz en la iglesia local. Para eso, proporciona orientaciones actualizadas considerando las necesidades de la iglesia en los tiempos de hoy.

La actualización de esta *Guía* incluye la síntesis y también la expansión de algunos contenidos. Declaraciones de la Biblia, del Espíritu de Profecía, del *Manual de la iglesia* y de votos de la iglesia integran todo su contenido.

Esperamos que la *Guía del ancianato* sea una herramienta útil para los secretarios ministeriales y pastores distritales que realizan cursos de capacitación para fortalecer el ancianato de la iglesia. Además, por encima de todo, que sea una brújula para todos aquellos que integran el ministerio del ancianato en las iglesias y congregaciones en todo el territorio de la División Sudamericana.

Es nuestra oración que cada líder que integra el ancianato de la iglesia tenga siempre en mente la orden del Señor: «cuiden el rebaño de Dios que ha sido puesto bajo su responsabilidad [...] sean un buen ejemplo para ellos» (1 Ped. 5:2-3, PDT).

Asociación Ministerial de la División Sudamericana

CAPÍTULO 1

El ancianato, la iglesia y su organización

LA NECESIDAD DE ESTRUCTURA

El llamado del evangelio es una cuestión intensamente personal e individual y, no obstante, requiere responsabilidad corporativa y comunitaria. Aunque no seamos salvos como grupo de creyentes, encontramos fuerza y seguridad en el compañerismo de la comunidad cristiana. Somos amonestados: «preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos» (Heb. 10:24-25, NVI). Es el plan de Dios que nos agrupemos como cristianos con vistas a los beneficios mutuos que eso provee. Claramente, la fuerza que podemos tener juntos es mayor que nuestros esfuerzos individuales.

Cristo les dijo a sus discípulos: «Pero no permitan que a ustedes se les llame ‘Rabí’, porque tienen un solo Maestro y todos ustedes son hermanos. [...] El más importante entre ustedes será siervo de los demás» (Mat. 23:8, 11, NVI). La relación entre los líderes y los liderados no es la del señor y el siervo, sino la de coobrereros en el Reino de Dios. Debe haber respeto mutuo en la iglesia de Cristo entre personas de diferentes razas, tribus o géneros. «Ya no hay judío ni griego, ni siervo ni libre, ni hombre ni mujer; todos ustedes son uno en Cristo Jesús» (Gál. 3:28).

En su carta a los corintios sobre la organización y el liderazgo de la iglesia, el apóstol Pablo describe los dones espirituales como dados a la iglesia por medio de sus miembros: «Hay diversos ministerios, pero el Señor es el mismo; y hay diversas actividades, pero Dios, que efectúa todas las cosas en todos, es el mismo. A cada uno le es dada manifestación del Espíritu para el bien común» (1 Cor. 12:5-7).

Modelos bíblicos de organización. Esta Guía trata específicamente acerca del aspecto de la organización y la estructura de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Donde Dios actúa, hay organización; y la iglesia no es la excepción. «El sistema y el orden se manifiestan en todas las obras de Dios en todo el universo» (*Testimonios para los ministros*, p. 48).

La organización de Israel, orientada por Dios, era precisa y detallada. En su marcha por el desierto, la Biblia afirma: «este era el

orden de marcha» (Núm. 10:28). Había doce tribus con un príncipe en cada una y después fueron divididos en grupos de mil, de cien, de cincuenta y de diez (Éxo. 18:21-22). Cada tribu tenía su posición determinada, tanto en el campamento como cuando continuaban su viaje.

Uno de los modelos más provechosos de la iglesia viene de la ilustración del apóstol Pablo, frecuentemente repetida, de los órganos vitales del cuerpo humano (1 Cor. 12:12-28). Aunque esas partes varían en gran manera en relación al aspecto, lugar y función, todo el cuerpo depende de cada parte para desempeñar su tarea debidamente. La iglesia es mencionada como el cuerpo de Cristo y ella funciona de la misma forma.

Los miembros de iglesia, con antecedentes raciales y sociales diversos, son muy diferentes unos de otros. Pero todos se transformaron en parte de un mismo cuerpo: «Porque por un Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu» (1 Cor. 12:13). Así como en el cuerpo humano, donde la función de cada parte es vital para la salud de la persona, en el cuerpo de Cristo la participación de los miembros es esencial para la salud de la iglesia. Cuando cada parte funciona bien, la iglesia prospera.

La cabeza dirige al cuerpo, y la cabeza de la iglesia es Cristo (Col. 1:18). El cuerpo es una extensión de su voluntad; hace en la Tierra lo que Cristo haría si estuviera aquí. Por medio del Espíritu Santo, él equipa a la iglesia con dones espirituales para que cumpla su misión. Esos dones deben ser refinados y desarrollados en el servicio del cuerpo de la iglesia. Cada miembro es llamado por el Espíritu Santo para un determinado ministerio, y capacitado por el mismo Espíritu para realizarlo con éxito.

La iglesia primitiva es un ejemplo de cómo una organización crece gradualmente y se desarrolla a medida que surgen las necesidades. El primer grupo para la organización consistió en el concilio apostólico, en Jerusalén (Hech. 6:2). A medida que la comunidad cristiana y sus necesidades aumentaban, más líderes fueron elegidos para asumir la responsabilidad por su trabajo de desarrollo. Las iglesias de los alrededores se agruparon de la misma forma, de acuerdo con lo indicado en la carta del apóstol Pablo a las «iglesias de Galacia» (Gál. 1:2). La Iglesia Adventista del Séptimo Día buscó moldear su organización en conformidad con la iglesia del Nuevo Testamento.

Organización adventista del séptimo día. Los pioneros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día cuestionaron los sistemas de creencias y las estructuras de las confesiones religiosas de las que habían salido y para las que habían buscado proveer reformas. Tomando en cuenta que sus intentos fueron rechazados, la idea de organizar una nueva confesión fue aceptada con reticencia, para que no se transformara en una estructura igual a las que ellos habían dejado. Pero la necesidad de organización rápidamente se hizo más importante que el escepticismo. «A medida que aumentaba nuestra feligresía, resultó evidente que sin alguna forma de organización habría gran confusión y la obra no se realizaría con éxito. La organización era indispensable para proporcionar sostén al ministerio, para llevar la obra a nuevos territorios, para proteger tanto a las iglesias como al ministerio de los miembros indignos, para retener las propiedades de la iglesia, para publicar la verdad por medio de la prensa y para muchos otros objetivos» (*Testimonios para los ministros*, p. 48).

Basados en la comisión evangélica (Mat. 28:19-20), la Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene la responsabilidad sin igual de llevar el triple mensaje angélico «a toda nación y tribu, lengua y pueblo» (Apoc. 14:6). Siendo así, la Iglesia Adventista del Séptimo Día debe mantener siempre el énfasis en la misión mundial. Enfocarse solo en las actividades locales y excluir la misión mundial es contrario al fundamento y a los principios de la iglesia. Esa visión mundial provee un desafío de organización para los ancianos locales y sus iglesias. La tarea es inmensa y, por lo tanto, la organización debe ser eficiente. La tarea es global y, así, se debe delegar la autoridad. La tarea es multinacional y multicultural y, por lo tanto, la organización debe ser flexible.

Formas de gobierno de las iglesias. Generalmente, las iglesias adoptan uno de estos cuatro tipos de gobierno:

1. *Papal.* En este tipo, el Papa tiene la autoridad suprema y es considerado como la única voz infalible de autoridad sobre cuestiones doctrinarias y de reglamentos.
2. *Episcopal.* La autoridad sobre la administración y la interpretación teológica recae en los obispos de la iglesia.
3. *De la congregación.* La autoridad para toda acción e interpretación de las Sagradas Escrituras reside en la congregación local.

4. *Representativa.* La autoridad reposa en los miembros de la iglesia, pero la responsabilidad por el desarrollo doctrinal, por la planificación y coordinación de la iglesia mundial es delegada a la dirección de grupos constituidos que representan a todos los miembros por los que fueron nombrados. Los adventistas del séptimo día siguen la forma representativa de gobierno eclesiástico.

El trabajo de cada grupo constituido es supervisado en «asambleas» periódicas. En esas reuniones son presentados informes, los líderes rinden cuentas y, cuando es necesario, es elegido un nuevo grupo de líderes. Los delegados de esos congresos son elegidos por la entidad del nivel inmediatamente inferior al que está siendo evaluado. Por ejemplo, antes de la asamblea de una asociación local, cada iglesia elige a los delegados de su congregación para representarla en la asamblea.

Bosquejo de la ordenación denominacional.

1. *La iglesia local:* es un grupo de miembros en una ubicación determinada que obtiene un estatus oficial de iglesia mediante una votación de delegados reunidos en un congreso de la asociación o misión.
2. *La asociación local:* es un grupo de iglesias locales, en un área geográfica específica, que, mediante un voto de la junta directiva de la división en una de sus reuniones plenarias de mitad o de fin de año, o en un concilio quinquenal, recibe el estatus oficial de asociación/campo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Posteriormente, debe ser aceptada en un congreso de la unión, como parte de la hermandad de asociaciones/misiones.
3. *Unión de iglesias:* es un grupo de iglesias, dentro de un área geográfica específica, a la que se le ha otorgado, en un congreso de la Asociación General, estatus oficial de unión de iglesias, ya sea como asociación o como misión.
4. *La unión-asociación/unión-misión:* es un conjunto de asociaciones o misiones, en un área geográfica específica, cuyo estatus oficial de unión-asociación o unión-misión le fue conferido en un congreso de la Asociación General.
5. *La Asociación General:* representa la expresión mundial de la Iglesia. Su membresía constituyente está definida por su Estatuto. Para facilitar sus actividades alrededor del mundo, la Asociación General establece sedes regionales, conocidas

como divisiones. Las divisiones son establecidas mediante votos de los concilios anuales de la Junta Directiva de la Asociación General, para servir en la supervisión administrativa de un grupo de uniones y otras unidades de la Iglesia dentro de un área geográfica específica (*Manual de la iglesia*, p. 31)

Instituciones. Desde su inicio, la estructura denominacional de la Iglesia Adventista del Séptimo Día involucra instituciones educacionales, de salud, de publicaciones y otras, organizadas en forma separada, designadas para desempeñar una parte significativa en el cumplimiento de la misión de la iglesia. Las instituciones poseen la misma misión de la iglesia local, pero operando en formatos diferentes.

La autoridad de la Asociación General. La Asociación General es la organización más elevada en la administración de la obra de la iglesia en todo el mundo. «Nunca debe la mente de un hombre o las mentes de unos pocos hombres ser consideradas como suficientes en sabiduría y poder para regir la obra, y para decir qué planes se deben seguir. Pero cuando, en un congreso de la Asociación General, se manifiesta el criterio de los hermanos de todas partes del campo reunidos, la independencia y el juicio privados no deben mantenerse con terquedad, sino que deben ceder. Nunca debe un obrero considerar como virtud el mantenimiento persistente de su posición de independencia, contra la decisión del cuerpo general» (*Obreros evangélicos*, p. 503).

Finanzas. Una organización global, como la Iglesia Adventista del Séptimo Día, debe operar con un eficiente sistema financiero. La mayoría de las entradas de la iglesia es recibida del diezmo de sus miembros que siguen fielmente el plan de Dios (Mal. 3:10). Aunque la asociación/misión local use la mayor porción de los diezmos recibidos para el ministerio en su territorio, un porcentaje de este dinero es enviado a cada nivel administrativo de la iglesia, para que sea usado en la misión mundial. Este método de compartir los fondos entregados en la iglesia local nace del compromiso de los miembros de la iglesia en relación con la misión mundial. Los recursos adicionales son recibidos a través de las ofrendas de la iglesia local. La recolección, llevada a cabo por las iglesias en sus comunidades locales, también ayuda en el trabajo benéfico y educacional de la iglesia.

LA IMPORTANCIA DEL ANCIANATO EN LA IGLESIA

Desde el inicio de la iglesia del Nuevo Testamento, el liderazgo en la comunidad de creyentes fue concedida «a los apóstoles y a los ancianos» (Hech. 15:22-23). Esta práctica ha sido adoptada como modelo, y esta estructura ha continuado desde el inicio de la era cristiana. Al principio, los discípulos no solo propagaban el evangelio, sino que también acompañaban el desarrollo de la comunidad cristiana. Por este motivo, con el surgimiento de millares de nuevos creyentes, fue necesario establecer un liderazgo para la iglesia en crecimiento. Fueron nombrados diáconos (Hech. 6), designados para ayudar en el cuidado de los miembros y, posteriormente, se escogieron ancianos para liderar la iglesia. Después de que los primeros apóstoles murieran, los ancianos asumieron plenamente su papel de líderes.

En conformidad con esa tradición de la iglesia primitiva, la *Guía del ancianato* busca proveer y aclarar el papel de los ancianos en la comunidad de creyentes adventistas del séptimo día. Por lo tanto, es necesario definir el término «anciano», de acuerdo a lo entendido y usado por esta *Guía*.

Ancianos. Aunque la definición básica de «anciano» se refiere a la edad, el uso que el Nuevo Testamento hace de esa palabra le otorga un significado adicional, como «líder» o «supervisor». Aunque generalmente los ancianos son personas maduras y experimentadas, eso no significa que solo los individuos mayores pueden actuar como ancianos de la iglesia. La instrucción de «nombrar ancianos en cada ciudad» (Tito 1:5, NTV) indica que el miembro más antiguo no era necesariamente un anciano. Si el criterio de la elección fuera únicamente la edad, la función sería ocupada solamente por personas mayores.

Aunque era joven, Timoteo fue reconocido como líder en la comunidad cristiana primitiva, y fue el apóstol Pablo el que dijo: «No permitas que ninguno menosprecie tu juventud; sino sé ejemplo de los fieles» (1 Tim. 4:12). Los ancianos son llamados a ejercer este tipo de liderazgo ejemplar, independientemente de su edad.

El término «anciano» es usado con mayor frecuencia en el Antiguo Testamento. Fielmente sirviendo en las sinagogas y en las comunidades, esos ancianos conducían al pueblo de Dios y ayudaban a mantener viva la misión en el mundo. La palabra «anciano» es utilizada 194 veces en la Biblia y, generalmente, se refiere a una posición de liderazgo en la iglesia local.

El ancianato en el Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento, el término «anciano» se refiere a los que ocupaban una posición oficial como jefe de familia o de tribu. Cuando Moisés asumió el liderazgo de los hijos de Israel, Dios le dijo, por medio de Jetro, su suegro: «No haces bien. Acabarás agotándote del todo, tú y también el pueblo. Este trabajo es demasiado pesado para ti. No podrás llevarlo solo» (Éxo. 18:17-18). En esa experiencia del inicio de la historia del pueblo de Israel, Dios enseña que la autoridad de los líderes debe ser delegada y que la responsabilidad debe ser compartida: «Reúne a setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sepas que tienen autoridad entre el pueblo y que son principales. Tráelos a la entrada de la tienda de reunión y esperen allí contigo. Yo descenderé y hablaré contigo; tomaré del espíritu que está en ti y lo pondré en ellos, para que lleven contigo la carga del pueblo y no la lleves tú solo» (Núm. 11:16-17).

«Más tarde, al escoger setenta ancianos para que compartieran con él las responsabilidades de la dirección, Moisés tuvo cuidado de escoger como ayudantes suyos hombres de dignidad, de sano juicio y de experiencia. En su encargo a estos ancianos en ocasión de su ordenación, expuso algunas de las cualidades que capacitan a un hombre para ser un sabio director de la iglesia. “Oigan los pleitos de sus hermanos, y juzguen con justicia entre ellos, y con el extranjero. No hagan acepción de personas en el juicio. Oirán al pequeño y al grande. No se dejen intimidar por nadie, porque el juicio es de Dios” (Deut. 1:16-17)» (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 78-79).

Ancianos en el Nuevo Testamento. En el Nuevo Testamento, las palabras «anciano», «obispo» y «presbítero» son frecuentemente usadas de forma intercambiable (1 Tim. 3:1-7; Tito 1:5-9). El título se refiere a la función de guardián espiritual de la congregación (1 Ped. 5:1-3). El oficio de anciano en la iglesia del Nuevo Testamento, evidentemente, fue sugerido por la función de anciano entre los judíos, y fue investida con autoridad similar.

Los ancianos han servido desde los primeros días de la iglesia. En el año 44 a. C., ellos ya estaban trabajando en la iglesia de Jerusalén (Hech. 11:30). En su primer viaje misionero, los apóstoles Pablo y Bernabé «nombraron ancianos en cada iglesia» (Hech. 14:23). Los ancianos eran asociados de los apóstoles en el gobierno de la iglesia (Hech. 16:4). Ellos eran los obispos o presbíteros (Hech. 20:17, 28), proveían cuidado espiritual para la congregación, ejerciendo la ley

y dando instrucciones (Tito 1:9; Sant. 5:13-15; 1 Ped. 5:1-4). Había dos tipos de liderazgo en la iglesia del Nuevo Testamento:

1. **Apóstoles.** Generalmente, obreros itinerantes que cuidaban de la enseñanza general, de la planificación, de la administración y del evangelismo de la iglesia.
2. **Ancianos.** Desempeñaban deberes designados por los líderes en las congregaciones locales. Los ancianos ejercían su don espiritual en el liderazgo y proveían un ministerio que fortalecía y daba dirección a la iglesia local.

Ancianos adventistas del séptimo día. El trabajo del anciano local fue desarrollado a lo largo de la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Las primeras iglesias eligieron diáconos. En 1854 y 1855, José Bates y John B. Frisbie escribieron al respecto de los dos tipos de líderes de la iglesia: los que viajaban de iglesia en iglesia y los que tenían un trabajo pastoral en una iglesia. En 1861, se les encomendó a John N. Loughborough, Moses Hull y Merritt E. Cornel que estudiaran el modelo bíblico de organización de la iglesia. Ellos concluyeron que la elección y ordenación de ancianos y de diáconos en las iglesias locales estaban claramente prescritas.

En 1874, George I. Butler escribió que el anciano tenía la función principal en la iglesia. Los poderes del anciano eran limitados; sin embargo, en ese aspecto, el cuerpo de la iglesia tenía la autoridad de decisión. En 1875, la iglesia acordó que los ancianos debían visitar a los miembros activos e inactivos, realizar las ordenanzas ante la ausencia del pastor y con su consentimiento, y convocar a reuniones administrativas.

«El anciano local debe ser reconocido por la iglesia como un fuerte líder religioso y espiritual, y debe gozar de buena reputación tanto dentro de la iglesia como en la comunidad. El anciano es el dirigente religioso de la iglesia en ausencia del pastor y, por precepto y ejemplo, debe procurar continuamente conducir a la iglesia hacia una experiencia cristiana más profunda y plena» (*Manual de la iglesia*, p. 91).

«El anciano debe ser capaz de dirigir los servicios de la iglesia, y ministrar en palabra y doctrina» (*ibid.*).

«En ausencia de un pastor ordenado, el anciano solicitará al presidente de la asociación local que tome las debidas providencias para la realización de la ceremonia bautismal de los que desean unirse a la iglesia» (*ibid.*, p. 88).

«Como líderes espirituales, los ancianos son responsables de animar a los miembros a desarrollar una relación personal con Jesús, al fortalecer sus hábitos de estudio de la Biblia y de oración personal. Los ancianos deberían ser un ejemplo de compromiso con la Biblia y la oración, y deberían apoyar todos los ministerios y promover los programas de la iglesia local y de la asociación local» (*ibid.*, p. 88).

La iglesia depende mucho de sus ancianos. En cualquier sábado, en las iglesias adventistas del séptimo día hay más sermones predicados y más cultos liderados por los ancianos locales que por los pastores. Las iglesias pequeñas, normalmente, comparten su pastor con otras congregaciones y los ancianos locales coordinan las actividades de la iglesia en su ausencia. Incluso cuando la iglesia cuenta con un pastor de tiempo integral o es suficientemente grande para tener varios pastores, las necesidades de la iglesia y de sus miembros van mucho más allá de lo que esos líderes son capaces de realizar por sí mismos. Es mediante el ministerio fiel de los ancianos de iglesia que ella avanza. Muchas iglesias tienen pocos miembros. Además, algunos distritos tienen varias iglesias grandes y un solo pastor para atender a todas ellas. En estos casos, el pastor visita cada iglesia de su distrito apenas una vez cada dos o tres meses. Es el servicio fiel de los ancianos locales el que ayuda a mantener estas iglesias fuertes y en continuo crecimiento.

La Asociación Ministerial, en los diferentes niveles de la organización de la iglesia, apoya y entrena a los ancianos locales mediante materiales impresos y electrónicos. Esta asistencia es proporcionada en cooperación con otros ministerios especializados en varios departamentos de la iglesia. El objetivo es desarrollar equipos formados por el pastor y el anciano que sean fuertes, comprometidos, enfocados en el testimonio y en el fortalecimiento para proveer el liderazgo espiritual que necesitan. Puedes entrar en contacto con la Asociación Ministerial de la División Sudamericana a través de la siguiente dirección electrónica: ministerial@adventistas.org. Entre los recursos disponibles, se encuentra la *Revista del Ancianato*, que ayuda a los ancianos y a otros líderes de la iglesia en sus actividades. En el territorio de la División Sudamericana, los ancianos reciben la revista sin ningún costo en sus iglesias locales cada trimestre. La revista *Ministerio* es otro recurso disponible por medio de un pedido de suscripción. Para recibirla consulte con el secretario ministerial de su campo.

Liderazgo espiritual de mujeres. El llamado para los cargos de liderazgo en la iglesia no son solo para hombres, sino también para mujeres. Ellas también fueron dotadas para actuar como líderes en la iglesia.

En el judaísmo. Entre los judíos, las mujeres también se encargaban de las sinagogas como ancianas ya que, haciendo uso de sus recursos, podían sustentar los pequeños grupos de familias que habitaban en los barrios con sus necesidades sociales y económicas. También, promovían la educación de los niños de su congregación local.

En la sociedad antigua mediterránea, tanto entre judíos como en no judíos, las mujeres muchas veces desempeñaban roles de liderazgo social y político. Esos papeles estaban enraizados en la autoridad de esas mujeres en el ámbito de sus hogares y en las Escrituras (Prov. 31). En el mundo antiguo, hombres y mujeres podían ser propietarios y patrones. La experiencia de mujeres como administradoras de propiedades, su autoridad social, su poder económico y su influencia política establecieron su liderazgo en otras áreas de la sociedad greco-romana, e incluso en el liderazgo de la sinagogas de la sociedad judía.

Nota: Para más información sobre este tema, ver Deborah M. Gill y Barbara Cavaness, *God's Women: Then and Now* (Springfield, MO: Grace & Truth, 2015).

En la iglesia primitiva. En los inicios de la iglesia primitiva, las mujeres estaban activas de muchas maneras, incluso en papeles de liderazgo como apóstoles, profetisas y obispos. Inicialmente, la iglesia primitiva se reunía en casas particulares, consideradas como el escenario de acción de las mujeres. Los registros bíblicos mencionan una iglesia en la casa de Nínfa, Cloe y, probablemente, Febe (Col. 4:15; 1 Cor. 1:11; Rom. 16:1-2). Febe es llamada «diaconisa» de la iglesia. Este debería ser más que un rol de liderazgo al inicio, porque no se hace ninguna diferencia entre la forma masculina y femenina del término (Rom. 16:1). Otras mujeres que tuvieron reuniones en sus casas incluyen a María de Jerusalén (Hech. 12:12) y Lidia (16:40).

En este contexto, el liderazgo doméstico, ejercido mayoritariamente por mujeres, abrió camino al liderazgo administrativo de mujeres en la iglesia, que se reunía en las casas. Por lo tanto, las

mujeres se convirtieron en patronas y actuaron como protectoras y anfitrionas de líderes eclesialsticos. Algunas mujeres eran ricas, educadas y tenían un elevado estatus social en sus comunidades, como aquellas que apoyaban el ministerio de Cristo y sus apóstolos (Mat. 27:55; Luc. 8:1-3).

Un ejemplo de la importancia en el nombramiento de los ancianos se da cuando la isla de Creta fue alcanzada por el evangelio. Fue una tarea dada por Pablo a Tito. La influencia de mujeres creyentes podría transformar la decadente sociedad de Creta (Tito 1:10-13, 16). Pablo orientó y recomendó a Tito que designara ancianos en la iglesia y que enseñara lo que reflejaba la sana doctrina (Tito 1:5; 2:1). En sus orientaciones, Pablo incluyó a mujeres mayores como orientadoras de las jóvenes, y aquí él se está refiriendo a una función (Tito 2:3-5), pues ellas deberían tener las mismas cualificaciones de los diáconos (1 Tim. 3:11).

Nota: Para más información sobre este tema, ver Philip F. Esler, ed., *The Early Christian World*, 2 t. (Londres: Routledge, 2000).

En el adventismo. Ya desde sus inicios, la Iglesia Adventista tuvo participación significativa de mujeres. Muchas trabajaron como misioneras. Este fue el caso de Nellei Hellen (1844-1937). Phoebe Lamson (1824-1883), médica, se dedicó a la enseñanza de la reforma de la salud. La historia del adventismo da testimonio de la actuación de mujeres en muchos segmentos de la iglesia.

Entre ellas, Elena de White (1827-1915) tiene un lugar especial. Dios la llamó para ser su mensajera. Por siete décadas, Elena de White ejerció su ministerio profético, transmitiendo mensajes de Dios para la iglesia. Aunque ella ejerció una función profética, no fue inmune a los problemas de la vida. Vivió situaciones difíciles en su familia y en la iglesia. Enfrentó oposición de líderes que cuestionaban la autenticidad de sus sueños y visiones, así como su liderazgo espiritual.

Sobre la actuación de las mujeres en la iglesia, ella escribió: «El Señor tiene una obra tanto para las mujeres como para los hombres. Ellas pueden ocupar sus lugares en la obra de Dios en esta crisis, y él trabajará por medio de ellas. Si están imbuidas con el sentido de su deber y trabajan bajo la influencia del Espíritu Santo, tendrán precisamente el dominio propio que se requiere para este tiempo. El Salvador reflejará sobre estas abnegadas mujeres la luz de su

semblante y les dará un poder que sobrepuje al de los hombres. Pueden hacer en las familias una obra que los hombres no pueden hacer, una obra que llega hasta la vida íntima. Pueden acercarse al corazón de esas personas a las cuales los hombres no pueden llegar. Se necesita su obra» (*El ministerio de la bondad*, p. 151).

«Las mujeres pueden ser instrumentos de justicia, que presten un santo servicio. Fue María la que predicó primero acerca de un Jesús resucitado. [...] Si hubiera 20 mujeres donde ahora hay una, que hicieran de esta santa misión su obra predilecta, veríamos a muchas más personas convertidas a la verdad. La influencia refinadora y suavizadora de las mujeres cristianas se necesita en la gran obra de predicar la verdad.

»Hay mujeres que debieran trabajar en el ministerio evangélico. En muchos sentidos harían mayor bien que los ministros que no visitan como deben la grey de Dios» (*El evangelismo*, pp. 474-475).

«Existe un amplio campo en el cual nuestras hermanas pueden realizar un buen servicio para el Maestro en las diversas ramas de la obra relacionada con la causa de Dios. Mediante sus trabajos misioneros, ellas pueden alcanzar a una clase que no pueden alcanzar nuestros ministros» (*El ministerio de la bondad*, p. 153).

CAPÍTULO 2

El ancianato: Llamado, trabajo y cualificaciones

LLAMADO

El llamado que Dios realiza para salir «de las tinieblas a su luz admirable» (1 Ped. 2:9) es un llamado para dejar el pasado egocéntrico e ingresar en el servicio del Reino de Dios. Es un llamado para ministrar en su iglesia. Todos los cristianos forman parte del sacerdocio de los creyentes llamados para servir a las personas dentro y fuera de la iglesia. Los ancianos, así como los miembros del cuerpo de Cristo, son divinamente llamados a su ministerio. Así, existen dos fuentes para el nombramiento de los ancianos: 1) ser llamados por Dios; 2) ser elegidos por sus respectivas congregaciones y posterior ordenación.

TRABAJO

Los ancianos tienen bajo su responsabilidad una amplia variedad de actividades para realizar. Además, sirven en circunstancias ampliamente diferentes, considerando que hay iglesias grandes y pequeñas esparcidas por el mundo, con sus propias diferencias culturales, regionales, socioeconómicas, entre otras. Eso dificulta el establecimiento de una descripción estandarizada del trabajo. La realidad es que la descripción del trabajo del anciano es determinada, en gran medida, por cinco factores:

1. El tamaño de la congregación.
2. La disponibilidad del pastor.
3. El plan del pastor para involucrar a los ancianos.
4. Los dones espirituales del anciano.
5. La disposición del anciano para servir.

La descripción del trabajo que se presenta a continuación trata acerca de las responsabilidades de los ancianos en todas las situaciones de la iglesia. Esto es acompañado por diferencias específicas entre los ancianos en las iglesias pequeñas y en las grandes.

Descripción del trabajo común. La Biblia no provee una descripción de trabajo detallada para los ancianos, ni siempre está claro lo que se quiere decir con la palabra «anciano» en los pasajes que

describen la organización de la iglesia en el Nuevo Testamento. Algunas veces, designa una persona con más edad. En otros casos, se refiere a uno de los apóstoles (2 Juan 1:1). Hay situaciones en las que se refiere a los líderes de la iglesia que no eran los apóstoles (Hech. 15:2, 4, 6). La combinación de todos los pasajes del Nuevo Testamento referentes a los ancianos provee una comprensión general del trabajo de los ancianos locales:

1. Los ancianos fueron nombrados en cada congregación (Hech. 14:23).
2. Eran altamente respetados (1 Tim. 5:17, 19).
3. Desempeñaban un liderazgo significativo y responsabilidades administrativas (Hech. 15:2, 4, 6, 22-23).
4. Proveían un liderazgo en el ministerio de la oración y en la unción de los enfermos (Sant. 5:14).
5. Servían como pastores, superintendentes y ejemplos para la iglesia (1 Ped. 5:1-4).

La descripción del trabajo del anciano debe incluir lo siguiente:

Liderazgo espiritual. Los ancianos deben ser respetados por sus congregaciones y ser capaces de hablar bien. Sin embargo, las habilidades de oratoria y de preparar buenos sermones no deben ser las únicas razones por las que sean escogidos. La vida consagrada y el don de liderazgo espiritual son mucho más importantes. El anciano debe ser «irreprensible, esposo de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino ni violento; sino amable, conciliador, no codicioso del dinero» (1 Tim. 3:2-3.). No debe ser comprendido en este versículo que el anciano tiene que ser casado. Esta es una referencia a la práctica de la poligamia, y dice que el anciano no debe tener varias esposas.

Supervisión general. Los ancianos en la iglesia primitiva fueron instruidos para servir como «supervisores», para pastorear la iglesia de Dios (Hech. 20:28). Por definición, no significa que ellos tengan que realizar todo el trabajo por sí mismos. El término significa que deben mantenerse vigilantes de todos los miembros y de las actividades de la iglesia. Los ancianos guían, dan ánimo y apoyan a los otros oficiales de la iglesia.

Como buenos supervisores, los ancianos no dominan a aquellos que lideran. En lugar de esto, incluyen a los otros en el proceso de la toma de las decisiones. Los ancianos involucran a las comisiones de iglesia y a los miembros de la iglesia en la planificación, en la elección de personal y en la conducción total del programa de

la iglesia. Los ancianos implementan las iniciativas misioneras en sus iglesias, promueven las iniciativas de las organizaciones superiores y se involucran personalmente en su realización. Entre sus responsabilidades se encuentra también el liderazgo en el culto. Mediante la solicitud del pastor y en su ausencia, actúan como presidente de la comisión de la iglesia y de las reuniones administrativas de la iglesia.

Pastoreo y cuidado. Como copastores (1 Ped. 5:1-2), dentro de su tiempo disponible, bajo la orientación del pastor y unidos a él, nutren y cuidan al rebaño del Señor. En este papel, ellos tienen un interés individual por los miembros de la iglesia. Aconsejan, animan, oran por los enfermos, por los desalentados y por aquellos que presentan diferentes problemas. Los ancianos deben estar conscientes de las necesidades especiales de la congregación, tales como proveer la Santa Cena a los que están enfermos. Además, deben estar involucrados en la preparación de los nuevos miembros para el bautismo, así como en el discipulado de estos nuevos miembros.

Descripción del trabajo de los ancianos de las iglesias pequeñas. Las responsabilidades de los ancianos en las iglesias de menor tamaño varían de las que ocurren en las iglesias grandes; esto no se debe tanto al tamaño, sino a que normalmente reciben la visita del pastor con menos frecuencia.

Los ancianos en las iglesias pequeñas, en armonía con las orientaciones del pastor, son responsables por casi toda la administración de la iglesia. Ellos predicán regularmente o, en consulta con el pastor, buscan predicadores invitados. La Asociación Ministerial provee materiales para auxiliar a los ancianos en el desempeño de sus tareas, incluyendo la preparación de sermones. Por ejemplo, en cada edición publicada, la *Revista del Ancianato* publica esbozos de sermones que ayudan al anciano a predicar.

Normalmente, los ancianos en las iglesias de menor tamaño planifican y lideran los cultos, incluyendo la Santa Cena. Ellos organizan y participan en la visitación de los miembros, especialmente de aquellos que no están frecuentando regularmente la iglesia. Ellos ayudan a entrenar a la congregación en la mayordomía cristiana y realizan la supervisión general de las finanzas de la iglesia local. Asumen la responsabilidad por las funciones de todos los departamentos de la iglesia local y comparten con la congregación los planes de los departamentos de la iglesia, del pastor y

del escritorio de la asociación o misión local. Además, sus deberes pueden incluir convocar y presidir la junta de la iglesia o las reuniones administrativas, en la ausencia y con el consentimiento del pastor. El liderazgo del anciano es amplio y debe ser conducido bajo la dirección del pastor y en consulta con la junta de la iglesia.

Descripción del trabajo de los ancianos de las iglesias grandes.

El equipo de ancianos. A medida que las congregaciones crecen, normalmente necesitan de los servicios de más de un anciano. Los ancianos sirven como miembros de la junta directiva de la iglesia y también pueden ser organizados como un Consejo de Ancianos. Este órgano apoya y aconseja al pastor para discernir las necesidades de la iglesia y la dirección que debe ser tomada en su servicio tanto en relación con los miembros como con la comunidad. El número de ancianos necesarios para servir a la congregación depende del tamaño de la congregación y del número de tareas específicas atribuidas a los ancianos.

Los ancianos pueden ser designados como consejeros de uno o más departamentos o proyectos de la iglesia. Por ejemplo, evangelismo público. Cada uno debe estar involucrado y tener atribuciones en la tarea de los ministerios de la iglesia. Uno de los ministerios más importantes es encontrar formas para rescatar a los miembros que se apartaron.

El primer anciano. Cuando una iglesia cuenta con más de un anciano, uno deberá ser designado como «primer» anciano. Este será el asistente más cercano al pastor. Bajo su orientación, este anciano organiza al equipo de ancianos y distribuye a los demás ancianos atribuciones específicas. Si un anciano tiene que actuar como presidente de la junta directiva de la iglesia o de una reunión administrativa, se espera que el pastor delegue esta responsabilidad al primer anciano.

CUALIFICACIONES

Como primer oficial de la administración de la iglesia local, la función del anciano implica responsabilidad de liderazgo. Su carácter debe ser irreprochable (Tito 1:6). Su comportamiento debe ser sobrio y moderado. Debe ser hospitalario y tener disposición para enseñar. El anciano no debe ser «dado al vino ni violento; sino amable, conciliador, no codicioso del dinero» (1 Tim. 3:3).

Comprometido con Cristo. Antes de poder ejercer influencia pública, el anciano necesita consagración. Una parte significativa

del éxito de los apóstoles en el ministerio era su capacidad de decir: «Lo que hemos visto y oído, eso les anunciamos, para que tengan comunión con nosotros; porque nuestra comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo es real» (1 Juan 1:3). De igual manera, lo que los ancianos comparten en su liderazgo y ministerio en la iglesia debe proceder de la relación personal con el Salvador, mediante la oración, el estudio de las Sagradas Escrituras y de los dones del Espíritu Santo. «No podemos ejercer una influencia transformadora sobre otros hasta que nuestro propio corazón haya sido humillado, refinado y enternecido por la gracia de Cristo» (*El evangelismo*, p. 462).

Sin la dimensión espiritual, el trabajo de liderazgo de la iglesia funcionará apenas en el nivel de la implementación de las técnicas psicológicas, de los métodos de organización y de las habilidades de motivación. No afirmamos que estas habilidades y este conocimiento no sean de provecho, pero, salvo que sean consecuencia de la espiritualidad nacida de un encuentro personal con Cristo, no serán suficientes para cumplir el llamado del evangelio.

De acuerdo con su entendimiento de ese entonces, Saulo actuaba con fervor religioso. Sin embargo, estaba trabajando contra el llamado de Dios. Entonces, él tuvo una visión de Cristo, en el camino a Damasco, que lo llevó a preguntar: «¿Qué debo hacer, Señor?» (Hech. 22:10, NTV). Esa experiencia lo llevó a transformarse en un líder en la iglesia, pero solamente después de haberse comprometido por completo con Dios.

Hábitos devocionales. Una profunda espiritualidad y un fuerte carácter moral son atributos necesarios de los líderes cristianos. Sin embargo, eso no ocurre naturalmente o por casualidad, sino que es el resultado de la asociación íntima y diaria con Jesús. Debe ser un proceso continuo en el que el anciano dedique tiempo al estudio de la Biblia, a la meditación y a la oración. Los líderes cristianos no pueden esperar tener el poder para liderar personas en el camino de Dios, a menos que ellos mismos vivan una vida de completa entrega a Dios y de comunión con él.

Jesús experimentó esa misma necesidad de estar con su Padre celestial, y renovar sus fuerzas y pedir su dirección. «Muy temprano de mañana, aún oscuro, Jesús se levantó, fue a un lugar solitario y se puso a orar» (Mar. 1:35). Era su costumbre pasar las primeras horas del día en devoción personal (Mat. 14:23; Mar. 6:46). La vida de devoción de Jesús sirve de modelo para los líderes cristianos de hoy.

Compromiso misionero. La conciencia misionera es una de las cualificaciones de quienes actúan en el ancianato de la iglesia. Los frentes misioneros de la iglesia exigen líderes que no solo impulsen a sus liderados a cumplir la misión, sino que sean ellos mismos un ejemplo en este aspecto. Después de su diálogo con la mujer samaritana, Jesús se volvió hacia sus discípulos y enfatizó la misión. Les dijo: «¿No dicen ustedes: “Aún faltan cuatro meses hasta la siega”? Yo les digo: “Alcen sus ojos y miren los campos. Ya están blancos para la siega”» (Juan 4:35). Elena de White escribió: «El mandato dado a los discípulos nos es dado también a nosotros. Hoy día, como entonces, un Salvador crucificado y resucitado ha de ser levantado delante de los que están sin Dios y sin esperanza en el mundo. El Señor llama a pastores, maestros y evangelistas» (*Servicio cristiano*, p. 30).

Compromiso del tiempo. Los ancianos necesitan estar disponibles. Además de los proyectos y eventos, siempre existen desafíos que precisan ser alcanzados y oportunidades para el servicio. Al aceptar el cargo de anciano, el individuo debe estar dispuesto y ser capaz de comprometer parte de su tiempo. Al igual que el trabajo del pastor, la obra del anciano nunca estará concluida ya que es imposible que los ancianos realicen todo lo que necesita ser realizado. Sin embargo, es importante resaltar que su misión como anciano no debe comprometer su vida personal y familiar.

Conducta de buenas obras. Los ancianos son elegidos y ordenados no solo para realizar el trabajo de la iglesia, sino también para revelar el carácter de Cristo. La vida de Jesús reflejaba lo que él enseñaba y fue eso lo que hizo que su enseñanza fuera tan eficaz. Los ancianos de la iglesia deben ser lo que les dicen a los otros que sean, deben creer en lo que esperan que los miembros creen y deben amar a Cristo de la manera en la que esperan que los demás amen al Señor. Los ancianos deben ser capaces de decir como el apóstol Pablo: «Sean imitadores de mí, así como yo lo soy de Cristo» (1 Cor. 11:1). Aunque no sean perfectos, deben ser como Cristo: personas de principios.

Las Sagradas Escrituras establecen elevados estándares de vida para los ancianos de la iglesia. Moisés fue aconsejado a elegir «varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia» (Éxo. 18:21). De la misma manera, el anciano en la iglesia cristiana primitiva tenía que ser «irreprensible, esposo de una sola mujer, [...] hospedador, amante de lo bueno, templado,

justo, santo, dueño de sí mismo, retenedor de la palabra fiel que le fue enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y refutar a los que contradicen» (Tito 1:6-9).

«Los que han sido designados para cuidar los intereses espirituales de la iglesia deben esmerarse por ser un buen ejemplo sin dar ocasión a la envidia, los celos o las sospechas y manifestar siempre el mismo espíritu de amor, respeto y cortesía que desean estimular en sus hermanos» (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 223).

Defender la doctrina de la iglesia. «Pero tú enseña lo que está de acuerdo con la sana doctrina» (Tito 2:1). Los ancianos deben evitar minar la fe de sus liderados al levantar públicamente cuestionamientos y dudas. En caso de que surjan situaciones de este tipo, estas deben ser discutidas en particular con el pastor o con otros líderes confiables. Los ancianos son elegidos para enaltecer a la iglesia, y sus enseñanzas deben ser fundamentadas en la sólida doctrina centrada en Cristo.

Relaciones familiares adecuadas. El anciano «debe gobernar bien su casa y hacer que sus hijos le obedezcan con el debido respeto» (1 Tim. 3:4, NVI). Es posible que, eventualmente, los miembros de la familia realicen sus propias elecciones con respecto a su relación con Dios y con la iglesia, y los ancianos no deben ser considerados responsables por las elecciones de los otros. Sin embargo, los ancianos deben hacer su mejor esfuerzo para mantener una vida ejemplar en la propia familia y en la iglesia. «La mayor evidencia del poder del cristianismo que se pueda presentar al mundo es una familia bien ordenada y disciplinada. Esta recomendará la verdad como ninguna otra cosa puede hacerlo, porque es un testimonio viviente del poder práctico que ejerce el cristianismo sobre el corazón» (*El hogar cristiano*, p. 25).

Pureza moral. «Sé ejemplo [...] en pureza» (1 Tim. 4:12, PDT). Los ancianos deben evitar las indiscreciones morales y relaciones emocionales inapropiadas. Deben ser conscientes de su vulnerabilidad ante las tentaciones y los efectos que sus elecciones tienen sobre la familia y la vida personal. Los ancianos deben ejercitar la cautela al aconsejar a los miembros en relación con cuestiones íntimas. Deben permanecer espiritualmente fuertes y reconocer el adulterio como pecado, no solo contra sí mismo y su familia, sino también contra Dios.

Rechazar los prejuicios raciales. El amor cristiano elimina barreras como el racismo y el prejuicio que separan a las personas.

«Ya no hay judío ni griego, ni siervo ni libre, ni hombre ni mujer; todos ustedes son uno en Cristo Jesús» (Gál. 3:28). Si Dios es el Padre de todos, entonces, cada uno debe ser considerado como miembro de la misma familia. En la familia de Dios son irrelevantes las cuestiones de género, color, etnia, tribu, lengua o nacionalidad para las relaciones armónicas entre los integrantes.

Fidelidad en la mayordomía cristiana. La fidelidad en la devolución de los diezmos y en la entrega de ofertas incentivan a los miembros de la iglesia a ser buenos mayordomos. Aquellos que no devuelven el diezmo fielmente no deberían ser elegidos como ancianos.

Elena de White escribió: «Los ancianos y dirigentes de la iglesia tienen el deber de instruir a la gente acerca de este asunto tan importante, y deben poner orden en las cosas. Como obreros juntamente con Dios, los dirigentes de la iglesia deben actuar con firmeza en lo que concierne a este asunto claramente revelado. [...] Que los ancianos y los dirigentes de la iglesia sigan las instrucciones de la Palabra Sagrada, e insten a sus miembros acerca de la necesidad de ser fieles en el pago de las promesas, y en la devolución de los diezmos y las ofrendas» (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, pp. 108-109)

Es irrazonable esperar que los miembros de la iglesia estén dispuestos a devolver el diezmo y a apoyar financieramente a la iglesia local y mundial si los ancianos que realizan los llamados no los cumplen en sus vidas.

Admitir sus errores. Las congregaciones son más inclinadas a ser generosas con los líderes y a perdonarlos cuando abierta y honestamente admiten sus equivocaciones. La confesión es reconocer y admitir nuestros fracasos.

«El ministro de Dios debe poseer humildad en un grado eminente. Aquellos que tienen la experiencia más profunda de las cosas de Dios son los que más se alejan del orgullo y ensalzamiento propio» (*Obreros evangélicos*, p. 146).

Cuando actuamos de esa manera, su perdón es gratuito y pleno. De la misma forma en la iglesia, las congregaciones son mucho más abiertas a perdonar los errores que son reconocidos y admitidos. Eso no significa que cada transgresión personal deba ser expuesta, pero aquellas que sean relevantes y públicas en la vida de la iglesia deben ser tratadas de forma abierta y honesta.

Líder de los miembros. El don del liderazgo es la capacidad de orientar y guiar al pueblo de Dios para que trabajen juntos a fin de cumplir la voluntad de Dios para con ellos. Es un don especialmente necesario para los ancianos.

Amar a los miembros. La importancia de amar a todas las personas es un concepto simple, fácil de entender. Sin embargo, amar a ciertas personas es una de las tareas más difíciles del liderazgo de la iglesia. Aunque los ancianos deban ser capaces de ver a las personas como ellas son, no deben perder de vista en lo que ellas se pueden transformar por la gracia de Dios. «La amabilidad y la cortesía, la dulzura y la gracia, deben revelarse en quienes asumen elevadas responsabilidades» (*Principios para líderes cristianos*, p. 83).

Cuando Jesús vio a las multitudes «sintió compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas sin pastor» (Mat. 9:36). Para ser compasivo como Jesús, es necesario ir más allá de la pena por la condición de las personas y buscar aliviar su sufrimiento. De esa forma, los ancianos deben aceptar las imperfecciones de las personas mientras las ayudan a crecer espiritualmente. Habrá quienes en la congregación sean, a veces, desagradables y desamorados; pero, así como la enfermedad no es algo fuera de lugar en un hospital donde las personas van para sentirse bien, las personas desagradables y sin amor no están fuera de lugar en la iglesia. Es allí donde deben aprender a amar.

Los líderes de la iglesia, algunas veces, sufren abuso, críticas, malos entendidos, o son falsamente acusados. El amor cristiano debe ser capaz de perdonar –verdaderamente– a aquellos que fueron abusivos con nosotros. Los ancianos hospitalarios no aman únicamente a los miembros de la iglesia, sino también a los que no son miembros y a las visitas. Ellos también neutralizan muchas relaciones potencialmente explosivas.

Trabajar en unidad. Aunque nuestro individualismo se incline a preferir realizar las cosas a nuestro modo, es importante recordar que los otros pueden tener formas tan buenas o hasta incluso mejores que las nuestras para actuar. Más importante que la forma en la que el trabajo es realizado es no desperdiciar esfuerzos y recursos. Ayudar a los miembros para que trabajen juntos, unidos, es una de las cualidades más importantes del liderazgo de un anciano.

Consultar a los miembros. Muchas veces un estilo dominador de liderazgo encuentra resistencia en vez de cooperación. Los objetivos de la iglesia son más fáciles de alcanzar cuando son compartidos y se transforman en propiedad de los miembros. Elena de White escribió: «Nada debe hacerse por compulsión. La verdad ha de ser el poder que prevalezca. Se debe llevar a cabo todo servicio voluntariamente y por amor a servir al Señor» (*Principios para líderes cristianos*, p. 83).

Seguir a su líder. Los ancianos que no están dispuestos a seguir a su líder no tendrán éxito en liderar a sus seguidores. «Los hombres que proceden de acuerdo con sus propios rasgos fuertes de carácter, y rehúsan llevar el yugo con otros que han tenido larga experiencia en la obra de Dios, llegarán a cegarse por la confianza propia y a incapacitarse para discernir entre lo falso y lo verdadero. No es seguro elegir a los tales como dirigentes de la iglesia; porque seguirían su propio juicio y plan, sin importarles el juicio de sus hermanos» (*Los hechos de los apóstoles*, p. 229).

Capacitar a los miembros. La tarea más importante del mundo, para todo individuo, es aquella que Dios le pide que él realice. Dios llama a todos –a cada miembro de cada congregación– para algún tipo de ministerio de servicio. Los ancianos deben ser los coordinadores y los facilitadores, ayudando a los miembros de la iglesia a desarrollar plenamente sus dones espirituales. Además de ayudar a los miembros a descubrir y comprender el uso de sus dones espirituales, los ancianos deben entrenarlos para que usen esos dones. Los ancianos que tienen el don de la enseñanza son excelentes en esa tarea. Y si no sienten ese llamado, pueden emplear a otros individuos con ese don o con el de la organización para que cumplan esa tarea. Por medio de ese método de liderazgo, la iglesia es organizada para apoyar los ministerios que usan los dones espirituales de todos en la congregación.

«Los dirigentes de la obra deben tratar pacientemente de que los demás se familiaricen con todas sus áreas. Esto revelará que no desean ser los primeros, sino que están contentos de que otros lleguen a un conocimiento minucioso y a ser tan eficientes como lo son ellos. Quienes cumplan fielmente su deber a este respecto tendrán a su lado, con el tiempo, a obreros inteligentes a los que ellos han formado. Si moldeasen las cosas de acuerdo con concepciones estrechas y egoístas, se quedarían prácticamente solos» (*Principios para líderes cristianos*, p. 140).

«A aquellos a quienes el Señor ha concedido muchos talentos, se me indica que les diga: Ayudad a los inexpertos, no los desalentéis. Dadles confianza, consejo paternal, enseñándolos como lo haríais con los estudiantes de una escuela. No estéis al acecho de sus errores, sino reconoced sus talentos sin desarrollar y adiestradlos para hacer un uso adecuado de estas facultades. Instruidlos con paciencia, animándolos a progresar para hacer una obra importante. En lugar de mantenerlos involucrados en cuestiones de menor relevancia, dadles la oportunidad de adquirir una experiencia mediante la que puedan convertirse en obreros dignos de confianza. Así se ganará mucho para la causa de Dios» (*ibid.*).

ORDENACIÓN

Propósito de la ordenación. La práctica bíblica de la ordenación indica que ella «era una forma reconocida de designación para un cargo señalado, y un reconocimiento de la autoridad de uno para ese cargo» (*Los hechos de los apóstoles*, p. 133).

A medida que la iglesia del Nuevo Testamento crecía, individuos fueron elegidos para los diferentes tipos de papeles de liderazgo. Además del nombramiento y la ordenación de los doce apóstoles para su papel único e inimitable (Mar. 3:13-14; *El Deseado de todas las gentes*, p. 258), las Sagradas Escrituras distinguen tres categorías de cargos ordenados:

1. Pastores que fueron llamados para predicar, enseñar, entrenar, equipar, ministrar las ordenanzas y proveer cuidado pastoral a los miembros de la iglesia (2 Tim. 4:1-5).
2. Ancianos que fueron llamados a liderar y a ministrar las congregaciones locales como presbíteros de todos los asuntos de su iglesia (Hech. 20:17, 28).
3. Diáconos y diaconisas que fueron llamados a cuidar de las necesidades físicas de la iglesia y de sus miembros, dando un énfasis especial a la obra de beneficencia de la congregación (Hech. 6:1-6).

Mediante la ordenación, los individuos que se encuentran en esas categorías fueron separados para su ministerio especial. La Iglesia Adventista del Séptimo Día sigue la misma práctica hoy.

La ordenación del anciano es un reconocimiento público:

1. del llamado de Dios al individuo para un ministerio específico;

2. de la capacitación dada por Dios para que la persona se desempeñe en ese ministerio, al proveerle los dones espirituales necesarios;
3. del reconocimiento que la congregación da al llamado de Dios y su manifestación de estar dispuesta a seguir el liderazgo de quien recibe la ordenación.

Aunque la ordenación no transmita poderes especiales sobre el receptor, sí impone responsabilidades solemnes y es una oportunidad para que la congregación se una en oración y ruegue por la bendición de Dios sobre el trabajo del anciano. Aceptar la ordenación significa que, en un sentido muy especial, los que fueron ordenados son agentes de Dios por medio de los cuales él busca liderar a su pueblo. Por lo tanto, la ordenación no debería ser aceptada ni concedida de forma descuidada, y la iglesia debería reconocer el liderazgo piadoso y la autoridad otorgada a sus líderes.

Se espera que los ancianos tengan un carácter ejemplar. Pero nosotros debemos recordar que Dios no pide nada de nuestra parte que él no sea capaz de habilitarnos para que realicemos. Sin embargo, es importante tener estándares elevados para que la elección del anciano no ocurra de forma prematura. La ordenación al ancianato debe ser realizada con cuidado y oración, y no de forma apresurada. «En algunas de nuestras congregaciones se pasó demasiado rápido a la organización de iglesias y a la ordenación de ancianos, con un manifiesto desprecio por la regla establecida en la Biblia. Como consecuencia, surgieron grandes dificultades en la iglesia. No se deben elegir ni ordenar dirigentes que no se prueben aptos para esa obra de responsabilidad» (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 617).

Requisitos previos para la ordenación. Los requisitos previos del anciano incluyen el llamado de Dios y la elección por la iglesia local. No es requerida la aprobación por parte de la asociación/misión. Aquellos que aceptan el llamado de Dios y de la iglesia para servir, deben examinar con cuidado y en oración su vida y relaciones con los otros y con el Señor. Las equivocaciones deben ser corregidas y debe ser renovado el compromiso con Cristo y con su iglesia. Los ancianos deben ser personas con experiencia y sabiamente elegidas. Pero, una vez elegidos, la ordenación no debe ser indebidamente retardada. «La elección de una persona para el cargo de anciano, por sí sola, no lo califica para actuar como anciano. Se requiere la ordenación como anciano antes de que la

persona tenga autoridad para actuar como tal» (*Manual de la iglesia*, p. 92). La ordenación les da a los nuevos ancianos pleno apoyo de la iglesia y busca, públicamente, la bendición del Espíritu Santo sobre su liderazgo. Aunque sea bueno que los ancianos reciban entrenamiento especial para su obra, la ordenación no debería depender de un posible entrenamiento.

La ceremonia de ordenación. Aunque la ceremonia de ordenación del anciano es sagrada y especial, también debe ser simple. Solamente puede ser realizada por un pastor ordenado y, de preferencia, por el pastor de la congregación local. Los pastores y ancianos ordenados en la congregación pueden ser invitados para asistir y formar parte de la ceremonia. La ordenación debe ser realizada en la presencia de la congregación a la que el anciano servirá.

En un momento apropiado, normalmente durante el culto divino, un sábado, el candidato es invitado a comparecer frente a la congregación. El pastor dice algunas palabras al respecto de las cualificaciones y del trabajo del anciano. Entonces, el pastor y el anciano que está siendo ordenado se arrodillan junto con los demás que estén participando. El pastor ora, rogando la aprobación de Dios a la elección realizada, reconociendo que el Espíritu Santo capacitó al candidato para ese oficio. La mano del pastor que preside, durante la oración, es colocada sobre la cabeza de quien está siendo ordenado (ver *Manual de la iglesia*, p. 92).

Después de la oración, los participantes profieren palabras de bendición y de ánimo para el nuevo anciano. Muchas veces, el anciano recién ordenado es invitado para que permanezca en la plataforma para la secuencia del culto, simbolizando la nueva posición de liderazgo.

Autoridad concedida. Los ancianos son investidos como líderes de la congregación. La asociación/misión también los reconoce como líderes principales de la iglesia local. Su ordenación es un reconocimiento público del nombramiento divino para diseminar las buenas nuevas del evangelio. Así como Pablo y Bernabé, los ancianos ya recibieron «su comisión de Dios mismo, y la ceremonia de la imposición de las manos no añadía ninguna gracia o cualidad virtual. Era una forma reconocida de designación para un cargo señalado, y un reconocimiento de la autoridad de uno para ese cargo. Por ella se colocaba el sello de la iglesia sobre la obra de Dios» (*Los hechos de los apóstoles*, p. 133).

Los ancianos están autorizados a oficiar en todos los cultos de la iglesia, en la Santa Cena, la dedicación de niños y las ceremonias fúnebres. No pueden realizar ceremonias que requieren la ordenación pastoral, como la celebración de ceremonias nupciales y bautismos. En situaciones excepcionales, en la ausencia de un pastor para oficiar una ceremonia bautismal, a veces, un anciano puede recibir la autorización del presidente de la asociación/misión para administrar ese rito exclusivamente para esa ocasión (ver *Manual de la iglesia*, p. 94). Sin embargo, no están autorizados a oficiar la ceremonia de casamiento, aunque pueden auxiliar en algunas partes de ella. Todos los cultos de la iglesia deben ser realizados en cooperación con el pastor de la iglesia que, normalmente, realizaría los cultos, si estuviese disponible. El *Manual de la iglesia* designa procedimientos para la conducción de esos cultos y la *Guía para ministros* provee detalles adicionales.

La ordenación se destina a ser permanente. Ella es reconocida por el resto de la vida, salvo que la persona se descalifique debido a la apostasía o a un comportamiento inapropiado. Los ancianos no necesitan ser nuevamente ordenados cuando aceptan la misma función, en la misma o en otra iglesia. Si posteriormente son escogidos como diáconos, podrán desarrollar ese oficio sin una nueva ordenación. «Sin embargo, en muchos campos hay circunstancias que hacen necesario que la asociación nombre a un pastor con licencia ministerial para asumir la responsabilidad de ser el pastor, o el pastor asociado, de una iglesia o de un grupo de iglesias. En este caso, y con el objeto de que pueda realizar ciertas funciones ministeriales, la iglesia o el grupo de iglesias a los que sirve puede elegirlo como anciano local» (*Manual de la iglesia*, p. 40).

Autoridad limitada. La autoridad de los ancianos es limitada por el proceso de elección de la iglesia local. Ellos actúan como ancianos solamente mientras la iglesia los elige para esa función. Es importante recordar que las atribuciones de los ancianos se limitan a la iglesia para la cual fueron elegidos. La autoridad de los ancianos está subordinada al pastor, a la junta directiva de la iglesia y a la reunión administrativa de la iglesia. Ellos deben verse a sí mismos como asistentes del pastor y siempre trabajar bajo la orientación de él. Los principales problemas deben ser discutidos con el pastor y, si es necesario, llevados a la comisión de la iglesia. No deben ser resueltos arbitrariamente por un anciano. Las decisiones importantes, como la aceptación o la exclusión de

miembros, solamente pueden ser tomadas por la iglesia como un todo, reunida en su asamblea. Los ministros licenciados, nombrados por la asociación para funciones pastorales, tienen autorización plena para actuar en los papeles de liderazgo pastoral en la iglesia.

MUJERES EN EL ANCIANATO DE LA IGLESIA

Las mujeres desempeñaron un papel importante y variado durante el período de la iglesia apostólica (Col. 5:15; Rom. 16:1-2; Hech. 12:12; 16:40; 21:9). Sin embargo, en tiempos posteriores su participación y liderazgo en la iglesia no fueron reconocidas, principalmente por razones culturales y conceptos religiosos sin fundamento bíblico. Con base en el testimonio de las Escrituras y en armonía con los dones espirituales, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha procurado reconocer y fortalecer el papel y la actuación de las mujeres en los ministerios de la iglesia.

Por esta razón, después de muchos años de estudio y de extensas discusiones, la Asociación General, en su concilio anual de 1984, de acuerdo con las necesidades de cada geografía de la iglesia, autorizó a las divisiones a analizar la cuestión de la ordenación de mujeres al ancianato. En función de su realidad territorial, fue solamente en 1995 que la División Sudamericana inició un proceso de análisis y consultas sobre el asunto, pero ese proceso no llegó a ser concluido. En 2020, el proceso referido fue retomado en carácter de consulta y análisis ya con la formación de una comisión, que avaló los argumentos bíblico-teológicos, así como los aspectos relacionados a la práctica eclesiológica adventista. El trabajo de esa comisión incluyó consultas a todas las uniones que componen el territorio de la División Sudamericana.

Luego de la conclusión de su trabajo, esa comisión entregó su informe consolidado a la junta directiva de la División Sudamericana, la cual votó autorizar la nominación y ordenación de mujeres al ancianato de la iglesia en todo el territorio de la División Sudamericana, de acuerdo con la orientación del *Manual de la iglesia* y de acuerdo a las necesidades locales. El propósito principal de este voto, con base en la recomendación de la Asociación General y considerando los desafíos misioneros de los tiempos actuales, es fortalecer el papel del ministerio del ancianato y su discipulado en la iglesia local.

(Lee el voto completo accediendo al código QR)



CAPÍTULO 3

El ancianato y el cuidado pastoral de la iglesia

MINISTERIO DE LA ORACIÓN

Jesús instruyó a los discípulos a que aguarden el poder del Espíritu Santo antes de iniciar la obra de la predicación (Hech. 1:4, 8). La oración es nuestra herramienta más poderosa en el gran conflicto.

Prioridad de la oración. Las iglesias más dinámicas y que más crecen son las que enfatizan el ministerio de la oración. Orar con los miembros que luchan para mantener su fe puede ayudarlos a mantener una íntima relación con Dios. Muchas veces, las personas necesitadas en la comunidad local responden bien a los ofrecimientos de oración. «La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. [...] Solo en respuesta a la oración debe esperarse un reavivamiento» (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 147).

La oración intercesora era central en el ministerio de Jesús. Era su costumbre pasar muchas horas rogándole a su Padre en favor de aquellos a quienes ministraba (Mat. 14:23; Mar. 1:35; Luc. 5:16). Las Sagradas Escrituras registran sus oraciones en favor de los otros, como un modelo para nosotros (Mat. 6:9-12; Juan 17:6-26). El apóstol Pablo también ejerció el ministerio de la oración intercesora (Rom. 1:9; Efe. 1:16; Col. 1:3). Para los apóstoles, la oración era tan importante como la predicación. Ellos buscaron para elegir como diáconos a quienes estuvieran dispuestos a entregarse «en la oración y en el ministerio de la palabra» (Hech. 6:4).

Particularmente y en las casas de las personas, los ancianos deben orar en favor de la iglesia y de sus miembros, rogando por las bendiciones de Dios, por fuerza, sanidad, perdón, sabiduría e iluminación. Hay poder en la iglesia que ora unida. Cuando los miembros se unen en oración en favor de los otros y ven sus oraciones atendidas, nueva fuerza y vitalidad serán experimentadas por la familia de la iglesia.

El libro de los Hechos indica que, cuando los creyentes se unen en oración, la Palabra de Dios se propaga y la iglesia crece (Hech. 1:14-15; 2:42, 47; 4:18-33; 8:15-25; 10:9-48; 12:1-25). Los líderes de la iglesia

necesitan guiar a los miembros para que pasen tiempo reunidos buscando al Señor, orando unos por los otros, planificando y nutriendo el fruto que él da. «La promesa es realizada (Mat. 28:19-20) con la condición que sean ofrecidas oraciones unidas de la iglesia y, en respuesta a esas oraciones, se puede esperar mayor poder de aquel que ocurriría en respuesta a la oración individual. El poder dado será proporcional a la unidad de los miembros y su amor a Dios y de unos por los otros» (*Carta 32*, 1903).

Muchas veces oramos para iniciar o para concluir una reunión, pero dejamos de pasar tiempo orando por sabiduría y por la transformación de corazones, para que nuestros ministros puedan ser más eficientes. Es necesario ayudar a los miembros de la iglesia para que formen parejas de oración y para que establezcan horarios para un grupo de oración, además de la reunión semanal de oración. Algunas de esas sociedades de oración pueden ocurrir *en línea* o por teléfono. «El enemigo de Dios conoce el poder que se genera cuando el pueblo de Dios ora unido y toda la hueste de Satanás tiembla al sonido de la oración ferviente» (*Mensaje para los jóvenes*, p. 49).

REUNIÓN DE ORACIÓN

Las reuniones de oración son el punto central de la alabanza y el compañerismo en la iglesia. «Los que realmente buscan la comunión con Dios, serán vistos en las reuniones de oración» (*El camino a Cristo*, p. 84). Hay muchas formas de fortalecer las reuniones de oración, pero el énfasis central debe ser la oración. La reunión debe ser marcada en lugares y horarios convenientes, deben ocurrir en los grupos pequeños o corporativamente, y enfocarse en la lista o en la caja (cofre) de oración. No obstante, independientemente del tiempo, las vías o las estructuras, las reuniones se destinan a la oración. El programa puede variar en cada semana para obtener el interés, pero hay cuatro ingredientes básicos que son esenciales para su éxito.

Planificación. «Se debe pedir sabiduría a Dios, y se deben hacer planes para dirigir las reuniones de manera que sean interesantes y atrayentes. La gente tiene hambre del pan de vida. Si lo encuentra en la reunión de oración, irá para recibirlo» (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 74). Es responsabilidad del pastor y de los ancianos preparar y coordinar las reuniones de oración. Esa puede ser una excelente oportunidad para que un anciano, con los debidos

dones espirituales, lidere en el lugar del pastor. Se debe elegir un lugar apropiado. Un grupo pequeño en un ambiente grande reduce la intimidad, impide el compañerismo y da la impresión de derrota. Inicie en el horario marcado, no espere a que todos lleguen.

Considere la posibilidad de realizar, una vez por semana, una reunión en la iglesia donde diferentes programas sean conducidos al mismo tiempo o uno después del otro. Ese formato funciona bien para programas como las reuniones de oración, reuniones de Conquistadores, reuniones de la junta directiva de la iglesia, ensayo del coro. Inicie el encuentro una hora antes para poder confraternizar compartiendo un refrigerio.

En lugar de reunirse en la iglesia para la reunión de oración, algunos pueden preferir reunirse en las casas, como un grupo pequeño. Existen algunas ventajas en reunirse de esta manera, ya que el grupo pequeño provee una atmósfera más personal que la que brinda la iglesia. Eso puede ayudar a formar lazos en el grupo. Los miembros del grupo pueden participar con mayor libertad en un ambiente informal, propiciado por la reunión en un hogar.

Estudio. La reunión de oración, comúnmente, incluye un tiempo para el estudio de la Biblia. Esta reunión se destina más para la enseñanza que para la predicación, y las presentaciones deben durar, más o menos, unos veinte minutos. Un ejemplo de esto son los estudios de las creencias adventistas, de un capítulo o un libro de la Biblia, o de un personaje bíblico.

Compartir. Generalmente, la reunión de oración ofrece tiempo para compartir testimonios personales y tener momentos de reflexión espiritual. Es importante darles oportunidades a las personas para que cuenten cómo Dios ha respondido sus oraciones. Esa evidencia de la dirección y el poder de Dios fortalece la fe y anima al grupo.

Esas oportunidades son de gran valor para la congregación, pero deben ser cuidadosamente observadas. «Las oraciones y los discursos largos y prosaicos no cuadran en ningún lugar, pero mucho menos en la reunión de testimonios. Se permite que los más osados y los que están siempre listos para hablar impidan a los tímidos y retraídos que den su testimonio. Los más superficiales son generalmente los que tienen más que decir» (*Consejos para la iglesia*, p. 421).

Los testimonios deben ser breves y actuales. Realice preguntas tales como: *¿Qué hizo el Señor por ti? ¿Qué oración fue respondida?*

¿Qué experiencia misionera tuviste? Los temas para los testimonios pueden ser presentados previamente (texto bíblico favorito, cómo la persona conoció el evangelio, etc.). Algunas veces, es sensato pedirle a uno o a dos miembros, con anticipación, para que hablen al respecto de una respuesta reciente a la oración.

Oración. La reunión de oración se destina a orar y no a aquellos que dominan el tiempo con repeticiones largas y cansadoras. «Sus oraciones son largas y mecánicas. Cansan a los ángeles y a la gente que los escucha. Las oraciones deben ser cortas y directas. Déjense las largas y cansadoras peticiones para la cámara privada, si alguno las tiene que ofrecer. Dejemos al Espíritu de Dios entrar en nuestro corazón, y él apartará toda árida formalidad» (*ibid.*).

En el momento de la oración, lleve al grupo a enfocarse en pedidos específicos, mezclado con alabanza y reivindicación de las promesas. Incentive a los miembros para que oren por los demás en lugar de enfocarse en sus propios pedidos personales. Con tacto, sugerirá que las oraciones sean breves y no un sermón para presentar sus penas personales. Prepare una lista de oración que incluya personas o proyectos y se transforme en un recordatorio de lo que Dios está haciendo por su pueblo.

Los métodos utilizados para la oración pueden variar en cada reunión: todo el grupo puede orar junto o ser dividido en pequeños grupos; los presentes pueden orar formando un círculo o ser dejados a voluntad para que oren donde quieran en el lugar de culto. La oración en el formato de conversación puede ser iniciada por un líder asignado, seguida por breves adiciones de una o dos frases, dichas por los otros participantes. De acuerdo con la guía del Espíritu Santo, los participantes pueden desear orar más de una vez cuando el tópico de la oración cambia. Eso permite que aquellos que presentaron los pedidos ministren unos a otros cuando sea necesario, y es un tipo agradable e interactivo de oración que mantiene la mente alerta por un largo período. Después de un tiempo adecuado en la oración, el líder la termina.

Las oraciones pueden seguir un tema, como la alabanza, la gratitud, el perdón, etc., o basarse en un fragmento de las Sagradas Escrituras.

No hay un patrón establecido para la oración. Cuanto más abierta y natural sea la oración, más significativa es. «Mientras procuramos ganar a otros para Cristo, llevando la preocupación por las almas en nuestras oraciones, nuestros propios corazones

palparán bajo la vivificante influencia de la gracia de Dios; nuestros propios afectos resplandecerán con más divino fervor; toda nuestra vida cristiana será más real, más ferviente, más devota» (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 289).

VISITACIÓN

Visitar a los miembros es vital para el fortalecimiento y el crecimiento espiritual; fue una práctica central para la iglesia cristiana primitiva. «Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y anunciar a Jesucristo» (Hech. 5:42). Los líderes de la iglesia del Nuevo Testamento equilibraban su ministerio público con el ministerio personal. «Cuando un pastor presentó el mensaje evangélico desde el púlpito, su obra no hizo más que empezar. Le queda una obra personal que hacer. Debe visitar a la gente en sus hogares, hablando y orando con ella, con fervor y humildad» (*Obreros evangélicos*, p. 195).

Los ancianos se mezclan con la congregación antes y después del culto para encontrar a aquellos que necesitan ánimo y oración. Ellos deben llegar temprano y permanecer un poco más después del culto. No deben –apenas– conversar con sus amigos, sino buscar a aquellos que tienen luchas. Saludar de forma amigable y dedicarse a escuchar. Los ministerios personales pueden también realizarse por medio del teléfono. Llamar a alguien, compartir versículos de las Sagradas Escrituras y hacer una oración es un ministerio poderoso. Los compañeros de oración pueden ser establecidos y mantenidos por esos contactos.

Sin embargo, la forma más eficiente del ministerio ocurre en el hogar. Es importante comprender a las personas más allá de los límites de la iglesia, en el ambiente en el que ellas viven diariamente. La planificación para las visitas en las casas debe ser una parte regular en las reuniones de los ancianos. La tarea de visitas puede ser delegada a líderes dotados y entrenados en ese ministerio especial. En algunos lugares, esos programas son llamados «parroquias», en los que los miembros son, generalmente, organizados por regiones geográficas. Un anciano, auxiliado por un diácono y una diaconisa, puede responsabilizarse por una zona parroquial. El pastor y el anciano dirigen el plan de visitación y otros programas que edifican y fortalecen espiritualmente al grupo.

La visitación a los miembros recién bautizados o que acaban de ser transferidos provee un contacto inmediato y ofrece la

bienvenida personal a la iglesia. Visitar los hogares de jóvenes y adolescentes recientemente bautizados produce un gran impacto sobre ellos y sus padres. Ellos recordarán que un líder de la iglesia se preocupó y se interesó tanto por ellos.

En la medida de lo posible, las visitas deben ser marcadas de forma que se ahorre tiempo y para acomodar los compromisos y los planes particulares de la familia. Es aconsejable que las visitas sean realizadas por dos personas, en lugar de solo una. Los matrimonios forman buenos equipos de visitación. Un anciano y alguien que esté en fase de entrenamiento, también es un buen ejemplo.

A continuación, aparecen siete sugerencias para transformar las visitas en una bendición:

Prepárate. Ora para que Dios dirija tus palabras a fin de que seas una bendición en el hogar. Elige un pasaje breve de las Sagradas Escrituras para compartir. Elige pasajes con promesas, tales como Salmo 46; Salmo 103:1 al 5; Salmo 121; Mateo 11:28 al 30; Juan 11:1 al 3; o Apocalipsis 21:1 al 7.

Sé amigable. Sé sociable e incluye a todos los de la familia en la conversación, en la medida en que estén dispuestos a participar. Haz comentarios positivos sobre la familia, la casa, el jardín, etc. Escucha con total atención cuando ellos hablen de sus intereses.

Lee. Después de algunos minutos, cuando surja una oportunidad natural durante la conversación, ingresa al territorio espiritual. Si te parece un momento apropiado y confortable, lee o comenta un pasaje bíblico. Los comentarios no deben ser extensos, sino de apenas uno o dos minutos.

Haz preguntas. Pregunta si hay alguna solicitud de oración, y permite que las personas mencionen sus preocupaciones e intereses. Textos bíblicos que hablan directamente a las preocupaciones presentadas pueden ser de ayuda en ese momento. Sin embargo, ten en mente que el propósito de la visita es mostrar preocupación por ellos y no proveer respuestas.

Ora. Arrodíllate, si fuera apropiado, e invita a los demás para que hagan lo mismo. Ora específicamente por los pedidos y las preocupaciones que fueron mencionadas, recordando a los que fueron mencionados por nombre. En tu oración, menciona los miembros que no se encuentran presentes y pide una bendición para el hogar.

Cierra la visita. Deja la casa mientras el tono espiritual de la oración todavía se está sintiendo. En la mayoría de los casos, treinta minutos es un tiempo adecuado para la visita.

Escribe. Después de la visita, prepara un resumen escrito de la visita, incluyendo los nombres de los que participaron. Anota las preocupaciones y sus impresiones. Recordar esos detalles en la siguiente visita refleja el verdadero interés por la familia.

GRUPOS PEQUEÑOS

«La formación de pequeños grupos como base de esfuerzo cristiano es un plan que ha sido presentado ante mí por el Ser que no puede equivocarse. Si hay un gran número de hermanos en la iglesia, organicéense en grupos pequeños, para trabajar no sólo por los miembros de la iglesia, sino por los no creyentes también» (*El evangelismo*, p. 118).

Moisés organizó a Israel en grupos de diez (Éxo. 18). El círculo interior de los discípulos de Jesús era un grupo de doce individuos, con quien él pasó la mayor parte de su ministerio. Muchas veces, él enseñó en los hogares (Mat. 13:36; 17:25; Mar. 9:33; 10:10) y la iglesia del Nuevo Testamento centralizó sus actividades en los grupos pequeños de estudio, compartiendo, predicando y disfrutando del compañerismo (Hech. 2:42, 46). Las reuniones como grupos en los hogares se debían, parcialmente, al hecho de que la iglesia todavía no tenía propiedades específicas destinadas a reunir la congregación. Sin embargo, algunos elementos de ese modelo de asociación en la iglesia son todavía aplicables en nuestros días, especialmente para las iglesias muy grandes donde las reuniones que se realizan en la iglesia no son suficientes para fortalecer el crecimiento espiritual y la amistad.

Los grupos pequeños incentivan a los miembros a disfrutar de la amistad en varias áreas de interés y también a compartir las diversas actividades de ministerio cristiano en la iglesia local. Generalmente, el grupo pequeño cristiano está compuesto por cinco a quince personas que se reúnen en una iglesia o en un hogar para disfrutar la amistad, para estudiar la Biblia, para orar, para realizar un culto, para recrearse y sociabilizar. Algunos ejemplos de grupos pequeños que se reúnen en la iglesia son: las clases de la escuela sabática, los grupos de acción misionera, los grupos de estudios bíblicos, los grupos de oración, miembros del coro y otras actividades con intereses compartidos. El período y el lugar de las reuniones son determinados por el consenso del grupo. Esos encuentros sonde estilo más flexible y más informales que los cultos regulares.

Las personas frecuentan la iglesia más por su sistema de apoyo cristiano mutuo que por sus doctrinas. De la misma manera, la mayoría de las personas deja de frecuentar la iglesia no porque deje de creer en sus doctrinas, sino porque no encuentran más apoyo y compañerismo. La atmósfera de los grupos pequeños conduce más a la amistad que los cultos regulares de la iglesia. Aquellos que no están prontos para identificarse con la iglesia, podrán sentirse a voluntad al unirse a un grupo pequeño que es más confortable y menos formal. La atmósfera informal de los grupos en los hogares hace que esas reuniones sean propicias para que se inviten a los amigos y a sus familias. Ellas son un vehículo misionero para la iglesia y no se destinan a servir únicamente a los miembros de la iglesia. Los grupos en los hogares, típicamente, tienen como objetivo proveer reavivamiento a los miembros y atraer a los que no son miembros al estudio de la Biblia, a la amistad y al ministerio misionero. Ellos también proveen medios de rescatar a los miembros inactivos. Típicamente, las reuniones en los hogares duran cerca de una hora a una hora y media, e incluyen cuatro partes básicas:

Compartir. La mayoría de los grupos en las casas dedica un tiempo para compartir las alegrías, las bendiciones y las decepciones de forma natural al inicio de cada reunión. Eso alivia las tensiones, provee afirmación y crea un espíritu atento en el grupo. Incentiva el diálogo e impide que una sola persona domine la reunión.

Alabar. Himnos de alabanza son cantados de acuerdo con las situaciones que las personas están enfrentando o de acuerdo con el tema de estudio de aquella noche. El *Himnario adventista* presenta himnos separados por categorías.

Estudiar. El grupo puede elegir un libro o un pasaje de la Biblia que desee estudiar anticipadamente. El líder inicia la discusión con preguntas tales como: ¿Qué es lo que Dios dice en este pasaje?

Orar. El grupo, comúnmente, mantiene una lista de oración. A los miembros del grupo se les solicita que oren los unos por los otros, y que mantengan contacto con su compañero de oración. Esto posibilita un contacto diario entre ellos, por teléfono o redes sociales cuando el contacto personal no sea posible.

Grupos especiales. De manera intencional, el grupo debe invitar e incluir a los amigos de la iglesia en el grupo pequeño. Estos grupos pequeños también pueden reunirse en la iglesia. Por ejemplo:

Grupos de escuela sabática. Se los conoce también como unidades de acción de la escuela sabática. Se reúnen semanalmente y tienen un excelente potencial para el servicio y la amistad. Ese ambiente favorece el testimonio, el servicio y los programas sociales fuera del programa regular de la escuela sabática. En el sitio web de la División Sudamericana hay materiales disponibles para estos grupos.

Grupos de seminarios. Normalmente, las personas experimentan mayor interés por frecuentar la iglesia durante los períodos de transición tales como casamiento, nacimiento de un hijo, mudanza de residencia, divorcio, muerte de un ser querido, etc. Para satisfacer esas necesidades, la iglesia puede patrocinar un programa regular de seminarios de la vida familiar, cursos para padres, seminarios para lidiar con el duelo, clases de estudios de la Biblia y otros programas enfocados en la salud física, mental y espiritual.

Grupos de apoyo. Los grupos de apoyo están centralizados en personas con las mismas necesidades y preocupaciones. Ellos pueden incluir necesidades físicas, cuestiones sobre el casamiento y asuntos familiares, grupos de juegos para padres y sus hijos pequeños, grupos de solteros, de hombres, de mujeres y de ancianos, entre otros.

Organización de grupos pequeños. Para tener éxito, los grupos pequeños necesitan de planificación y organización. Para iniciar, se deben identificar las necesidades y los intereses compartidos en la comunidad de la iglesia. Después, decidir qué tipo de grupo pequeño atiende mejor esas necesidades. Por ejemplo, puede existir la necesidad de apoyo a un nuevo miembro, un grupo de oración de los oficiales de la iglesia, un grupo de estudio de la Biblia en la mitad de la semana para estudiantes de la escuela local o un grupo misionero para formar relaciones con amigos de afuera de la iglesia. Una vez que las necesidades y los grupos sean identificados, es necesario elegir y entrenar líderes adecuados para cada grupo. Los líderes de los grupos pequeños reclutan a los miembros, mediante invitaciones personales. La información sobre los grupos pequeños debe también ser realizada de forma pública a la congregación, dándoles, de este modo, a cada uno la oportunidad de unirse a un grupo específico, adecuado a sus necesidades. Los líderes deben reunirse regularmente para revisar cómo sus grupos están avanzando, apoyando e incentivando los unos a los otros.

Es importante dar oportunidad a los miembros de tener un compromiso con el grupo. Eso puede incluir un acuerdo para:

- Tener una reunión semanal, por un número determinado de semanas.
- Participar de las reuniones del grupo, en la medida de lo posible.
- Prepararse para cada reunión, estudiando el material elegido.
- Proteger la confianza entre los integrantes del grupo pequeño.
- Invitar a otros para que participen del grupo.

Materiales para los grupos pequeños. Hay disponible una amplia variedad de materiales al respecto de cómo trabajar los grupos pequeños y entrenar a sus líderes. Normalmente, estos contienen esbozos de estudios bíblicos, momentos para estrechar las relaciones interpersonales y temas para el estudio y la discusión. Mediante la cuidadosa preparación y organización, los grupos pequeños pueden ayudar a desarrollar la vida espiritual de la iglesia y a que esté conectada con la comunidad local.

Actividades sociales. Las actividades sociales en la iglesia auxilian en el desarrollo equilibrado de los aspectos espirituales, mentales, físicos y sociales de los miembros de la iglesia. Cuando las personas no encuentran oportunidades de socializar y de desarrollar amistades, irán a buscarlas en otros lugares. Aquellos que están socialmente lejos de la familia de la iglesia, lo más probable es que también estén separados espiritualmente del cuerpo de Cristo. Los miembros necesitan sentirse aceptados, involucrados y útiles en su iglesia. Siendo así, la iglesia debe proveer actividades y programas que favorezcan el sentimiento de pertenencia y que unan a los miembros.

Las actividades sociales también reúnen a jóvenes y ancianos. Ellos pueden no ser atraídos a los mismos eventos pero, con alguna planificación creativa, las generaciones pueden reunirse para un evento durante la noche. Cuando las personas comparten tiempo, crean recuerdos compartidos y experiencias que las unen.

Los eventos sociales y recreativos ayudan a las personas a que se conozcan los unos con los otros. Ofrecen mayores oportunidades para la interacción de lo que propicia el ambiente formal del culto. Los eventos sociales también atraen a familias y a amigos de los miembros para ese tipo de encuentro.

La comisión de actividades sociales planifica y conduce estos eventos sociales. Las actividades pueden incluir pícnicos, juegos, comidas, caminatas, campamentos de fin de semana, retiros de la iglesia, etc. Estos eventos reúnen a la familia de la iglesia en un ambiente amistoso e informal en el que las personas comienzan a conocerse mejor entre ellas y se desarrollan amistades.

Aunque algunos miembros sean quietos y reservados, otros tienen facilidad para relacionarse, cuyos dones espirituales son adecuados para organizar las actividades sociales de la iglesia.

CONSEJERÍA

Algunas veces, los miembros enfrentan crisis que requieren asistencia. Esas crisis pueden ser espirituales, de relaciones o de comportamiento, y pueden ser el resultado de pérdidas personales o de luto. Es natural para los cristianos querer ayudar en esos casos. Cuando Jesús veía a personas en necesidad, se compadecía de ellas y curaba a los enfermos (Mat. 14:14). Los ancianos necesitan ser oyentes atentos y eficientes para proveer consejos sabios extraídos de las Escrituras.

Dar consejos de manera eficiente requiere buen juicio y percepción, y la habilidad de discernir la diferencia entre las necesidades espirituales y las patológicas. Los ancianos no deben lidiar con cuestiones que requieren de consejos profesionales, puesto que eso puede agravar la situación y puede resultar en una acción judicial por estar involucrado en una situación clínica que requiere los cuidados de profesionales especializados. Sin embargo, hay formas por las que los miembros en crisis pueden ser incentivados y auxiliados. Las siguientes directrices podrán ayudar al anciano a saber cuándo y cómo involucrarse en el proceso de aconsejar a los otros y cuándo es mejor evitar esa participación.

Aprender a escuchar. No es el propósito de quien da consejos resolver los problemas de las personas que lo buscan. El propósito principal es mostrar empatía y aprecio. La acción de oír les demuestra a las personas que ellas son importantes. El segundo propósito es ayudarlas a lidiar, de forma racional, con sus problemas, yendo de las reacciones emocionales a los procesos lógicos.

Lo mejor es no apresurarse a dar consejos. Lo correcto es llevar a la persona a identificar, por sí misma, las cuestiones principales de su problema en vez de darle una solución o una opinión. Se debe dar apoyo mientras ellas lidian con esas cuestiones y oírlas con

mucha atención. Concentrarse mucho para encontrar las respuestas puede llevar a una mala comprensión de las cuestiones. Será de ayuda resumir o aclarar el problema, con alguna frecuencia, al relacionar y resumir algunos de los puntos principales de la conversación. Es necesario escuchar ambos lados de los problemas de la relación. Nunca asumir que un lado está completamente acertado o que la persona está deliberadamente proveyendo información falsa. No se debe presumir que se comprende la situación antes de escuchar a ambos lados.

El consejero no ignora o desprecia el pecado, pero no teje juicios, así como en el caso de Jesús con la mujer acusada de adulterio. La información revelada en el ambiente en el que se está aconsejando debe ser mantenida como confidencial. Sin embargo, si hay cuestiones que involucran crímenes, el aconsejado debe ser informado por su consejero que esas cuestiones necesitan ser tratadas por las debidas autoridades.

Concentrarse en la resolución. El propósito del proceso de aconsejar a una persona es llegar a una resolución, y no revisar los problemas y atribuir culpas. Aunque sea importante escuchar la cuestión de forma paciente, bondadosa y con atención, se debe ayudar a la persona para que avance hacia el perdón, teniendo la solución como meta. Aceptar la responsabilidad por las propias acciones es un paso vital en la recuperación. Puede ser que no sea posible resolver los problemas de relaciones interpersonales en caso de que una de las partes no esté dispuesta a llegar a la solución. En esos casos, solo ayuda a la persona involucrada en el problema para que encuentre caminos cristianos para lidiar con las relaciones rotas. Es una búsqueda valiosa en el proceso de aconsejar.

Elegir un plan. Puede haber muchas formas de solucionar un problema, y aquellos que buscan consejos van a apreciar ayuda en la decisión de la que les parece ser la mejor. Incentívalos a implementar su decisión. En caso de que ellos realicen un intento serio de seguir el plan que establecieron, no es sensato seguir gastando tiempo adicional con ellos en esa cuestión.

Orar. La oración es parte importante de los buenos consejos. Demuestra la preocupación del anciano por la condición espiritual de los aconsejados y los incentiva a adoptar una vida de oración seria y consistente. La oración, en el cierre del momento compartido en el que se dieron y se recibieron consejos, apunta a Dios como la fuente más duradera de ayuda.

Saber cuándo derivar. Practicar la consejería en áreas que exigen una atención especializada que está más allá de las habilidades del anciano, no solo es perjudicial para el aconsejado, sino que puede provocar serias dificultades legales para el consejero y para la iglesia. Compartir la sabiduría de la experiencia y dar ánimo y apoyo espiritual está dentro de la competencia del anciano; pero las cuestiones de comportamiento psicológico o neurológico anormal requieren ayuda profesional. No te involucres en esas situaciones; más bien, busca la orientación del pastor en relación a cómo actuar. Es prudente conocer los recursos humanos y profesionales disponibles en la comunidad que pueden ser recomendados para tales casos.

Se debe tener cuidado al aconsejar a alguien del sexo opuesto, reconociendo que hay un significativo peligro de distorsión de los momentos de consejería, y el potencial de atracción para relaciones personales inapropiadas. No aconsejes a alguien del sexo opuesto en un ambiente de total privacidad. Cierta privacidad es necesaria para asegurar el carácter confidencial, pero no permitas que haya una intimidad inapropiada. Usar una sala con puerta o una ventana abierta puede ser prudente.

Para auxiliar en el programa de consejería de la iglesia, pueden establecerse grupos de apoyo, en los que las personas con necesidades similares no solo compartan y busquen soluciones a sus problemas, sino que oren y se apoyen unas a otras. Un centro de materiales con libros, folletos y medios de comunicación electrónicos puede ofrecer información práctica y dirección al respecto de cómo enfrentar las crisis.

EL ANCIANATO Y LA ESCUELA SABÁTICA

Los ancianos desean ver los resultados de su ministerio en la iglesia local. La experiencia ha mostrado que las iglesias crecen cuando la escuela sabática, con sus unidades de acción y grupos pequeños, es fuerte. Eso ocurre principalmente en los aspectos espirituales y evangelísticos. Por eso, los ancianos deben trabajar para fortalecer la escuela sabática y volverla cada vez más eficiente. Elena de White escribió: «La obra de la escuela sabática es importante, y todos los que están interesados en la verdad deberían tratar de hacerla prosperar» (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 15).

Los ancianos como líderes misioneros de la escuela sabática.

El anciano es un líder. Un líder es aquel que inspira y lleva a las personas a la acción. Por lo tanto, para llegar adonde desea, el líder necesita saber para dónde está yendo y para dónde está llevando a las personas que lidera. El objetivo debe estar definido y claro en la mente del líder para llegar a su destino. La primera cosa que el anciano debe saber, antes de liderar una iglesia, es que la misión es la razón de la existencia de la iglesia de Dios en este mundo. En este sentido, la escuela sabática es considerada un instrumento misionero, un instrumento para conducir a las personas a Cristo. «La escuela sabática debería ser uno de los instrumentos más grandiosos y más eficaces para traer almas a Cristo» (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 16).

Para alcanzar este objetivo, los ancianos deben promover la misión por medio de la estructura de las unidades de acción/grupos pequeños. Elena de White escribió: «La formación de pequeños grupos como base de esfuerzo cristiano es un plan que ha sido presentado ante mí por el Ser que no puede equivocarse» (*El evangelismo*, p. 118).

De acuerdo con Elena de White, la organización de la iglesia en grupos pequeños es la mejor forma de realizar con éxito cualquier esfuerzo misionero. En muchas iglesias, el trabajo de los grupos pequeños ya es una realidad y un estilo de vida. Pero, sea cual sea la situación de tu iglesia en relación a este tema, el desafío es que las unidades de acción de escuela sabática se reúnan a lo largo de la semana como grupo pequeño en los hogares, para experimentar una comunión cristiana y cumplir la misión de llevar nuevas personas a Cristo. Por lo tanto, el anciano, como líder misionero, es convocado y motivado a convertir la escuela sabática en un verdadero instrumento misionero.

Los ancianos como pastores de los maestros de escuela sabática. En la iglesia local, el trabajo del anciano va más allá de administrar y predicar. Su trabajo incluye, principalmente, el cuidado pastoral. De manera planificada y organizada, debe pastorear a los miembros de la iglesia. Eso se lleva a cabo con la ayuda de los maestros de escuela sabática que, a su vez, son pastores de su pequeño rebaño, es decir, de sus unidades de acción/grupos pequeños. Esa no es una tarea fácil, porque los ancianos tienen sus ocupaciones diarias, a pesar de sus múltiples actividades, necesitan reservar tiempo para atender a los maestros de escuela sabática.

Entre el pastor y las ovejas debe haber una relación amistosa. El pastor debe conocer bien a sus ovejas. Por ejemplo, sus nombres, dónde residen, sus necesidades (Juan 10:4-5, 14). El anciano actúa como pastor para los maestros de escuela sabática y los conoce (nombres de los miembros de la familia, fecha de aniversario, etc.). Podrá orientarlos mejor en su trabajo como las unidades de acción y grupos pequeños. Por esta razón, es necesario que el anciano tenga un plan de visitación para su rebaño.

La cuidadosa postura del pastor, especialmente en relación con las ovejas más pobres y necesitadas (Isa. 40:11), motiva al rebaño. «Debería hacerse mucha obra personal en la escuela sabática. La necesidad de esta clase de obra no es reconocida ni apreciada como debe ser» (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 61). En este sentido, la obra de visitación a los maestros es un ejemplo significativo de lo que también se debería hacer con los alumnos que integran sus unidades de acción.

Los ancianos como formadores de los maestros de escuela sabática. Educar no es algo que ocurre en un momento determinado. Es un proceso que, la mayoría de las veces, exige una vida completa. Tal vez por eso, la educación no es un trabajo que ofrece recompensas a corto plazo. De la misma manera, Cristo desea que los ancianos sean grandes educadores en su iglesia. De hecho, un anciano debe ser un capacitador. Eso va a aliviar su carga y hacer que su ministerio sea eficiente en la iglesia local. Sobre el contexto pastoral, aunque se aplica también para el ancianato, Elena de White escribió: «La idea de que el ministro debe llevar toda la carga y hacer todo el trabajo, es un gran error. [...] A fin de que la carga sea distribuida, deben educar a la iglesia los que pueden enseñar a otros a seguir a Cristo y trabajar como él trabajó» (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 434). Nota el énfasis en los verbos «educar» y «enseñar» que aparecen repetidamente en los escritos del Espíritu de Profecía, refiriéndose al trabajo del pastor (que también se aplica al ancianato). La educación es un trabajo que exige tiempo y perseverancia.

El ancianato debe tener un plan de formación para los maestros de escuela sabática, a fin de que ellos puedan realizar un trabajo abarcante en sus unidades de acción, fortaleciendo el estudio de la Biblia, la oración, la comunión y la misión (local y global). Dentro de este plan, la vida espiritual del profesor debe ser priorizada.

«Los directores y obreros de nuestras Escuelas Sabáticas tienen un campo muy importante y abarcador que cultivar. Necesitan ser bautizados con el Santo Espíritu de Dios, para que sus mentes sean inducidas a emplear los mejores métodos, y a seguir los mejores planes con el fin de que su obra tenga éxito completo» (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 17).

Por lo tanto, debemos capacitar a los maestros de escuela sabática para que sean hombres y mujeres dirigidos por Dios, líderes espirituales que conduzcan a los miembros de sus unidades de acción a una experiencia personal con Cristo y al cumplimiento de la misión.

Recomendaciones para fortalecer la escuela sabática.

1. Desarrollar e implementar un programa de entrenamiento continuo para maestros de escuela sabática, enfatizando el crecimiento espiritual, el liderazgo, los métodos de enseñanza bíblica, el cuidado pastoral y la movilización misionera.
2. Activar la comisión o clase de maestros como centros de capacitación misionera de la escuela sabática e implementar una capacitación trimestral para líderes y maestros de la escuela sabática.
3. Implementar un día de inscripción de los alumnos en las unidades de acción de la escuela sabática.
4. Orientar las actividades de las escuelas sabáticas y sus unidades de acción/grupos pequeños hacia sus tres componentes vitales: estudio de la Biblia y oración, compañerismo, y misión (local y global).
5. Diagnosticar y avalar semanalmente las unidades de acción/grupos pequeños de la escuela sabática, teniendo como base el informe del Cuadro Comparativo.
6. Implementar un plan de incentivo para los maestros de escuela sabática con base en los resultados del diagnóstico.
7. Desarrollar un proyecto de plantación de nuevas iglesias por medio de las escuelas sabáticas filiales.

**LAS NUEVAS GENERACIONES:
INTEGRACIÓN, CUIDADOS Y DESAFÍOS**

Una de las metas de la iglesia es integrar, cuidar y desafiar a las nuevas generaciones para un mayor compromiso con Dios y el cumplimiento de la misión. Para una comprensión más amplia acerca de este tema, vamos a abordarlo en tres partes:

Características de las nuevas generaciones. De acuerdo a los especialistas, los jóvenes nacidos en los últimos 20 años tienen un estilo de vida y cultura marcada por los avances tecnológicos. En el caso de los niños, considerados desde 2010 como *Generación Alfa*, ese impacto es aun mayor. Eso se debe al hecho de que ellos han nacido en una era digital. Por eso, son llamados «nativos digitales». Estamos hablando de una generación activa e interconectada. ¿Cómo es posible cuidar de esa generación y hacer que las enseñanzas de la Biblia permanezcan relevantes en su vida? Elena de White escribió: «Tratar con las mentes juveniles es la obra más hermosa en que se hayan empeñado jamás hombres y mujeres. Debe ejercerse el mayor cuidado en la educación de los jóvenes, a fin de variar la manera de instruirlos, con el propósito de despertar las facultades más elevadas y nobles de la mente. [...] Son muy pocos los que comprenden las necesidades más esenciales de la mente, y cómo se ha de dirigir el intelecto que se desarrolla, los pensamientos y sentimientos en constante crecimiento de los jóvenes» (*Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 147). ¡Qué importante responsabilidad para padres y líderes!

Preguntas para reflexionar y el papel del ancianato. De acuerdo al sistema adventista de gestión de iglesias (ACMS), en Sudamérica la mayoría de las iglesias y congregaciones son de menos de cien miembros. Eso puede ser indicio de, al menos, dos factores: a) es posible que la iglesia tenga menos clases de niños, siendo más fácil darles atención; b) puede que el ancianato tenga muchas atribuciones y que esté siendo llevado a dar más atención a los adultos o a otras necesidades que considera más importantes. En el caso de que la iglesia sea grande y bien estructurada, esos dos factores también pueden ocurrir, pero en proporciones inversas.

- a. Preguntas para reflexionar sobre la actuación del ancianato:
- ¿Cómo están las clases infanto-juveniles, adolescentes y jóvenes de tu iglesia? ¿Tú las conoces? ¿Con qué frecuencia visitas estas clases, en un sábado o en su grupo pequeño de amigos?
 - ¿Hay un anciano que acompaña el Club de Aventureros y el Club de Conquistadores?
 - ¿Tu iglesia tiene un anciano para el Ministerio del Niño, del Adolescente y del Joven?

- ¿Qué recursos poseen los maestros y las clases de la escuela sabática en lo referido al espacio físico y las actividades con las nuevas generaciones?
- ¿Qué culto o programa de la iglesia está destinado a las nuevas generaciones? ¿Con qué frecuencia se realizan?
- ¿Tu iglesia posee un programa de discipulado específico para las nuevas generaciones?
- ¿Tú coordinas o apoyas programas sociales, culturales, viajes, deportes u otras actividades saludables que las nuevas generaciones necesitan en esta franja etaria?

A partir de estas preguntas, los ancianos pueden planear una agenda de actividades para conocer mejor a las nuevas generaciones de la iglesia, sus necesidades, sus dones, sus intereses y sus preferencias en la participación de las actividades de la iglesia. Tales actividades pueden comenzar con un encuentro informal en la casa de un líder (anciano o director de ese ministerio) para un diálogo sobre este asunto. Otras actividades pueden ser planeadas luego de este encuentro. Las iglesias que tienen una planificación así han visto resultados extraordinarios.

Escuchemos: ¿Qué dice esta generación? Esta generación posee las mismas necesidades psicosociales de cualquier ser humano en cualquier época. Necesita ser cuidada, sentirse parte de la comunidad y ser desafiada para algo más allá de lo común. Esa generación demuestra tener más agilidad, más habilidad tecnológica y una rapidez superior a las generaciones pasadas. Eso presupone la necesidad de una relación de aprendizaje. Por eso, la solución para que estas metas sean alcanzadas y practicadas pueden ser más simples de lo que se imagina.

El Ministerio de la Niñez y del Adolescente de la División Sudamericana elaboró algunas preguntas para un grupo específico y agrupó las respuestas para expresar las ideas del grupo. Son las siguientes:

- a. En tu opinión, ¿cuál es la mejor forma de INTEGRAR al joven en la iglesia?
- Creando algún tipo de actividad que fortalezca la fe y el interés en las cosas de Dios.
- Promoviendo momentos de recreación para los menores y dinámicas divertidas. Para mayores de 13 años, juegos prácticos y dinámicas más rápidas.

- Incentivando la participación de los menores e insertándolos en actividades en la iglesia (predicación, momentos de alabanza, semanas de oración, entre otras).
- Participando de la escuela sabática, de presentaciones realizadas en la iglesia, celebraciones, y fechas o eventos especiales.
- b. ¿Qué significa CUIDAR y cómo la iglesia puede ofrecerte esa atención?
- Proteger y orientar. Aconsejar sin sermonear. Dar consejos de forma práctica. Promover momentos extracurriculares; recibir con amor, valor y comprensión.
- Cuidar tiene que ver con respetar la visión de otra generación. Los principios no cambian, pero las costumbres pueden recibir modificaciones en el diálogo entre generaciones. En medio de las diferencias, es necesario que haya diálogo y unidad.
- c. ¿Es fácil o difícil DESAFIAR esta generación? ¿Cuál es la mejor forma de hacerlo?
- Puede ser fácil o difícil, depende del individuo y, principalmente, del abordaje del asunto. El amor y la comprensión son elementos facilitadores en una participación conjunta.
- Nuestra generación disfruta de los desafíos, pero los desafíos propuestos están fuera de nuestra perspectiva. ¿Qué tal preguntar cómo nos gustaría ser desafiados?
- La mejor manera de desafiar a las nuevas generaciones es involucrarlas en proyectos (congresos, capacitaciones, prueba de dones, etc.) a fin de que sepan cómo y dónde actuar. En lo que respecta a la misión, los líderes de la iglesia no deben dejar a las nuevas generaciones como espectadores. Estamos en un proceso de aprendizaje y carecemos de confianza de los líderes de la iglesia.

Salomón escribió: «Instruye al niño en el camino que debe seguir, y ni aun en su vejez se apartará de él» (Prov. 22:6). La expresión «en el camino» implica discipulado. Es decir, el acompañamiento necesario y estar a su lado. «Se puede preparar a los niños para que sirvan al pecado, o para que sirvan a la justicia. La primera educación de los jóvenes amolda su carácter, tanto en su vida secular como en la religiosa» (*La conducción del niño*, p. 279). ¡Que importante responsabilidad para salvar a esta generación! ¡Integrar, cuidar y desafiar a nuestros niños, adolescentes y jóvenes para el cumplimiento de la misión!

LA ENSEÑANZA DE LA BIBLIA EN EL MINISTERIO DEL ANCIANATO

Hablando del anciano, el apóstol Pablo afirma que, entre otras cualificaciones, debe ser «apto para enseñar» (1 Tim. 3:2). Esa misma aptitud es mencionada en Tito 1:9, donde se nos dice que el anciano debe saber «exhortar con sana enseñanza». En ambos casos, Pablo se refiere a la instrucción. Esto era tan importante que en Hechos 2:42 se nos dice que los miembros de la iglesia apostólica perseveraban en la enseñanza. En la Reina Valera se traduce como «doctrinas», pero la palabra original es *didaje*, un vocablo que apunta al fervor y la dedicación de los primeros convertidos al cristianismo en relación a la Palabra. Ellos se acercaban constantemente a los apóstoles para recibir instrucción acerca del evangelio de Cristo, pues Jesús había nombrado a sus seguidores inmediatos para que fuesen maestros de estos aprendices (Mat. 28:20).

¿Cómo enseñar la Biblia con eficacia? «Dios llamó a Abraham para que fuera maestro de su palabra; lo escogió para que fuese padre de una gran nación, porque vio que instruiría a sus hijos y a su casa en los principios de la Ley de Dios. El poder de la enseñanza de Abraham se debió a la influencia de su vida. [...] No será menos eficaz hoy la enseñanza de la Palabra de Dios cuando halle un reflejo tan fiel como ese en la vida del maestro» (*La educación*, p. 187). ¿Cómo podemos enseñar la Biblia de forma eficiente y con buenos resultados? Algunos elementos son fundamentales:

Nota: Los próximos tres puntos fueron adaptados de Lucien F. Coleman Jr., *Como Ensinar a Bíblia* (Rio de Janeiro: JUERP, 1995), pp. 166-174.

Establecer un espíritu de comunión. En Hechos 2:42 se menciona que los primeros cristianos «perseveraban firmes en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en la oración». Eso significa que es necesario no solo discutir un contenido, sino también disfrutar de socializar, de la amistad y del compañerismo. Si es verdad que el contenido solidifica la fe, también es verdad que la comunión espiritual da la fuerza para enfrentar los desafíos diarios, pues nos muestra que hay personas como nosotros que están deseosas de hacer la voluntad de Dios. La comunión de la que se está hablando en este versículo no es un simple apretón de manos, sino que implica un involucramiento y una participación personal intensa. Por lo tanto, no se crea ni se

disfruta la comunión simplemente realizando eventos o actividades sociales, sino promoviendo, antes que todo, una relación auténtica con Jesucristo. La verdadera comunión comienza durante un estudio bíblico y se extiende a las actividades sociales, meriendas, salidas, etc.

Mostrar entusiasmo y alegría. Tener un maestro de la Biblia que sonrío poco, que tiene cara de pocos amigos y que aparenta estar siempre mal con su vida produce desánimo. Por otro lado, es muy motivador aprender con un maestro sonriente y entusiasta. Con una actitud así, el aprendizaje se vuelve más agradable, y hasta los momentos difíciles tienden a ser superados con mayor facilidad.

Incluir a las personas. Si las personas participan de actividades inteligentes en un estudio bíblico, grupo pequeño o clase de escuela sabática, ellas apreciarán el ambiente y el tiempo de estudio y ciertamente desearán volver. Al final, ¿quién no querría volver a un lugar donde se aprende con entusiasmo y donde uno se siente valorado?

Preparar un buen contenido. Es muy motivador participar de una clase en la que su maestro prepara contenido adecuado y demuestra conocer lo que enseña. En el contexto de la enseñanza de la escuela sabática, las palabras de Elena de White son desafiantes: «El maestro no debería limitarse a la repetición de las palabras escritas en el folleto de la lección; sin embargo, necesita estar perfectamente familiarizado con las palabras lo mismo que con las ideas. Todo maestro, antes de ponerse a la cabeza de su clase, debería tener planes trazados con claridad en cuanto a lo que desea hacer en ese día y en esa ocasión. Recitar una lección ustedes mismos delante de la clase no es enseñarla; necesitan palabras sencillas e ideas fácil y claramente expresadas. Asegúrense de que sus discípulos los entienden. Si no pueden comprender vuestras ideas, vuestro trabajo está perdido. No pasen ligeramente por la superficie; ahonden» (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 112).

El impacto de la enseñanza de la Biblia está fuertemente relacionado a la manera en cómo el anciano o maestro conduce el momento de estudio. Los temas óptimos no pueden tener el efecto esperado si el maestro no conduce el estudio de la manera adecuada. La manera de enseñar es decisiva para la transformación de la vida de las personas, sea en un estudio bíblico, en un grupo pequeño o en una escuela sabática.

CAPÍTULO 4

El ancianato y el liderazgo local

EL EQUIPO PASTOR-ANCIANO

Pastores y ancianos son socios en el ministerio. Los pastores de la iglesia son los líderes del equipo, dando ayuda y dirección espiritual a la iglesia local. Los ancianos son los asistentes para ese liderazgo. Los pastores son nombrados por la asociación/misión local y le rinden cuentas a ella. Los ancianos son nombrados por la congregación local y a ella le rinden cuentas. Tanto pastores como ancianos tienen bajo su responsabilidad la coordinación de todas las actividades de la iglesia, por lo tanto deben trabajar en armonía de interés, lealtad mutua y coincidencia de propósitos. En los distritos con muchas iglesias, donde el pastor no puede –con frecuencia– reunirse con la iglesia, el anciano responsable actúa como representante del pastor y mantiene contacto con él al respecto de las cuestiones de la iglesia.

Los pastores licenciados que aun no hayan sido ordenados al ministerio, normalmente son elegidos y ordenados como ancianos locales. Al ser designados por la asociación/misión como pastores en la iglesia local, tienen plena autoridad como sus representantes. Los ancianos deben apoyar el liderazgo de estos pastores, incluso aunque aun no hayan recibido la ordenación al ministerio.

Atribuciones del anciano. Las congregaciones necesitan del conocimiento de un teólogo, predicador, administrador, evangelista, capacitador, consejero y visitador. La ventaja del ministerio del equipo de pastor-anciano es que ambos fortalecen los dones y habilidades mutuas y, de la misma manera, compensan sus debilidades. Un análisis cuidadoso de cómo cada miembro puede ayudar al equipo es un trabajo hecho en el contexto del diálogo abierto sobre los dones del Espíritu, reconociendo que «todas estas cosas las efectúa uno y el mismo Espíritu, y reparte a cada uno en particular como él quiere» (1 Cor. 12:11).

Originalmente, el pastor y su familia no forman parte de la congregación ni de la comunidad a la que sirven. Probablemente, tampoco permanecerán allí por muchos años. Llegan como extraños y, muchas veces, tienen dificultad para integrarse en la nueva comunidad. Puede que los miembros no perciban el estrés que eso

significa para la familia pastoral, ni reconozcan la importancia de darle apoyo y hacer que se sienta incluida en la familia de la iglesia. Debido a esto, tanto en el inicio como en la continuidad de la permanencia del pastor, los ancianos deben proveer oportunidades para que el pastor y su familia se integren en la familia de la iglesia. Ese esfuerzo ayudará a avanzar en el trabajo del pastor y de los ancianos.

Las responsabilidades del anciano en el equipo pastor-anciano incluyen las siguientes:

1. *Encontrar tiempo para trabajar.* Los ancianos, normalmente, tienen una vida atareada y gozan de éxito en el ámbito profesional. El tiempo que disponen para dedicarse al trabajo de la iglesia es limitado por su profesión, su familia y su salud. Sin embargo, el trabajo del anciano va mucho más allá de las responsabilidades durante el sábado por la mañana. El liderazgo espiritual de la iglesia requiere de tiempo y mucha dedicación. Al aceptar el cargo, debe estar consciente del tiempo y la energía requerida para realizar un trabajo fiel.

2. *Maximizar los puntos fuertes del pastor.* Las habilidades requeridas del liderazgo pastoral son muy variadas para que una única persona presente todas ellas. Ningún pastor es bueno en todo, pero todos los pastores son buenos en alguna cosa. Los ancianos deben cooperar con sus pastores en la identificación de puntos fuertes y ayudarlos a organizar la iglesia para sacar provecho de esas fortalezas.

3. *Compensar las debilidades.* Infelizmente, las congregaciones, muchas veces, tienden a criticar una deficiencia en lugar de compensar las áreas en las que el pastor necesita ayuda. Ese puede ser uno de los papeles más naturales y significativos de los ancianos. Donde el pastor es deficiente, el anciano puede ser dotado en esa determinada área para el servicio. Ese esfuerzo cooperativo crea la sociedad ideal entre el pastor y los ancianos.

4. *Fortalecer la familia pastoral.* Los pastores y su familia necesitan que los ancianos los acepten y aprecien como ellos son, sin miedo ni arrogancia, es decir, como amigos. Cada congregación debe tener organizado un programa para apoyar a la familia pastoral. Esa es una de las actividades de la iglesia que el pastor no puede liderar; es responsabilidad exclusiva de los ancianos. Los pastores pueden ser aconsejados y guiados espiritualmente por el secretario ministerial de la asociación/misión, por otros pastores

o en personas que no forman parte de sus congregaciones. Pero el apoyo principal para el pastor debe venir de la iglesia local y debe ser conducido por sus ancianos.

No es fácil para la mayoría de los pastores aceptar la ayuda pastoral de personas a quienes ellos ministran. Pueden llegar a pensar: «Si soy ayudador y necesito de ayuda, ¿qué especie de ayudador soy?» Pero las investigaciones indican que los profesionales que prestan ayuda están más sujetos al estrés, siendo algunas veces más propensos a necesitar de auxilio. Además de esto, dice la Biblia: «Sobrelleven los unos las cargas de los otros y cumplan así la ley de Cristo» (Gál. 6:2).

Estas son algunas formas en las que los ancianos pueden ministrar a sus pastores:

- *Aceptar su humanidad.* Los pastores aprecian el amor que se les expresa, pero, algunas veces, sienten que eso ocurre a causa de lo que ellos representan y no por las personas que ellos son. Háganle saber que pueden ser imperfectos y, aun así, amados.
- *Ser un ministro del ánimo.* Expresa palabras de aprecio con frecuencia y honestamente. Realiza elogios específicos. Por ejemplo, dile qué punto del sermón te ayudó.
- *Ser un buen oyente.* Escucha con empatía si ellos eligen compartir sus problemas. Mantiene esas conversaciones en un ámbito estrictamente confidencial.
- *Evitar las divergencias en público.* En el caso de que surjan diferencias, resuélvelas de manera particular. Este es uno de los motivos por los que las reuniones de ancianos son importantes. En ella, pueden haber diferencias de pensamiento, pero los planes que serán presentados en la junta directiva de la iglesia y en las reuniones administrativas deben contar con el apoyo de todos.
- *Apóyalos.* Da testimonio en la iglesia sobre algo que el pastor hizo que te ayudó en tu vida. Permita que los miembros sepan que los ancianos no tolerarán críticas a la familia pastoral en su presencia. Es muy animador cuando los ancianos reconocen frente a los líderes de la asociación/misión la apreciación que tienen por el trabajo que el pastor realiza.
- *Planifica un día anual del pastor.* Reconoce el ministerio del pastor y de su familia al celebrar su servicio para la iglesia. Considera darle un regalo como un álbum de fotos, con las

fotografías de la familia y de la vida de la iglesia. La División Sudamericana envía a las iglesias un cartel de publicidad que enfatiza el día del pastor y de las vocaciones misioneras.

- *Ora por el pastor.* En las oraciones personales y colectivas con otros líderes, ellas dan apoyo e incentivo al pastor.
- *Promueve la unidad.* Los ancianos fueron elegidos porque la iglesia confía en ellos y en su conocimiento de la iglesia. El conflicto que se genera en la congregación es uno de los peores generadores de estrés pastoral, especialmente si los ancianos forman parte del problema. Los ancianos pueden ser usados por el Espíritu Santo para reconciliar a las personas y reducir significativamente el estrés del pastor en esas situaciones.
- *Incentiva la renovación espiritual del pastor.* En el proceso de satisfacer las necesidades espirituales de la congregación, el pastor puede quedar exhausto y necesitar tiempo para recuperarse y recomfortarse. Incentiva a los pastores para que dediquen un tiempo adecuado para sus devociones personales.
- *Incentiva a la familia y el tiempo de recreación.* Si la vida de la familia del pastor es dejada de lado, el trabajo de él quedará comprometido. Preocúpate por que las responsabilidades de la iglesia no sean un impedimento para que tenga tiempo de descansar adecuadamente.
- *Incentiva el uso de consejeros anónimos.* Los pastores y sus familias, algunas veces, necesitan de consejos profesionales, pero se resisten en solicitar esas ayudas. La denominación, sin embargo, incentiva a cada asociación/misión para que coloquen a disposición de sus pastores esos servicios de consejería.
- *Incentiva a la familia del pastor.* Los miembros no pueden esperar que la familia pastoral sea perfecta y que la casa del pastor siempre esté abierta. Los ancianos deben defender el derecho de la esposa del pastor de escoger su papel en la congregación y usar los dones espirituales que le fueron concedidos por Dios, sin involucrarse en algún papel que otros quieran imponerle, muchos menos el papel de su antecesora.
- *Ministrar a los hijos del pastor.* No los critiquen cuando se equivocan. Generalmente, se espera mucho de ellos, lo que puede llevar a problemas con sus pares. Ten empatía por las tristezas de los padres en la familia pastoral. Todos los

padres se entristecen cuando sus hijos se desvían, pero tal vez mucho más en el caso del pastor y su esposa. Ellos necesitan apoyo, no críticas.

- *Da especial atención al ministerio de la familia pastoral.* Trabaja para disipar el pesar que sigue a la pérdida de un pastor amado. La nueva familia también tiene nuevos desafíos: dejó amigos; ocupará una nueva casa; los niños ingresarán a una nueva escuela; probablemente, la esposa del pastor perderá su empleo y deberá buscar otro; la familia buscará hacer nuevos amigos y adaptarse a las nuevas situaciones. Inspira a la iglesia para que aborde equilibradamente la nueva situación.
- *Encuentra maneras de recibir a la familia pastoral.* Eso significa ayudarla a establecerse. Si resulta posible, realicen un evento bien planificado para darle la bienvenida al pastor y a su familia. Muchas veces, es más fácil para el nuevo pastor sentirse aceptado que para su familia. El culto de recepción pastoral debe ser planificado por el anciano, en cooperación con la asociación/misión. Los detalles para la planificación de tales ocasiones están disponibles en el capítulo final de esta guía y en la *Guía de procedimientos para ministros*.

RELACIÓN ECLESIAÍSTICA

Los ancianos locales no tienen autoridad oficial fuera de su congregación, salvo cuando son elegidos por sus iglesias como delegados para las asambleas de la asociación/misión. Ellos pueden ser elegidos para servir en varios consejos o comisiones en otras instancias de la estructura de la iglesia, pero eso tiene un carácter limitado y temporario. Los ancianos deben ayudar a concientizar a sus respectivas iglesias de que ellas existen por el voto de la hermandad de las iglesias en la asociación/misión local, y enfatizar que ese es un privilegio que incluye responsabilidades. El privilegio de ser miembro en esa hermandad es garantizado o retirado por los delegados de la asociación/misión, en asamblea.

Apoyo a la asociación/misión. El crecimiento de la iglesia ocurre en las iglesias locales. Las finanzas de la iglesia son casi exclusivamente generadas en las congregaciones locales. Las asociaciones y misiones son responsables por todo el trabajo de la iglesia en su territorio, pero su éxito depende de la cooperación de los líderes de la iglesia local. Por lo tanto, confíen en los líderes de

su asociación/misión, concédanles su apoyo y busquen sus consejos. Animen a los demás oficiales de la iglesia a apoyar y colocar en práctica los planes y reglamentos de la asociación/misión, de la unión, de la división y de la Asociación General. La comunicación con las oficinas de la asociación/misión es muy importante para unir y direccionar los esfuerzos misioneros.

El *Manual de la iglesia* es el libro más importante de reglamentos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Los patrones y prácticas de la iglesia se basan en los principios allí establecidos. Esos principios deben ser seguidos en las cuestiones pertinentes a la administración de las iglesias locales y en la relación con las organizaciones superiores. Ningún intento debería ser realizado para establecer o reducir las normas referidas a la calidad de los miembros o para crear o intentar cambiar normas o reglamentos para la iglesia local que no hayan sido adoptados por el cuerpo general de creyentes de la iglesia y que no conste en el *Manual de la iglesia*.

El *Manual de la iglesia* es aprobado por la asamblea de la Asociación General y puede ser actualizado solo por las asambleas posteriores. Siendo así, él carga toda la autoridad de la iglesia. Por este motivo, «cuando en una sesión de la Asociación General se expresa el juicio de los hermanos congregados de todas partes del campo, la independencia y el juicio particulares no deben sostenerse con terquedad, sino entregarse» (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 208).

Es prerrogativa del anciano acatar el *Manual de la iglesia*, defender la autoridad que posee y apoyarse en él cuando otras personas lo presionen para llevar a cabo cambios inaceptables. Si el anciano menosprecia las regulaciones de la iglesia, tal como están delineadas en el *Manual de la iglesia*, los demás miembros aprenderán a menospreciar los reglamentos y principios establecidos y defendidos por la iglesia local. Es esencial que los líderes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día conozcan el *Manual de la iglesia* y sigan los procedimientos allí prescriptos, a fin de que la unidad de la iglesia sea mantenida en todo el mundo. Es importante notar que esta *Guía del ancianato* fue actualizada basada en la presuposición de que los líderes tienen acceso al *Manual* y poseen un conocimiento general de cada ministerio de la iglesia y del desempeño de sus líderes. Por lo tanto, esta *Guía* no repite detalladamente las instrucciones contenidas en el *Manual de la iglesia*.

Apoyo de la asociación/misión. Una demostración del apoyo que la asociación/misión proporciona a la iglesia local es la provisión

de un pastor para que cuide de ella. También provee credenciales ministeriales que protegen a la congregación local de ser engañada por alguien no aprobado por la confesión religiosa.

Como representante de la asociación/misión, el pastor actúa como líder del equipo de ancianos de la iglesia, ayudándolos a cumplir su papel. En este sentido, Elena de White escribió: «El Señor desea que cada alma que está a su servicio comprenda qué clase de obra es la que se requiere de ella» (*Alza tus ojos*, p. 54). Además de esto, se espera que el pastor trabaje en la perspectiva del discipulado cristiano, a fin de que los ancianos tengan la experiencia de un crecimiento integral y permanente en su ministerio.

Capacitación para ancianos. En la Iglesia Adventista del Séptimo Día, la capacitación de ancianos no sigue un currículo o metodología específica de enseñanza. Con base en orientaciones de la Biblia, el Espíritu de Profecía y el *Manual de la iglesia*, el pastor podrá organizar capacitaciones de acuerdo a las necesidades y posibilidades locales. Es importante que el pastor acompañe ese trabajo de forma personalizada, aplicando los principios de discipulado bíblico.

En la iglesia local, «el pastor tiene la principal responsabilidad en la capacitación de los ancianos locales» (*Manual de la iglesia*, p. 96). Eso incluye el discipulado y la capacitación. La iglesia ha producido regularmente muchos materiales indispensables de instrucción para los pastores en su noble tarea de capacitar a los ancianos en la iglesia local. Por medio de la *Guía del ancianato*, la Asociación Ministerial apoya y auxilia a la capacitación de los ancianos de la iglesia. Esta *Guía* establece las directrices que los ancianos deben seguir en el ejercicio de su función. La *Guía de procedimientos para ministros*, en paralelo con la *Guía para el ancianato*, permite al anciano expandir su visión del ministerio en colaboración con el pastor. Además de esto, trimestralmente, la Asociación Ministerial publica, tanto en portugués como en español, la *Revista del ancianato*, que contiene artículos útiles, orientaciones prácticas e informaciones valiosas.

En ese contexto, un punto fundamental son las capacitaciones teológicas presenciales y virtuales organizadas por la Asociación Ministerial con el apoyo del Seminario Adventista Latinoamericano de Teología. Ellas son organizadas y ofrecidas regularmente por las asociaciones/misiones, por las uniones y por la División

Sudamericana para actualizar y profundizar el conocimiento bíblico-teológico de quienes ejercen el ministerio del ancianato.

Con el objetivo de ayudar a los ancianos a convertirse en líderes espirituales más eficientes, las asociaciones/misiones, en conjunto con el pastor distrital, pueden planear e implementar programas de capacitación y desarrollo.

CAPÍTULO 5

El ancianato y la administración eclesiástica

LA FORMACIÓN DEL LÍDER CRISTIANO

El liderazgo cristiano es un don espiritual (Rom. 12:8; 1 Cor. 12:28; Efe. 4:11). Eso significa que, para que alguien sea capaz de guiar a las personas por un viaje de crecimiento espiritual, es imprescindible que haya recibido el bautismo del Espíritu Santo (Luc. 24:49; Hech. 1:8). Por más que las habilidades naturales o la preparación intelectual pueden favorecer el desempeño de un líder, son los dones concedidos por el Espíritu lo que determinará un liderazgo eficaz en la iglesia (Zac. 4:6).

Sin embargo, recibir un don espiritual o ser reconocido y elegido por la iglesia para una función de liderazgo no convierte automáticamente a una persona en un líder eficaz. Dirigiéndose a Timoteo, Pablo recordó, en dos ocasiones, que es necesario cultivar el don que había recibido en ocasión de su ordenación (1 Tim. 4:14-16; 2 Tim. 1:6). Esos textos y otros, como el de la Parábola de los Talentos (Mat. 25:14-30), revelan que la competencia del liderazgo espiritual necesita pasar por un proceso de maduración por medio de la capacitación y dedicación, que incluye la conquista de nuevas habilidades y el recibimiento de nuevos dones espirituales. En la Biblia, hay varios ejemplos de formación de líderes. Algunos fueron capacitados por medio de circunstancias adversas, como José, Moisés, David, Elías, Daniel y Juan el Bautista. Otros fueron discipulados por líderes más experimentados, como Josué, Eliseo, los doce Apóstoles, Pablo y Timoteo. La adversidad y el discipulado son métodos diferentes, pero no excluyentes, que Dios emplea para formar líderes para la iglesia.

La conversión a Cristo es el inicio de la formación de un líder cristiano. Eso significa que, si son aptas para el liderazgo en la iglesia, las personas reconocen su condición pecaminosa y confían únicamente en la gracia de Dios, disponible por medio de la muerte sustitutiva de Cristo en la cruz para salvación eterna (Juan 3:3; Rom. 3:21-28; Gál. 2:16-21; 1 Juan 4:8). Solo alguien que pasó por esa experiencia de arrepentimiento y perdón inmerecido obtiene las herramientas materiales indispensables para un liderazgo

espiritual, como la humildad (Rom. 3:27), el reconocimiento de las propias limitaciones (Rom. 8:3), la capacidad de perdonar y ser perdonado (Mat. 6:12, 14-15; 18:21-35; Luc. 7:47), el sentimiento de dependencia de la sabiduría divina (Prov. 2:1-7; Sant. 1:5) y el amor al prójimo, porque el amor genuino es una consecuencia de descubrir que somos amados por Dios (1 Juan 4:19).

La preparación para el liderazgo cristiano también pasa por la búsqueda de la santidad. Eso incluye la adquisición y la maduración de las virtudes que en la Biblia son llamadas como frutos del Espíritu: «Pero el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio» (Gál. 5:22-23). Otro aspecto de la santificación es la crucifixión simbólica del ego, en la que la mente y el cuerpo son disciplinados en la abstinencia de las «obras de la carne» que son «adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, explosiones de ira, contiendas, divisiones, sectarismos, envidias, homicidios, borracheras, orgías y cosas semejantes» (Gál. 5:19-21). Esos comportamientos y sentimientos pecaminosos descalifican a un líder espiritual. El líder que persiste en esto renuncia al privilegio de liderar.

La preparación espiritual es imprescindible para el liderazgo, y el líder cristiano necesita adquirir constantemente nuevos conocimientos (Prov. 4:7). Es su deber investigar diariamente la Biblia y conocer bien su mensaje, incluso de memoria (Deut. 17:18-20; Sal. 119:11). También es indispensable tener una comprensión de la doctrina, entendiendo cómo los diferentes temas revelados por Dios en su Palabra se relacionan entre sí (Juan 7:17; Hech. 2:42). El crecimiento personal de las competencias de un líder depende de su búsqueda constante de conocimiento bíblico (2 Tim. 3:16-17). Es mediante el estudio y la reflexión que el líder extrae las enseñanzas que imparte a los que buscan orientación y consejería (Isa. 50:4; 2 Tim. 1:15). Además del estudio de las Sagradas Escrituras, el líder cristiano debe recorrer la orientación inspirada por el Espíritu de Profecía, consultar buenos comentarios bíblicos y libros de teología, e incluso procurar leer y aprender sobre otros asuntos útiles para mejorar su capacidad de liderar, como la oratoria, las finanzas, la didáctica, la gestión de personas, las relaciones humanas, la salud, etc. Generalmente, un buen líder es aquel que más sabe sobre el contexto que lidera. Por eso, un líder en la iglesia necesita ser alguien que conoce bien la Palabra de Dios y que busca

mantener comunión con el Dios de la Palabra, que sabe cómo funciona cada ministerio de la iglesia y que está cerca de los miembros de su comunidad. Debe actuar como un hermano mayor que siempre está dispuesto a ayudar a cada uno en sus necesidades materiales y espirituales.

Un líder cristiano jamás debe presumir saber todo sobre su función. El desarrollo de los talentos concedidos por Dios es una tarea para toda la vida. Tampoco debe caer en la tentación de la autosuficiencia. El buen líder comparte su liderazgo con otros y siempre busca aprender algo nuevo de la experiencia de otros. También se dedica a preparar nuevos líderes y no solo espera que sus líderes lo sucedan, sino que hagan mucho más de lo que él pudo hacer. La prueba de la grandeza de un líder es ser superado por su sucesor (2 Rey. 2:9-11; Juan 3:30)

ESTILOS DE LIDERAZGO

Liderazgo espiritual. Los ancianos son líderes espirituales. El liderazgo es más que apoyo, es más que simplemente preservar el *statu quo*. Los ancianos se dedican al crecimiento espiritual y numérico de la congregación. Ellos no buscan el cambio por el simple placer de cambiar, sino que están continuamente buscando mejores formas para que la iglesia actúe. El liderazgo es funcional solo cuando hay seguidores. Las personas e instituciones tienden a resistir los cambios. Eso ocurre mucho más en las iglesias que en las organizaciones. Las personas, con frecuencia, buscan la iglesia para sentirse seguras y los cambios tienden a amenazar ese sentido de seguridad. Aunque este sea necesario en determinado grupo, el exceso de cambio y en un ritmo acelerado, puede llevar al rechazo de aquello que es necesario para la iglesia.

El estilo de liderazgo es el conjunto de varios métodos usados por los líderes para influir y motivar a sus seguidores para que alcancen las metas. La personalidad y el estilo de liderazgo están tan íntimamente relacionados que los líderes raramente adoptan un estilo de liderazgo que difiera de su propia personalidad. Sin embargo, es más provechoso adaptar el liderazgo a las necesidades y al estilo de la iglesia que está siendo liderada. Una iglesia con profesionales acostumbrados a analizar cuestiones y a tomar decisiones importantes puede llegar a prescindir de un estilo de liderazgo gobernante, que sí lo necesitaría una congregación con personas que trabajan para otros y que están acostumbradas a

seguir órdenes. El proceso administrativo es importante, pero las técnicas de liderazgo del anciano no son tan vitales como el espíritu de liderazgo. La actitud y la espiritualidad de los líderes son mucho más importantes que las mecánicas del liderazgo. El liderazgo cristiano está centrado en el amor.

El líder como siervo. El liderazgo cristiano es el liderazgo del siervo. El apóstol Pablo, quien en su contacto inicial con el movimiento cristiano buscaba el poder perseguidor, entendió ese principio de liderazgo de siervo: «Aunque soy libre de todos, me hice siervo de todos por ganar a mayor número. Con los judíos me hice como judío, por ganar a los judíos. [...] Me hice débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me hice todo, para que de algún modo salve a algunos. Esto hago por causa del evangelio, para participar de él» (1 Cor. 9:19-23).

Estilo de liderazgo movilizador. El liderazgo cristiano es un liderazgo compartido. Eso significa trabajar en un estilo que comparte y distribuye los diferentes papeles y funciones del liderazgo entre todos los miembros del grupo, de acuerdo con las capacidades de cada persona y su disposición para participar. Es el liderazgo que incentiva, que equipa y entrena cada paso en el grupo para la edificación y el desarrollo de la iglesia en el cuerpo funcional que Dios pretende que ella sea.

Estilos inadecuados de liderazgo. Infelizmente, algunos líderes intentan usar un estilo que emplea el temor y las amenazas de castigo para motivar a sus seguidores. De la misma manera, otros pueden usar la presión financiera o la autoridad de su posición social para forzar y manipular a las personas en la acción. Incluso, otros usan la ira y un lenguaje violento para ejercer su influencia. Esos métodos autoritarios y autocráticos son inadecuados en la iglesia. Aunque puedan producir algunos resultados, no reflejan el verdadero liderazgo. Las acciones que son consecuencia de estos métodos ocurren por los motivos equivocados, produciendo un efecto que es poco duradero y, además, socavando el objetivo final.

Los líderes que adoptan un estilo autoritario de liderazgo, muchas veces, se dan demasiada importancia a sí mismos. Aunque tengan la debida motivación, tienden a andar delante de la iglesia tomando decisiones y estableciendo metas sin incluir a otros en el proceso. Parecen creer que, salvo que estén personalmente en el control, las cosas no serán realizadas de la manera correcta. Ese estilo de liderazgo provoca sentimientos de resentimiento

y de hostilidad para con el líder, y el progreso de la iglesia queda impedido.

Estilo de liderazgo en el Nuevo Testamento. En el estilo de liderazgo de la iglesia del Nuevo Testamento, cada miembro era un ministro, y los pastores y ancianos eran los siervos de la iglesia, trabajando juntos para desarrollar el potencial de cada miembro. Los líderes cristianos, durante el período del Nuevo Testamento, no imitaron el estilo de jefes supremos y oficiales de gobierno autocráticos que trataban violentamente a sus súbditos para que los obedecieran. Más bien, ellos servían con humildad, usando la autoridad del amor de Cristo y motivando a sus seguidores con el ejemplo de una vida llena del Espíritu Santo.

Para los discípulos que estaban disputando ser el mayor en el Reino de los cielos, Jesús les dijo: «Ustedes saben que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los grandes ejercen autoridad sobre ellas. Pero entre ustedes no será así. Antes, el que quiera ser grande entre ustedes sea su servidor. Y el que quiera ser el primero sea siervo de todos. Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos» (Mar. 10:42-45).

El apóstol Pedro les transmitió a los líderes de la iglesia la lección que aprendió: «pastoreen el rebaño de Dios que está a su cargo, no por obligación ni por ambición de dinero, sino con deseo de servir, como Dios quiere. No sean tiranos con los que están a su cuidado, sino sean ejemplos para el rebaño» (1 Ped. 5:2-3).

NOMBRAMIENTOS EN LA IGLESIA

Antes de la elección. Los líderes de varios departamentos y programas de la iglesia local son, comúnmente, nombrados para servir por un período de uno o dos años en determinada función, según la iglesia local lo determine. Son indicados por una Comisión de Nombramientos y elegidos por la iglesia como un todo. Los detalles del proceso de elecciones de la iglesia, incluyendo una lista con los líderes de la iglesia, están en el *Manual de la iglesia*, en las páginas 141 a 148 y 227 a 228.

El trabajo de la Comisión de Nombramientos es seleccionar a los miembros de la iglesia para que completen las varias funciones y ministerios de la iglesia. Siendo así, la comisión necesita trabajar con las necesidades específicas de la iglesia y con los dones espirituales presentes entre sus miembros. Debe procurarse combinar

los dones y las habilidades de las personas con las necesidades y los requisitos de cada función.

Las personas no son automáticamente elegidas, año tras año, para el mismo cargo. Cada uno debe ser revisado por la Comisión de Nombramientos y nadie debe esperar ser reelegido para un cargo simplemente porque se desempeñó bien. La responsabilidad necesita ser compartida y nuevas personas necesitan ser entrenadas. Los nombramientos deben ser realizados con el propósito de encontrar personas capaces para la tarea y darles a los miembros la oportunidad de servir. Nadie debe ser escogido simplemente por causa de la posición que ocupa en la comunidad.

Debe ejercerse un especial cuidado en la elección de personas que trabajarán con niños. «Todos los que están involucrados en el trabajo con niños deben cumplir con las normativas y los requisitos legales y eclesiásticos, como por ejemplo la verificación de antecedentes o certificaciones. Los dirigentes de la iglesia local deben consultar con la asociación, que determinará y asesorará en cuanto a qué verificación de antecedentes y certificaciones están disponibles o se requieren» (*Manual de la iglesia*, pp. 113-114).

Poco antes de la elección, los planes para el año siguiente deben ser concluidos y votados por la iglesia. Solamente cuando estos planes estén establecidos es posible elegir sabiamente a los líderes y hacer que los planes de la iglesia se lleven a cabo. La Comisión de Nombramientos trabajará con mayor eficiencia si tiene una relación con los líderes necesarios y las descripciones de trabajo para todos los cargos.

La Comisión de Nombramientos. «La Comisión de Nombramientos debe elegirse a principios del último trimestre del período administrativo, y presentar su informe por lo menos tres semanas antes del último sábado del período administrativo» (*Manual de la iglesia*, p. 142). El año de la iglesia no necesita estar alineado con el inicio del año calendario, sino adecuarse al flujo de actividades de la iglesia de la manera más juiciosa. En algunas áreas, el año de la iglesia está determinado por la asociación/misión.

El proceso de elección en la iglesia inicia con la elección de una comisión organizadora para elegir a los miembros para la Comisión de Nombramientos, que debe ser votada por la iglesia. La Comisión Organizadora puede ser formada por indicación directa de los miembros en una reunión con toda la iglesia o, si la iglesia lo prefiere, se puede agregar entre cinco y siete miembros a la junta

directiva de la iglesia para que esta funcione como la Comisión Organizadora responsable de escoger a la Comisión de Nombramientos (*Manual de la iglesia*, pp. 142-143). Comúnmente, el primer método es preferible, considerando que las elecciones deben ser abiertas a toda la congregación. La iglesia local determina el tamaño de su Comisión de Nombramientos.

Los elegidos para actuar en la Comisión de Nombramientos deben ser maduros y tener un amplio conocimiento de las necesidades y de los miembros de la iglesia. «El pastor o el director del distrito es miembro *ex officio* de esta comisión y sirve como su presidente. Si el pastor o el director del distrito eligen no servir como presidente, o si el pastor o el director del distrito no han sido todavía nombrados para la iglesia, la comisión organizadora recomendará el nombre de un miembro local para servir como presidente de la comisión de nombramientos» (*Manual de la iglesia*, p. 143).

La Comisión de Nombramientos solamente nombra individuos que sean miembros en situación regular en la iglesia local. Antes de presentar el informe a la iglesia, el presidente de la Comisión de Nombramientos o alguien indicado por él les informa a los individuos nombrados y se cerciora que aceptan el cargo.

El informe de la Comisión de Nombramientos. Después de que la Comisión de Nombramientos preparó su informe, el pastor o el anciano define un tiempo para que el presidente y el secretario de esta comisión presenten el informe ante la iglesia; puede ser en el momento en el que se realizan los anuncios o en una reunión especial administrativa. Los nombres de los líderes mencionados son presentados a la congregación en una hoja impresa o son leídos en voz alta.

Se concede al menos una semana para que sean presentadas objeciones a la Comisión de Nombramientos, lo cual se debe hacer con confidencialidad. Eso evita la discusión pública sobre nombres individuales. En el caso de que no haya observaciones, o que las que fueron presentadas hayan sido resueltas, el informe será presentado por segunda vez a fin de que sea aprobado. Toda objeción al informe será considerada, y cualquier cambio necesario será realizado antes de que el informe sea presentado nuevamente ante la iglesia para la elección de los nuevos líderes. Después del voto de la iglesia, la Comisión de Nombramientos, generalmente, es disuelta, aunque, en algunas iglesias más grandes, podrá

seguir funcionando una Comisión de Nombramientos interina para completar los lugares que puedan ir quedando vacantes en el transcurso del período. En la mayoría de las iglesias, la junta directiva desempeña esa función.

MINISTERIOS DE LA IGLESIA

Propósito. Las diferentes funciones de la iglesia son operadas bajo un sistema de «departamentos». En gran medida, estos departamentos son una extensión de los departamentos existentes en las instancias superiores de la Iglesia, que deben servir como proveedores de recursos y orientaciones para la iglesia local. Esos departamentos no funcionan de forma directiva con autoridad sobre los departamentos de la iglesia local; más bien, auxilian a la iglesia a desarrollar programas de servicio bien elaborados para sus miembros y la comunidad.

Los ministerios de la iglesia se dedican a capacitar a la iglesia para servir a los miembros. Ellos proporcionan personal, material, ideas y creatividad para enriquecer la iglesia. Los líderes de la iglesia local tienen un aprendizaje enriquecedor con los ministerios de la iglesia.

Responsabilidades del anciano. Los ancianos de la iglesia son responsables por la promoción de todos los ministerios y funciones de la iglesia. En las iglesias grandes, con más de un anciano, el trabajo debe ser dividido por áreas o ministerios entre los ancianos de acuerdo con sus experiencias y capacidades. Ellos deben apoyar a los diferentes ministerios que les fueron atribuidos, como sus consejeros y mentores.

A continuación, se presenta una breve descripción de los recursos y asistencia disponibles para esos departamentos de la iglesia.

Nota: Para una descripción completa de los ministerios de la iglesia, consulta el *Manual de la iglesia*, pp. 91-140.

Ministerio Infantil y Ministerio del Adolescente. Este ministerio fue establecido específicamente para satisfacer las necesidades de las nuevas generaciones, desde el nacimiento hasta los 16 años. Además de proveer materiales para los departamentos infanto-juveniles de la escuela sabática, también provee programas y

actividades que promueven el desarrollo en otras dimensiones del ser humano.

El Ministerio Infantil y el del Adolescente proveen materiales y recursos para auxiliar a las iglesias en las siguientes áreas especializadas de la escuela sabática (programas de reunión para Cuna, Infantes, Primarios, Intermediarios y Juveniles): Escuela cristiana de vacaciones, adoración infantil, proyectos evangelísticos, semanas especiales de proyectos integrados (10 días de oración, Semana Santa, Semana de Primavera, Semana de Mayordomía); además de otros materiales para la educación emocional, física y espiritual.

Las iglesias deben nombrar coordinadores para estos dos ministerios que van a promover y orientar la realización de estas actividades. Las necesidades de los niños y los adolescentes deben ser una prioridad en el presente, para que el futuro liderazgo de la iglesia no sea comprometido. Solo al valorarlos y disciplinarlos hoy es que se puede asegurar un futuro brillante.

Los ancianos comparten la responsabilidad de asegurar que el desarrollo espiritual de los niños y de los adolescentes sea una prioridad en la iglesia, facilitando y apoyando actividades que atiendan a sus necesidades. Además de incentivar a los líderes, las visitas periódicas a las clases de la escuela sabática y a los programas y eventos para niños permiten que el anciano se mantenga informado de las necesidades de estas áreas.

«La iglesia debe ser un lugar seguro para llevar a nuestros hijos. Todos los que trabajan con menores de edad deben cumplir con las normativas y los requisitos legales y eclesiásticos» (*Manual de la iglesia*, p. 223).

Para más información, accede a las páginas oficiales respectivas de los departamentos: adventistas.org/es/ninos/ o adventistas.org/es/adolescentes/.

Comunicación. El departamento de Comunicación de la asociación General sirve como voz al cuerpo de la iglesia mundial, comunicando las metas, la misión y el servicio de la iglesia a través de todos los medios de comunicación que tiene al alcance. Los comunicadores y técnicos proveen noticias televisivas e impresas, comunicados de prensa, páginas de Internet, diseños gráficos y mantenimiento de las redes sociales para la iglesia mundial.

El Ministerio de Comunicación es un recurso que sirve a la iglesia, a sus divisiones y uniones. El equipo de comunicación mantiene el sitio oficial de la iglesia mundial: adventist.org. La División

Sudamericana también mantiene un sitio oficial en adventistas.org/es, en el cual es posible encontrar links para departamentos y entidades de la iglesia, contactar un miembro del equipo de comunicación y obtener actualizaciones de las redes sociales oficiales de la iglesia.

La Agencia Sudamericana de Noticias (ASN) es un órgano del Ministerio de Comunicación. El equipo de la ASN divulga noticias actualizadas semanalmente, disponibles para su descarga. También se proporcionan transcripciones completas para su traducción.

Visita la ASN y obtiene los siguientes servicios:

- Noticias impresas disponibles para reproducción y publicación en su sitio o en el boletín de la iglesia.
- Capacitación en medios de comunicación y guías de estilo.
- Presentación de noticias de la iglesia local, videos y fotografías.
- Videos de la ASN disponible para descargar.

El anciano puede pensar como un comunicador al hacer preguntas tales como: «¿Qué está sucediendo en la iglesia?», «¿qué es lo que comunidad y los miembros de la congregación necesitan saber?» Entonces, comparta las respuestas con el equipo de comunicación de su iglesia. Los comunicadores de la iglesia local mantienen el mensaje y las actividades de la iglesia a disposición del público mediante comunicados, anuncios, relatos en los medios de comunicación presentes en la sociedad, la creación y el mantenimiento de páginas de Internet, la cobertura fotográfica de las actividades de la iglesia y fortaleciendo las relaciones con los medios de comunicación locales.

Acción Solidaria Adventista. La Acción Solidaria Adventista (ASA) es un ministerio por medio del cual la Iglesia Adventista del Séptimo Día brinda servicios a la vecindad y a las ciudades en las que tiene presencia. Inspirada en el trabajo de Dorcas, narrado en el capítulo 9 del libro de Hechos, la ASA inició sus actividades en 1874, como Dorcas o asociación benevolente, formada por mujeres que proveían ropa, alimento, dinero y servicios a las familias necesitadas. En 1972, la Sociedad Dorcas fue bautizada como Asistencia Social Adventista; sin embargo, en algunas partes del mundo, el nombre «Dorcas» todavía es utilizado. La Organización de Hombres Adventistas también realiza servicios comunitarios. La ASA se expandió para incluir a todos los miembros, hombres

y mujeres, jóvenes y ancianos, que actúan siguiendo un abordaje integral a las necesidades físicas, sociales y espirituales de la comunidad, desarrollando relaciones de confianza y buscando oportunidades para hablar de Jesús.

Tomando en cuenta que cada comunidad es única, es importante que se realicen evaluaciones de sus necesidades. La ASA puede permitir que los ancianos integren todos los departamentos de la iglesia para que satisfagan esas necesidades, al proveer instrucción en relación con temas tales como: familia, casamiento y paternidad; seminarios sobre finanzas; promoción de la salud, nutrición y cursos de cocina; enfermería casera; desarrollo y ayudas comunitarias; enseñanza de idiomas extranjeros; cuidado de personas de edad avanzada y de niños; ministerio con las personas que viven en la calle. La ASA incentiva a los jóvenes para que participen de sus actividades y para que aprendan la alegría de ayudar a los otros.

La ASA también provee asistencia con alimentos y ropas, así como cuidado emocional y espiritual para aquellos que fueron afectados por alguna catástrofe. En caso de que ese evento supere la capacidad local, los coordinadores de la asociación, unión o división proveen asistencia adicional. En respuesta a algunas catástrofes, la ASA y ADRA se asocian para brindar asistencia a la población afectada. La ASA está a disposición para ayudar a los ancianos y a la iglesia en el desarrollo de planes estratégicos que incluyan a todos los departamentos de la iglesia en los ministerios misioneros que satisfacen las necesidades de la comunidad y comparten el amor de Dios.

Como anciano, encuentra formas para que cada miembro esté involucrado en la iglesia. Hay opciones de servicio comunitario para el uso de casi todos los dones espirituales. Este ministerio también puede ser una excelente oportunidad para los nuevos miembros, así como para los más experimentados.

Más información y otros materiales pueden ser encontrados en las páginas de Internet: www.adventistas.org/es/adra y www.adventistas.org/es/asa/.

Ministerio de la Familia. «Mucho más poderosa que cualquier sermón que se pueda predicar es la influencia de un hogar verdadero en el corazón y la vida de los hombres» (*El ministerio de curación*, p. 272). La familia satisface las necesidades de contacto social, de pertenencia, de amor e intimidad y ayuda a establecer la

identidad y el valor personal. En la familia, los valores eternos son plantados. Para ayudar a satisfacer las necesidades de las familias, debe nombrarse un líder del Ministerio de la Familia, cuya función es evaluar las necesidades de las familias de la iglesia y proveer información pertinente al pastor y a los ancianos. Trabajando juntos, el pastor, los ancianos y el líder de esta área, ministran a las familias en dificultades y presentan programas especiales para todas las familias, a fin de fortalecerlas en la congregación.

Para obtener más información, accede a: www.adventistas.org/es/familia.

Ministerio de la Salud. El Ministerio de la Salud es la expresión y la extensión del ministerio de curación de Jesús. La mayordomía de la salud es un acto de alabanza y apreciación. Vivir una vida saludable es una forma práctica de expresar aprecio por la vida mientras se es un ejemplo para la comunidad de las bendiciones que otorga vivir de manera saludable.

El libro *El ministerio de curación*, de Elena de White, es una guía sobre el estilo de vida adventista. La participación en los proyectos misioneros por la salud en la comunidad promueve la buena salud y el vivir bien en el contexto del servicio. Las ventajas de este estilo de vida son presentadas no de manera presuntuosa, sino como el deseo de bendecir a los otros. Aquel que experimenta esa ventaja en su propia salud deseará contársela a los otros.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día publica revistas de salud para proveer consejos sobre un estilo de vida saludable en el contexto espiritual. El servicio de la acción misionera en la comunidad incluye cursos de cocina, cursos de instrucción sobre diabetes, programas de control del estrés, programas para dejar de fumar, etc. Estos programas ayudan a hacer amigos y a crear relaciones en la comunidad que de otra forma no serían posibles.

Para más información, consulta: www.adventistas.org/es/salud.

Ministerio Personal. Cada miembro de la iglesia es llamado para ministrar. El líder del Ministerio Personal incentiva el desarrollo de los dones espirituales para conquistar personas de afuera de la iglesia, organizando a los miembros para que implementen los programas de testificación y acción misionera. El líder del Ministerio Personal inspira, motiva y equipa a los miembros para que desarrollen sus habilidades de testificación dadas por Dios y para que sean misioneros en su comunidad.

Los ancianos apoyan este ministerio al:

- Estar personalmente involucrados en el programa misionero de la iglesia.
- Dedicar tiempo, durante el sábado por la mañana, para la promoción y apoyo a los programas misioneros.
- Apoyar el entrenamiento para la conquista de almas promovido por la iglesia local.
- Incentivar la frecuencia en los programas de entrenamiento misionero promovidos por la asociación/misión.
- Motivar y equipar a los miembros para que se involucren en las actividades de testificación y evangelismo.

Para mayor información y materiales, ve: www.adventistas.org/es/ministerioperpersonal.

Publicaciones. El Ministerio de Publicaciones, en todos los niveles de la organización de la iglesia, coordina el desarrollo, la producción y la distribución de la literatura adventista del séptimo día. La misión del Ministerio de Publicaciones es evangelizar y fortalecer a los miembros de la iglesia. «Hay muchos lugares en los cuales la voz del predicador no puede ser oída, lugares que pueden alcanzarse tan solo por medio de las publicaciones: libros, periódicos y folletos llenos de la verdad bíblica que la gente necesita» (*Servicio cristiano*, p. 191). Esto es realizado por la venta y la entrega de esos materiales. La venta es realizada a través de los colportores. «Dios llama a obreros de todas las iglesias para que entren en su servicio como colportores evangélicos» (*El colporteur evangélico*, p. 28). La distribución gratuita es realizada por los miembros de la iglesia.

«Que todo creyente esparza volantes, folletos y libros que contengan el mensaje para este tiempo» (*El colporteur evangélico*, p. 29). El Ministerio de Publicaciones trabaja con el pastor y con otros departamentos para planificar formas sistemáticas de involucrar a los miembros en la distribución de literatura. Por lo menos una vez al año, la asociación local conduce un seminario o *workshop* para los ancianos y los coordinadores de publicaciones de la iglesia local a fin de actualizar a la iglesia en relación con los nuevos métodos de evangelismo por la literatura. Cada año, la Asociación General y sus divisiones designan un título específico para el programa del «Libro misionero del año», a fin de que sea impreso y distribuido en masa por los miembros de la iglesia mundial.

Los pastores y ancianos de la iglesia local pueden apoyar ese ministerio e incentivar a los miembros a que se unan en la

distribución mundial de la literatura, como colportores o mediante la distribución personal. Hay recursos y materiales disponibles en: www.adventistas.org/es/publicaciones.

Escuela sabática. El programa de la escuela sabática es el corazón del discipulado de la iglesia local. «La escuela sabática debería ser uno de los instrumentos más grandiosos y más eficaces para traer almas a Cristo» (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 16). A través de su programa de educación religiosa, prevé el crecimiento espiritual mediante el estudio de la Biblia, el compañerismo en el grupo pequeño, la acción misionera por el servicio y testificación, y el compromiso con la misión mundial. Su objetivo es conquistar y entrenar personas de todas las edades como discípulos de Cristo.

El apoyo a la escuela sabática incluye concurrencia fiel. La clase de escuela sabática en la que las creencias, la herencia y el estilo de vida adventistas son enseñados a los miembros es el principal programa de la iglesia y fortalece la amistad entre los miembros establecidos. Los grupos pequeños de la escuela sabática forman parte del programa de crecimiento de la iglesia. Las divisiones infantiles y de los jóvenes nutren a la próxima generación de la iglesia. Los materiales de la escuela sabática están disponibles para todas las franjas etarias de la familia de la iglesia.

El departamento de Escuela Sabática y el Ministerio Personal de la Asociación General promueven un currículo completo de educación religiosa, con base bíblica, para todas las edades. Las lecciones de la escuela sabática están disponibles en múltiples lenguas en forma impresa, *en línea* o como *apps* para *tablets* o *smartphones*. Una amplia gama de materiales de apoyo también está disponible para los maestros, directores y secretarios de la escuela sabática en la página de Internet: www.adventistas.org/es/escuelasabatica.

Mayordomía. El Ministerio de Mayordomía Cristiana se enfoca en el señorío de Jesucristo sobre la vida total del individuo. Proporciona una estructura teológica para el estilo de vida de servicio, sacrificio y sociedad con Dios. Incentiva la mayordomía financiera, que les recuerda a los miembros su responsabilidad espiritual de devolver el diezmo y dar ofrendas de gratitud a Dios. Esos actos de fidelidad son expresiones externas de la obra que Dios está realizando en el corazón del creyente y el reconocimiento de Dios como Creador, Propietario y Sustentador de la vida.

Los ancianos promueven la mayordomía al predicar mensajes cristocéntricos, enseñando los principios bíblicos de la mayordomía, visitando y animando a los miembros en sus hogares y al ser ejemplos a nivel personal de la mayordomía cristiana. Esos programas pueden incluir la promoción de lecturas bíblicas, devociones de la familia y la participación de los miembros en varios ministerios de la congregación local. El líder del Ministerio de Mayordomía Cristiana también puede desarrollar e implementar un plan anual de promoción de los diezmos y de las ofrendas, así como presentaciones regulares de informes financieros junto con el tesorero de la iglesia local.

Aunque el tesorero y la comisión financiera sean los primeros responsables por el presupuesto de la iglesia, el líder del Ministerio de Mayordomía Cristiana debe estar involucrado en la planificación de dicho presupuesto. Al desarrollarlo, el foco debe estar dirigido hacia el ministerio y la misión de la iglesia. El líder auxilia al pastor y a los ancianos al incentivar a los miembros para que apoyen el presupuesto y para que tengan un compromiso personal para con la vida financiera de la iglesia.

Los materiales destinados a ayudar en la promoción de la mayordomía bíblica, generosidad cristiana y ofrenda personal están disponibles en las oficinas de la asociación/misión. Uno de estos materiales es el video «Probad y Ved», además de otros materiales impresos sobre diezmos y ofrendas. Esas lecturas, para la mañana de cada sábado, promueven el concepto de que la ofrenda es un acto de adoración. Estos mensajes se destinan para que sean leídos antes de que se recojan los diezmos y las ofrendas.

Hay más informaciones y recursos en: www.adventistas.org/mayordomiacristiana.

Ministerio de la Mujer. El Ministerio de la Mujer capacita y equipa a las mujeres para su ministerio en la iglesia y en la comunidad. Este departamento incentiva a las mujeres para que mejoren su potencial y su participación en la misión de la iglesia, provee un sistema de apoyo para las mujeres víctimas de alguna forma de abuso y un foro para lidiar con temáticas y cuestiones que afectan a las mujeres de la iglesia y fuera de ella. También promueve programas de acompañamiento de las mujeres e incentiva académicamente a las jóvenes, mediante el programa de becas de estudio.

Existen seis cuestiones desafiantes que pautan las actividades del Ministerio de la Mujer: salud femenina, abuso, pobreza, carga

de trabajo de las mujeres, falta de liderazgo y educación, alfabetización. Esas cuestiones afectan a las mujeres en todas las culturas, condiciones sociales y países.

Los objetivos del programa incluyen *fortalecer* a las mujeres en la iglesia y en la comunidad, y *capacitar* a las mujeres adventistas del séptimo día para que se transformen en mujeres de Dios, fuertes en las áreas de los estudios bíblicos, la oración, el crecimiento personal y la acción misionera en la comunidad.

El manual al respecto de la estructura y funcionamiento de ese departamento está disponible para los pastores y los ancianos. El programa de liderazgo también está disponible para los ancianos y sus esposas, destinado a capacitarlos en los aspectos espiritual y educacional. Para conocer mejor el programa y los materiales del Ministerio de la Mujer, visita: www.adventistas.org/es/mujer

Ministerio Joven y Ministerio de los Conquistadores y Aventureros. El Club de Aventureros coordina las actividades que abarcan a niños de los 6 a los 9 años. Los Conquistadores son los niños y adolescentes de 10 a 15 años; y el Ministerio Joven se preocupa, en forma especial, por los jóvenes de 16 a 30 años. Esos ministerios integran al joven en la comunidad de la iglesia, trabajando con líderes y otras entidades de la iglesia en la conquista, el entrenamiento, la conservación y el rescate de sus jóvenes.

La misión del Ministerio Joven es llevar a los jóvenes a que tengan una relación de salvación con Jesucristo y ayudarlos a abrazar el llamado al discipulado. Las tres áreas de enfoque del ministerio son el discipulado, la comunidad y la misión. Con la dirección de los líderes del Ministerio Joven, los jóvenes trabajan juntos para el mutuo desarrollo espiritual, mental, físico y social. «Con semejante ejército de obreros como el que nuestros jóvenes, bien preparados, podrían proveer, ¡cuán pronto se proclamaría a todo el mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir!» (*La educación*, p. 271). El fundamento bíblico en la iglesia capacitará a los jóvenes para que desarrollen toda una vida de compromiso con Jesucristo y su iglesia.

Los objetivos de esos programas y actividades son:

- Trabajar por la salvación de los jóvenes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, ayudándolos a crecer espiritual, física, mental y socialmente.
- Proveer compañerismo para los jóvenes adventistas del séptimo día, y organizarlos para la salvación de otros jóvenes.

- Entrenar a los jóvenes adventistas del séptimo día para funciones de liderazgo en la iglesia, y aprovechar su energía para que participen en todas las actividades de la iglesia.

Las iglesias locales son incentivadas para que organicen clubes sociales –como los Conquistadores– que atiendan las necesidades de personas de todas las franjas etarias.

Sobre el Ministerio de los Conquistadores, visita: www.adventistas.org/es/conquistadores. Y sobre el Ministerio de los Aventureros, ingresa a: www.adventistas.org/es/aventureros.

La página de Internet del Ministerio Joven contiene algunos recursos: www.adventistas.org/es/jovenes.

PLANIFICACIÓN DE LA IGLESIA

Planificación bíblica. Hay una tendencia a pensar en la iglesia, primero, como una organización o institución, y no como una comunidad de hermandad de fe, que es el significado predominante de «iglesia» en el Nuevo Testamento. Muchas veces, parece que el papel de los miembros de la iglesia es ayudar a los pastores profesionales a realizar su trabajo, cuando –en realidad– el plan bíblico es que la principal función de los pastores sea ayudar a las personas para que realicen su trabajo. El plan divino está implícito en estas palabras de Elena de White:

«Los sobreveedores espirituales de la iglesia deben idear medios y modos de dar a cada miembro de la iglesia una oportunidad de desempeñar alguna parte en la obra de Dios. Demasiado a menudo en lo pasado, esto no ha sido hecho. No se han trazado claramente ni se han llevado plenamente a cabo planes por los cuales los talentos de todos pudiesen ser empleados en un servicio activo. Son pocos los que comprenden cuánto se ha perdido por causa de esto.

Los dirigentes de la causa de Dios, como generales sabios, han de trazar planes para que se realicen avances en toda la línea. Al hacer sus planes, deben dedicar estudio especial a la obra que pueden hacer los miembros laicos en favor de sus amigos y vecinos. La obra de Dios en esta tierra nunca podrá terminarse antes que los hombres y mujeres abarcados por el total de miembros de nuestra iglesia se unan a la obra, y aúnen sus esfuerzos con los de los pastores y dirigentes de las iglesias» (*Obreros evangélicos*, p. 363). La verdadera prueba del evangelismo no consiste en cuántos llegan a la iglesia a adorar, sino en cuántos salen para servir.

Muchas veces es más fácil que tú mismo realices el trabajo antes que delegarlo a otro, con el argumento de que «si quieres que algo se haga bien, tienes que hacerlo tu mismo». Esa idea puede ser válida si el objetivo principal es hacer que la iglesia realice el trabajo. Pero no es así. El principal objetivo es la salud espiritual de los miembros, y su crecimiento. El plan bíblico es que cada uno en la iglesia esté involucrado en el servicio del Reino de Dios. Los que actúan así tendrán mayor alegría en la vida espiritual. La planificación de la iglesia debe centrarse en lo siguiente:

Estudiar los dones espirituales. Los dones espirituales nunca deben ser vistos por los líderes de la iglesia como un mero medio de hacer que los miembros trabajen, sino que se los debe considerar como conectados con nuestra entrega a Cristo y el recibimiento de poder. Cada miembro es un ministro, y cada uno es comisionado para un ministerio por medio del bautismo en las aguas. Al recibir el Espíritu Santo, cada persona recibe los dones espirituales de acuerdo con la voluntad del Espíritu para ser usados en la edificación de la iglesia.

«Hay diversidad de operación de los dones y todos por el mismo Espíritu. Esos diversos dones son ilustrados por el cuerpo humano, de la cabeza a los pies. Visto que hay diferentes miembros con diferentes funciones, pero todos pertenecen al cuerpo, así los miembros del cuerpo de Cristo se centran en la cabeza, pero tienen diferentes dones. Esa es la economía de Dios para satisfacer las diversas organizaciones y mentes en el mundo. La fuerza de un siervo de Dios puede no ser la fuerza del otro» (*Manuscript Releases*, t. 19, p. 5).

Ninguna persona representa el cuerpo de Cristo por sí misma, sino que cada uno representa una parte. Solamente el cuerpo como congregación, como un todo, es representación del cuerpo de Cristo. Así, los líderes de la iglesia deben estar dispuestos a admitir sus limitaciones y la necesidad de ayuda de los demás en el cuerpo.

Identificar los dones espirituales. Muchas listas de dones espirituales fueron desarrolladas y usadas en la iglesia para auxiliar en el proceso de descubrimiento de estos dones. Este material puede estar disponible en la asociación/misión. Si no consigues ninguno de estos materiales, relaciona las necesidades de la iglesia y pregúntales a los miembros dónde les gustaría servir. Un proceso semejante de evaluación puede ser aplicado.

Organizar a la iglesia alrededor de los ministerios que utilizan los dones de la congregación. En la planificación de las actividades misioneras, se debe considerar las necesidades de la iglesia y de la comunidad. Solo entonces se puede planificar el trabajo, de acuerdo con los dones existentes, de modo que las necesidades sean atendidas.

Entrenar a los miembros en el ministerio que eligieron. Una de las funciones de los líderes de la iglesia es capacitar a los demás miembros para que utilicen los respectivos dones espirituales en un ministerio eficaz (Efe. 4). «Enseñen los predicadores [ancianos] a los miembros de iglesia que, para crecer en espiritualidad, deben llevar la carga que el Señor les ha impuesto: la carga de conducir almas a la verdad. Aquellos que no cumplan con su responsabilidad deben ser visitados, y hay que orar con ellos y trabajar por ellos. No induzcan a los miembros a depender de ustedes como predicadores [ancianos]; enséñenles más bien a emplear sus talentos en dar la verdad a los que los rodean. Al trabajar así, tendrán la cooperación de los ángeles celestiales, y obtendrán una experiencia que aumentará su fe y les dará una fuerte confianza en Dios» (*Servicio cristiano*, p. 89).

Los ancianos y los miembros de la iglesia pueden ministrar a otros miembros de la familia de la iglesia. Algunos creen que pueden solamente ser ensañados por el pastor, pero esa percepción no es realista. Especialmente en las iglesias y en los distritos grandes, la congregación debería comprender que el ministerio no es realizado solo por el pastor. Es el resultado del trabajo conjunto realizado por la comunidad de la iglesia.

Planificar con oración. La Biblia contiene innumerables ejemplos que ilustran la importancia de la planificación realizada con oración. Cuando el pueblo consultaba a Dios y seguía su liderazgo, sus planes prosperaban. En 1 Samuel 23:1 al 14, David buscó repetidas veces a Dios en el proceso de planificación y Dios le respondió en cada ocasión. David y sus asociados fueron bendecidos como resultado de la planificación realizada con oración. Así también, en el Nuevo Testamento, antes de que Bernabé y Saulo embarcaran como misioneros (Hech. 13:1-3), hubo considerable oración durante el proceso de planificación. El resultado fue que Bernabé y Saulo, así como su ministerio, fueron abundantemente bendecidos.

De la misma forma, la iglesia hoy necesita sumergir sus planes en la oración durante el proceso de planificación. Es equivocado

realizar planes y, recién entonces, pedirle al Cielo que los bendiga, visto que fueron elaborados sin la dirección divina. El modelo bíblico claramente ilustra los beneficios y la bendición de la planificación realizada con oración.

Planificación anual. La agenda para la asamblea de planificación anual de la reunión administrativa debe incluir los siguientes ítems:

Evaluación. Antes de considerar los planes futuros de la iglesia, existe la necesidad que se realice una revisión y una evaluación de lo que la iglesia ya hizo. Esto incluye revisar los planes pasados para determinar si fueron relevantes para alcanzar los objetivos de la iglesia. También es necesario analizar si los dones espirituales de la iglesia fueron maximizados. Después de ese análisis y revisión, la reunión administrativa de la iglesia está lista para identificar los objetivos para el próximo año y trabajar en una estrategia para alcanzarlos.

Ministerio de la oración. Un ministerio eficaz en la iglesia es el resultado de una planificación específica que busque incentivar a los miembros a dedicar tiempo para la oración y la lectura devocional. Se debe identificar formas de apoyar las reuniones de oración, las parejas de oración y otras iniciativas de esta área. Se debe incentivar a los miembros para que participen del ministerio de la oración en todas las actividades de la iglesia.

Evangelismo. Verificar que los planes de evangelismo de la iglesia atiendan las necesidades específicas de la comunidad. Organizar equipos y líderes eficientes en la iglesia para áreas específicas. Implementar un plan estratégico detallado tanto para el proceso como para el abordaje.

Discipulado. Analizar la manera en la que la iglesia está incentivando a sus miembros a vivir como discípulos de Jesús a través de la comunión, la participación de grupos pequeños y la disposición para cumplir la misión.

Fortalecimiento. Evaluar e implementar programas que ayuden a los miembros en su crecimiento espiritual. Eso puede incluir estilo de adoración, visitación, escuela sabática, etc.

Niños y jóvenes. Identificar programas que sean adecuados para los niños y para los jóvenes.

Instalaciones. Asegurarse de que las instalaciones estén en buenas condiciones en relación con la funcionalidad y la apariencia

interna y externa. Planificar los proyectos de construcción con base en las necesidades de aumento de capital.

Campañas. Preparar un cronograma de las campañas asegurándose que no haya superposición de actividades. Designar líderes específicos para cada campaña.

Calendario. Organiza y mantén un calendario general para el programa de actividades anuales de la iglesia. Es importante compartirlo y votarlo con la congregación.

Implicaciones financieras. Mientras planificas el calendario de eventos de la iglesia, mantente atento de las implicaciones financieras del plan general y de las provisiones realizadas para financiar el programa.

COMISIONES

Objetivos. Las comisiones son parte integral de la vida de la institución. La Iglesia Adventista del Séptimo Día, históricamente, viene realizando un uso significativo del sistema de comisiones, consejos, concilios, de acuerdo con lo indicado en el *Manual de la iglesia*. Eso no se debe simplemente a una tradición, sino también a la teología. «Sin buen gobierno, la nación fracasa, pero en la multitud de consejeros hay seguridad» (Prov. 11:14). Toda la iglesia unida es más sabia que cualquier persona sola.

«Al dar consejos con respecto al progreso de la obra, ningún individuo particular debe tener un poder dominante, una voz por el conjunto, a menos que sea evidente para todos que el consejo dado es el correcto. Todos los métodos y planes han de ser cuidadosamente considerados, de manera que todos comprendan los méritos relativos a cada uno, y decidan cuál será el mejor para ser seguido» (*Testimonios para los ministros*, p. 218).

«Es el plan de Dios que los que llevan responsabilidades se reúnan a menudo para consultarse mutuamente y para orar con fervor por la sabiduría que sólo él puede impartir. Unidos presenten sus tribulaciones a Dios. Hablen menos; se pierde mucho tiempo precioso en conversaciones que no arrojan luz. Únanse los hermanos en ayuno y oración por la sabiduría que Dios ha prometido suplir generosamente» (*Testimonio para los ministros*, p. 509).

Para hacer que las comisiones sean eficientes, las decisiones deben ser tomadas en el nivel administrativo más bajo posible. Los puntos que pueden ser establecidos por la comisión de la iglesia no deben ser llevados a la reunión administrativa. De la misma

manera, los puntos que pueden ser atendidos en el consejo de la escuela sabática no necesitan ir a la comisión de la iglesia. Eso economiza tiempo y mejora la función de la comisión, tomando en consideración que los miembros de la comisión saben que solo los puntos significativos serán considerados.

Al revisar el trabajo de las comisiones, surgen varias cuestiones: ¿Esta comisión es necesaria? ¿Las personas correctas forman parte de ella? ¿Ellos están pasando tiempo en oración? ¿La comisión tiene el tamaño correcto para que funcione eficientemente y permita la debida representación? ¿Cuál es la responsabilidad y la autoridad de la comisión y a quién le presenta cuentas ella? Algunas comisiones tienen un gran número de miembros y, tal vez, podría considerarse dividirla en grupos de trabajo con aproximadamente doce miembros, que prestarían cuentas a la comisión principal.

Reuniones administrativas. «La reunión administrativa es el congreso de la iglesia local» (*Manual de la iglesia*, p. 163) e incluye a todos los miembros de la congregación en situación regular. Es convocada y presidida por el pastor y por el anciano que él designe. Esa reunión puede ser realizada en intervalos determinados por las necesidades de la iglesia. En las reuniones administrativas, la información referente a la operación general de la iglesia es revisada y son tomados votos que requieren la presencia de todos los miembros de la iglesia. Al final del año, deben ser presentados informes mencionando las actividades de la iglesia a lo largo del año. «Las reuniones administrativas serán realizadas al menos una vez al año» (*ibid.*).

Los planes más importantes de la iglesia deben ser discutidos y aprobados en la reunión administrativa donde todos los miembros de la iglesia local tienen la oportunidad de involucrarse en el proceso de la toma de decisiones de la iglesia. Aquí los miembros tienen libertad para expresar su opinión y, por medio del voto, mostrar su apoyo o rechazo a las propuestas hechas. Las reuniones administrativas deben ser públicamente anunciadas a fin de que todos tengan la oportunidad de participar. «Cada iglesia decide cuál será el quórum para futuras reuniones» (*ibid.*, p. 164).

Junta directiva de la iglesia. La comisión de la iglesia está compuesta por los principales oficiales y líderes de departamentos de la iglesia, junto con otros miembros indicados por la Comisión de Nombramientos. La Junta es elegida por uno o dos años por los miembros de la iglesia, en la elección regular de los oficiales

de la iglesia. En el caso de que haya necesidad de cubrir vacantes en la Junta o ajustar la representación, se puede hacer por medio del voto de la iglesia, a medida que la necesidad se vuelva evidente. El pastor convoca y preside la comisión, a menos que delegue esa autoridad a un anciano. La mayoría de las iglesias consideran que es necesario reunir la Junta una vez por mes.

«Toda iglesia debe tener en funcionamiento una junta directiva, cuyos miembros sean elegidos durante una reunión administrativa. [...] Cada iglesia debe determinar, en una de sus reuniones administrativas regulares, el número de miembros de la junta directiva de la iglesia que deberán estar presentes en sus reuniones para constituir quórum» (*Manual de la iglesia*, pp. 164, 167). La comisión de la iglesia es la principal comisión administrativa de la iglesia local. Ella implementa y supervisa los planes votados por la reunión administrativa y es responsable ante ese grupo. Las responsabilidades de la comisión incluyen, prioritariamente: «Desarrollar y supervisar un plan activo y continuo de discipulado que incluya tanto la formación espiritual como la evangelización. Este plan es el punto más importante que debe atender la junta directiva» (*ibid.*, p. 156). Las demás responsabilidades, como el mantenimiento de la pureza doctrinal, el enaltecimiento de los patrones cristianos, la recomendación de las alteraciones en la lista de miembros, el cuidado de las finanzas de la iglesia, la protección y conservación de las propiedades de la iglesia y la coordinación de los departamentos de la iglesia, siguen en secuencia.

Informada sobre las necesidades y de los planes presentados por las diferentes unidades y departamentos de la iglesia, la Junta considera los recursos disponibles para apoyar esos programas. Coordina todos los programas a fin de que la iglesia avance de forma ordenada. La comisión, regularmente, solicita informes del avance de esos programas para evaluar su utilidad.

Otras comisiones. Muchas otras comisiones pueden ser establecidas y designadas para auxiliar a la comisión de la iglesia en la administración de la iglesia.

El *Manual de la iglesia* sugiere comisiones adicionales que pueden ser necesarias. La reunión administrativa o la comisión de la iglesia pueden designar comisiones adicionales, cuando sean necesarias, para implementar los planes y programas específicos de la iglesia. El pastor o uno de los ancianos puede ser llamado para que sirva como miembro *ex officio* de esas comisiones.

Miembros de la comisión. Como anciano, tal vez seas parte de algunas comisiones. Eso puede ser agotador o interesante, dependiendo de cómo lidias con la situación. Dinámicas interpersonales sorprendentes ocurren en las reuniones de la Junta. Ciertas personas tienden a desempeñar el mismo papel en cada comisión en la que se presentan. La interacción de personalidades y las funciones de cada una en la comisión constituye un estudio intrigante de la interacción humana. Algunas de las personalidades y funciones necesarias que usualmente se presentan en cada comisión, incluyen:

- *El iniciador:* Continuamente presenta nuevas ideas, con una amplia visión de la actualidad.
- *El elaborador:* Es creativo por naturaleza y propone elementos que se suman a las ideas del iniciador al analizar la cuestión y sugerir argumentos a favor y en contra.
- *El desafiador:* Tiene precauciones en relación con los cambios. Los desafiadores pueden parecer amenazar al presidente, pero son importantes para el proceso equilibrado de la discusión.
- *El conciliador:* No se siente cómodo con la confrontación, y busca encontrar el consenso al reunir diferentes puntos de vista.
- *El entusiasta:* Da entusiasmo y apoyo a los planes de la comisión y está ávido para entrar en acción.

Comprender y apreciar cada uno de estos papeles es una forma equilibrada de ayudar en el proceso de la comisión. Buscar formar las comisiones con una variedad de contribuciones hará que ellas funcionen de forma más eficiente y agradable.

El presidente de la comisión. Algunas veces, los ancianos presiden las comisiones. Al prepararse para la comisión, debe elaborar una agenda clara que contenga los puntos a discutir. Aquellos que deben presentar informes o puntos para ser considerados en la reunión, necesitan tiempo adecuado para prepararse.

Las reuniones de la comisión de la iglesia se inician con una breve devoción, seguida de un momento de oración. Eso establece el tono espiritual de la reunión. En la reunión administrativa o en la comisión de la iglesia, el secretario registra los votos y prepara el acta de la reunión. Las actas de las reuniones anteriores deben ser colocadas a disposición de la comisión para su aprobación y su aceptación.

La reunión continúa con la presentación de los puntos de la agenda. Se debe dar oportunidad para que los miembros hablen y expresen su opinión, pero es deber del presidente mantener la reunión avanzando a fin de evitar que alguien domine o manipule a los demás miembros. A aquellos que no participaron en la discusión se les puede preguntar para ver si les gustaría expresar alguna opinión. El presidente debe aclarar las cuestiones en consideración, mantener la discusión sobre el tema, realizar un resumen cada cierto tiempo y llevar a la comisión a tomar una decisión. El respeto por el proceso de la comisión requiere apoyo para la toma de decisiones, incluso de aquellos que se oponen.

Proceso de votación. El sistema de gobierno de la Iglesia Adventista del Séptimo Día es representativo, es decir, que «reconoce que la autoridad de la Iglesia descansa en sus miembros, y es expresada a través de representantes debidamente escogidos en cada nivel de la organización» (*Manual de la iglesia*, p. 30). Por este motivo, las decisiones, previamente analizadas y discutidas en la junta directiva de la iglesia o en otras comisiones, son sometidas a la asamblea (reunión administrativa) debidamente convocada por medio del voto.

Un voto es «decisión o resolución tomada por un cuerpo votante referente a una determinada cuestión» (*Reglas de orden*, p. 21). El proceso de votación tiene que seguir el siguiente orden:

- El secretario introduce cada asunto de la agenda o del informe con una expresión: «PROPONGO».
- El presidente (pastor o anciano) pide APOYO para que asunto propuesto sea tratado o discutido. Si no hubiera apoyo de, al menos, una persona que no sea quien hizo la propuesta, esta es descartada inmediatamente.
- El presidente pregunta si hay alguna OBSERVACIÓN. Si la hubiera, debe ser escuchada.
- El presidente coloca el asunto en VOTACIÓN. «Basta para la aprobación de un punto una mayoría simple; es decir, la mitad más uno de los votos expresados, sin contar a los que se decidieron por la abstención» (*Reglas de orden*, p. 66).
- El presidente finaliza la votación declarando que el asunto está VOTADO.

Nota: Esta secuencia del proceso de votación fue extraída y adaptada de la *Guía para secretaria de iglesia*, pp. 69-70.

PRINCIPIOS Y DISCIPLINA

Siendo que Dios es santo y justo, su iglesia tiene un conjunto de estándares elevados de comportamiento moral y social que reflejan su carácter. Cuando una persona se vuelve miembro de la iglesia por medio del bautismo, asume, de forma pública, el compromiso de armonizar su vida de acuerdo con esos patrones enseñados por la iglesia.

La Biblia dice que «todos han pecado y están privados de la gloria de Dios» (Rom. 3:23). Debido a la fragilidad de la naturaleza humana, y aunque ha habido un compromiso público, algunos miembros optan por no seguir viviendo de acuerdo con las normas bíblicas enseñadas por la iglesia.

Disciplina de un miembro. Cuando los miembros de la iglesia caen en grave pecado y afectan seriamente la vida de otros en la familia de la iglesia y de la comunidad, ellos traen reprobación y vergüenza al nombre de Dios y al de su iglesia. En esas cuestiones, la iglesia tiene la responsabilidad de actuar. «La Biblia y el Espíritu de Profecía establecen, en un lenguaje claro e inconfundible, la solemne responsabilidad que tienen los hijos de Dios de mantener la pureza, la integridad y el fervor espiritual de la iglesia» (*Manual de la iglesia*, p. 72). Es bueno recordar que el principal objetivo de la disciplina de la iglesia es la salvación y la restauración de aquel que se equivocó.

Todas las personas son preciosas a los ojos de Dios y él desea salvarlas a todas (2 Ped. 3:9). «Los seres humanos son propiedad de Cristo, comprados por él a un precio infinito y vinculados con él por el amor que él y su Padre han manifestado hacia ellos. ¡Cuán cuidadosos debemos ser, pues, en nuestro trato unos con otros! Los hombres no tienen derecho a sospechar el mal con respecto a sus semejantes» (*Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 248).

El papel de la iglesia. Aunque a los miembros que eventualmente han caído en pecado deben ser tratados con bondad, amor y misericordia, la iglesia tiene la responsabilidad de posicionarse en defensa de los principios bíblicos. El no posicionamiento de la iglesia para corregir el mal afectará toda la influencia y el bien que la iglesia puede ejercer en la comunidad. El pecado no puede ser ignorado en la congregación. Es perjudicial para el bienestar espiritual de la iglesia. Los líderes tienen la clara responsabilidad de ver que el pecado explícito no continúe ejerciendo sus efectos maléficos sobre toda la iglesia.

El método de Cristo. Cristo orientó a su iglesia acerca de cómo lidiar con los miembros que caen en pecado. «Si tu hermano peca contra ti, ve y muéstrale su falta entre tú y él solo. Si te oye, habrás ganado a tu hermano» (Mat. 18:15). Al tomar conocimiento de que un miembro de la iglesia cayó en pecado, el anciano debe, primeramente, aproximarse a él con amor y comprensión (Gál. 6:1-2) y aconsejarlo en privado. Ofrece ayuda, anímalo, ora con él en busca de perdón y del poder de Dios. Ten en vista la restauración de ese hermano y su retorno a Cristo.

Si ese intento no tiene éxito en el objetivo de rescatar a los miembros caídos, el consejo de Cristo es: «toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra» (Mat. 18:16). Puede ser que, en la presencia de dos o tres personas, el miembro que erró reconozca su equivocación y pida ayuda y perdón. Pero si después de la segunda visita, «se niega a hacerles caso a ellos, díselo a la iglesia» (Mat. 18:17).

«Al tratar con los miembros de la iglesia que yerran, el pueblo de Dios debe seguir cuidadosamente las instrucciones dadas por el Salvador en el capítulo 18 de Mateo» (*Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 248).

Procedimiento adecuado. Cuando la iglesia hace todo lo que está a su alcance para rescatar a los miembros errantes, pero no tiene éxito en su búsqueda y llamados, Jesús dice que deben ser considerados como que están fuera de la iglesia. Así, ellos se descalifican para ser miembros de la iglesia. En estos casos, el proceso de disciplina deberá ser realizado cuidadosamente de acuerdo con las orientaciones del *Manual de la iglesia*.

Luego de que el miembro en cuestión haya sido notificado del inicio del proceso de disciplina, este asunto deberá ser analizado por la junta directiva de la iglesia. Después de este análisis, esta comisión recomendará que el caso sea, específicamente, presentado en una reunión administrativa debidamente convocada. Con la aprobación de la iglesia, en asamblea, mediante un voto pues la «reunión administrativa es el congreso de la iglesia local» (*Manual de la iglesia*, p. 163), el miembro quedará bajo censura. «El miembro que está bajo censura no tiene derecho a participar, ni por voz ni por voto, en los asuntos de la iglesia, ni tener participación pública en los servicios religiosos, como la enseñanza de una clase de la escuela sabática, etc. No se lo priva, sin embargo, del privilegio de participar de las bendiciones de la escuela sabática, de los cultos

de la iglesia o de los ritos de la casa del Señor» (*Manual de la iglesia*, p. 80).

La iglesia debe tener una postura fraternal con el miembro que ha caído, visitándolo frecuentemente, mostrándole amor y aceptación. Esto debe ser así porque el miembro que está bajo censura no debe ser excluido del amor, de las oraciones y de la preocupación de la congregación. Cuando la iglesia mantiene esta postura, en la mayoría de los casos, ese miembro en algún momento se reconciliará con Dios y regresará a la iglesia.

CAPÍTULO 6

El ancianato y el crecimiento de la iglesia

DISCIPULADO EN LA IGLESIA LOCAL

«Yo solo no puedo soportar a todo este pueblo, que es pesado en demasía. [...] Entonces el Señor dijo a Moisés: “Reúne a setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sepas que tienen autoridad entre el pueblo y que son principales. Tráelos a la entrada de la tienda de reunión y esperen allí contigo. Yo descenderé y hablaré contigo; tomaré del espíritu que está en ti y lo pondré en ellos, para que lleven contigo la carga del pueblo y no la lleves tú solo”» (Núm. 11:14, 16-17)

Uno de los propósitos de Dios al orientar a Moisés para que elija auxiliares era la formación de nuevos líderes. Además, Dios deseaba aliviar el peso de las responsabilidades de Moisés. Eso implicaba disciplinar personas para conducir el pueblo de Dios. En 1874, George Butler, pionero adventista, afirmó: «Ninguna iglesia prosperará como debiera sin un anciano eficiente» («Thoughts on Church Government - No. 5», *Review and Herald*, 1.º de septiembre de 1874, p. 5).

A lo largo de la historia, incluso desde los días del Antiguo Testamento, era el plan de Dios conducir a la iglesia por medio de un sistema de liderazgo. Siguiendo la orientación de Jetro, Moisés estableció un sistema de liderazgo participativo al nombrar «jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez» (Éxo. 18:21). En el Nuevo Testamento, la iglesia primitiva y el apóstol Pablo, bajo la orientación del Espíritu Santo, también nombraron líderes para el desempeño del ministerio (Hech. 6:1-5; 14:21-23; Tito 1:5).

Nuestro tiempo ha estado marcado por tendencias culturales y filosóficas (humanismo, pragmatismo, relativismo y otros «ismos»), que buscan minar la identidad teológica y profética de la iglesia. Eso provoca un desvío del foco de la misión. En ese contexto, el ancianato, además de nutrir espiritualmente a la iglesia, debe desarrollar y disciplinar a los miembros, capacitándolos para conducir la iglesia en estos tiempos difíciles. Pablo exhortó a los ancianos de Éfeso con estas palabras: «Tengan cuidado de sí mismos y de todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los ha puesto como obispos para pastorear la iglesia de Dios, que él adquirió con su

propia sangre» (Hech. 20:28, NVI). En el contexto del ancianato, las dos atribuciones principales son: enseñanza y administración. Es responsabilidad del ancianato de la iglesia pastorear el rebaño, instruirlo en la sana doctrina. Eso implica la defensa de la fe cristiana (1 Ped. 5:2; 1 Tim. 3:2).

Los hombres y mujeres que componen el ancianato de la iglesia fueron llamados por Dios para ser líderes y supervisores de la iglesia de Dios. Por lo tanto, se espera que ellos hagan discípulos para el cuidado de la iglesia. Además, Elena de White escribió: «Los que tienen la vigilancia de las iglesias, deben elegir a miembros capaces, y encargarles responsabilidades, al mismo tiempo que les dan instrucciones acerca de cómo pueden servir y beneficiar mejor a otros» (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 430).

«Hay un vasto campo para los ancianos y auxiliares en cada iglesia. Ellos deben alimentar el rebaño de Dios con alimento puro, completamente separado de la cizaña y de la venenosa mezcla del error» (Manuscrito 59, 1900).

En esencia, el trabajo del ancianato es:

- Fortalecer espiritualmente la iglesia.
- Pastorear.
- Discipular a las nuevas generaciones.
- Formar líderes.
- Acompañar a los nuevos en la fe.

«Los que ocupan la posición de subpastores deben ejercer una diligente vigilancia sobre la grey del Señor. No debe ser una vigilancia dictatorial, sino una que tienda a animar, fortalecer y levantar. Ministran significa más que sermonear; representa un trabajo ferviente y personal» (*Los hechos de los apóstoles*, p. 433-434).

La iglesia espera que el ancianato sea fuerte espiritualmente; que sea conducido por hombres y mujeres que, en comunión y oración, estén constantemente en la presencia de Dios y que motiven y orienten a los miembros de la iglesia a buscar el bautismo del Espíritu Santo, preparando así un remanente para el pronto regreso de Cristo Jesús.

Nota: Sobre la filosofía del discipulado, ver el capítulo 6 del *Manual de la iglesia*.

Acciones discipuladoras en la iglesia local. Las iglesias crecen cuando hay un plan bien elaborado de acción misionera, para

satisfacer las necesidades físicas, mentales, sociales y espirituales de la comunidad, a semejanza de lo que los discípulos hicieron (Hech. 3:6; 6:1-4).

«Sólo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: “Sígueme”» (*El ministerio de la bondad*, p. 64).

Si tu iglesia cerrara sus puertas, ¿caso la comunidad lo notaría? Así como Jesús satisfizo las necesidades físicas, intelectuales, emocionales y espirituales de las personas, su pueblo debe hacer lo mismo. Las iglesias que crecen tienen diversos programas que atienden las diferentes necesidades encontradas entre las personas. En el mundo natural, así como en el espiritual, existen leyes para la cosecha. El primer requisito es la plantación de la semilla. Ningún agricultor espera que Dios opere un milagro y haga germinar una semilla que no fue plantada.

Cosecha. Las iglesias crecen cuando la Palabra de Dios es compartida mediante la predicación bíblica y el evangelismo público. Los discípulos fueron poderosos evangelistas y la iglesia del Nuevo Testamento dio prioridad a ese ministerio. Llenos de confianza y anticipación de la bendición del Espíritu, ellos proclamaron la Palabra de Dios (Hech. 4:31; 5:42; 8:4). «La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el evangelio al mundo» (*Los hechos de los apóstoles*, p. 9).

Dios está preparando una cosecha extraordinariamente grande que nos sorprenderá en los últimos días. Eso puede ocurrir en los hogares, mediante grupos pequeños; en las iglesias, por los sermones evangelísticos; en las transmisiones por satélite, usando los medios masivos de comunicación; o en el evangelismo y seminarios públicos. Jesús nos invita a participar con él de la mayor cosecha evangelística en la historia del mundo. En el primer siglo, los discípulos buscaban una cosecha futura. La cosecha estaba madura. Estaba lista ante sus ojos pero, aun así, no la veían. Los samaritanos estaban abiertos a recibir el evangelio (Juan 4:35). De la misma manera, en nuestros días, la cosecha está madura (Juan 3:13-14).

El bautismo es un símbolo de entrada en la familia de Dios y de la comunión con su iglesia. Simboliza la aceptación de la muerte, la

sepultura y la resurrección de Cristo, la muerte para la vida vieja y la resurrección para una nueva vida en Cristo. La preparación para el bautismo incluye tiempo para enseñar a los candidatos a «guardar todas las cosas» ordenadas por Jesús (Mat. 28:20). En la Iglesia Adventista del Séptimo Día, el contenido de esa instrucción está resumido en las Creencias Fundamentales y en el voto bautismal (*Manual de la iglesia*, pp. 183-193, 58-62). Los que desean ser miembros de la iglesia necesitan conocer los principios centralizados en Cristo y por los cuales vivirán. Nadie debe comprometerse a algo sin saber a lo que se está comprometiendo.

Acompañamiento y fortalecimiento. Las iglesias crecen cuando los nuevos conversos son fortalecidos y se les enseña a testificar. «Cuando hombres y mujeres aceptan la verdad, no hemos de alejarnos y abandonarlos para no sentir ninguna preocupación futura por ellos. Deben ser atendidos» (*El evangelismo*, p. 347). «Después que las personas se han convertido a la verdad, es necesario cuidarlas. El celo de muchos ministros parece cesar tan pronto como cierta medida de éxito acompaña sus esfuerzos. No se dan cuenta de que muchos recién convertidos necesitan cuidados, atención vigilante, ayuda y estímulo. No se los debe dejar solos, a merced de las más poderosas tentaciones de Satanás; necesitan ser educados con respecto a sus deberes; hay que tratarlos bondadosamente, conducirlos, visitarlos y orar con ellos. Estas almas necesitan el alimento asignado a cada uno a su debido tiempo» (*ibid.*, p. 353).

El bautismo es el inicio de una nueva vida en Cristo y de compañerismo con su iglesia. No es una panacea para resolver todos los problemas espirituales. Muchas veces, enseguida después del bautismo, los nuevos creyentes se tienen que enfrentar con algunos de los más serios desafíos. Necesitan ser fortalecidos a fin de que crezcan y se transformen en cristianos maduros.

Estos son algunos principios que les brindan apoyo a los nuevos creyentes en la fe:

- Vida de devoción significativa.
- Ser equipado para servir.
- Involucrarse en el ministerio en favor de los otros.
- Compartir la Palabra de Dios con los otros.
- Desarrollar una red de amistades en la iglesia.

Los nuevos creyentes se fortalecen en la fe cuando están activamente involucrados en compartir su fe. No es aconsejable nombrar muy rápidamente a los nuevos miembros para responsabilidades

de liderazgo. Aquí están algunas formas para fortalecer y hacer discípulos a los nuevos creyentes:

- Proyectar un programa que refuerce la comprensión doctrinal.
- Enseñar principios de continuo crecimiento espiritual.
- Incentivar una vida devocional personal y el culto familiar regular.
- Tolerar las equivocaciones y los errores de juicio realizados por los nuevos creyentes.
- Marcar visitas regulares.
- Integrarlos en la red social de la iglesia.
- Instruirlos en el estilo de vida cristiano adventista del séptimo día.
- Involucrarlos en el testimonio y el servicio misionero.

Vida de devoción personal. Ofrecerles a los nuevos creyentes el libro de meditaciones anual y leer los primeros capítulos con ellos a fin de ayudarlos a iniciar el proceso. Compartir formas sobre cómo ellos pueden experimentar una vida devocional significativa. Involucrarlos en los grupos de estudio de la Biblia, en las casas o en la iglesia. Enfatizar las bendiciones de compartir los testimonios personales y sugerirles el siguiente modelo de oración:

- Adoración y alabanza.
- Confesión y arrepentimiento.
- Gratitud y acción de gracias.
- Súplica.

Visita a los hogares. En el Nuevo Testamento, las necesidades espirituales y sociales eran atendidas en los grupos pequeños, al participar juntos del alimento y de la oración (Hech. 2:42). La visita es vital para que los nuevos creyentes se sientan en casa en la iglesia. Es posible que el nuevo converso esté doctrinalmente convencido, pero no socialmente integrado con la iglesia. Aunque bautizados, ellos pueden todavía sentirse extraños y no muy cómodos en su nueva comunidad. Pero cuanto más contactos y amigos ellos tengan en la iglesia, menor será la probabilidad de que apostaten. El amor y la atención por los nuevos creyentes pueden ser demostrados en las visitas a los hogares.

Una breve llamada telefónica o un breve mensaje por WhatsApp ayuda a solidificar a los nuevos creyentes en la iglesia. Envía una nota de ánimo diciéndole que tú estás orando por ellos. Cuando falten, envíales una copia del boletín de la iglesia o un resumen del

sermón, si fuera posible. En caso de que continúen faltando, llámalos por teléfono. Cuanto más tiempo estén ausentes, más difícil será traerlos de regreso.

Estilo de vida adventista del séptimo día. En tus interacciones con los nuevos creyentes, incluye instrucción sobre las cuestiones del estilo de vida mediante orientaciones sobre la alimentación saludable, el desarrollo de un menú balanceado, entre otros temas. Ayúdalos a comprender las directivas relacionadas con la benevolencia sistemática y los seminarios de dones espirituales.

La lectura de las Sagradas Escrituras y de literatura cristiana fortalece la vida espiritual. Elena de White escribió: «*Patriarcas y profetas* y *El conflicto de los siglos* son libros especialmente adaptados para quienes son nuevos en la fe, para que puedan ser establecidos en la verdad» (*El colportor evangélico*, p. 148).

«En *El Deseado de todas las gentes*, *Patriarcas y profetas*, *El conflicto de los siglos* y en *Daniel y Apocalipsis* existe instrucción preciosa. Estos libros deben ser considerados de importancia especial, y debe hacerse todo esfuerzo posible para presentarlos ante la gente» (*ibid.*, p. 142).

Según las Escrituras, el ser humano fue creado a la imagen de Dios y a semejanza de Dios (Gén. 1:26-27). Esa realidad fue manchada por el pecado (Gén. 3). Sin embargo, desde la caída, Dios ha estado trabajando por la restauración plena de esa imagen en el ser humano (Rom. 8:29; 1 Cor. 15:49; 2 Cor. 3:18; Efe. 4:22-24; Col. 3:8-10) por medio de la redención en Cristo Jesús y la actuación del Espíritu Santo en la vida y en la mente de quienes responden positivamente a su llamado y salvación (Juan 1:12-13; 3:3-16).

En ese proceso de restauración, Dios llama a sus hijos a la santidad: «Serán santos, porque yo soy santo» (Lev. 11:44-45; 19:2; 20:26). «Sean, pues, perfectos, como su Padre celestial es perfecto» (Mat. 5:48). Estas exhortaciones bíblicas son, muchas veces, mal interpretadas como un legalismo exigente y frío, comúnmente denominado perfeccionismo. Sin embargo, en el Sermón del Monte (Mat. 5:3-7:27), Cristo dejó en claro que «ser santo» y «ser perfecto» como Dios significa ser un canal divino de su gracia, amor y bondad a los seres humanos (Mat. 5:48). El cristiano se convierte en un canal de Dios al amar sinceramente a todos los individuos con quienes se relaciona, orando por ellos y ayudándolos, ya sea que sean enemigos o que lo persigan. Es llamado a imitar a Cristo en todos los aspectos de la vida (1 Ped. 1:13-16).

Una vez salvo por los méritos de Cristo, el cristiano es llamado a ser santo y a dedicarse a su servicio. Eso incluye el cultivo de atributos internos (amor, bondad, compasión, justicia, verdad, pureza, honestidad, responsabilidad, altruismo) y externos (modestia, decencia, temperancia, buenas obras). Esos atributos representan la restauración del carácter divino evidenciado por los frutos del Espíritu en la vida de los hijos de Dios (Rom. 12:1-13:14; Gál. 5:16-26; Efe. 4:17-5:21; Col. 3:1-17; 1 Tes. 4:1-12; 1 Tim. 2:8-3:13).

La Palabra de Dios y los consejos divinos que nos fueron transmitidos por el ministerio profético de Elena de White nos exhortan, como adventistas del séptimo día, a vivir un estilo de vida que sea una respuesta de amor a la bondad, la gracia y el infinito amor de Dios por nosotros. El fruto del Espíritu debe permear todas las dimensiones de nuestro vivir, proporcionando equilibrio entre los aspectos interiores de ser y los exteriores de hacer. El resultado de esto será nuestra propia felicidad y bienestar, y el desarrollo de nuestra salvación en todos los aspectos deseados por Dios. Y, por fin, estaremos sentando una de las bases fundamentales para el cumplimiento de nuestra misión profética, esperando en breve escuchar de los labios del propio Jesús: «¡Bien, siervo bueno y fiel! Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor» (Mat. 25:21).

Nota: El documento «Estilo de vida cristiana adventista» fue elaborado a partir de las orientaciones contenidas en el *Manual de la iglesia* (pp. 183-193) y del capítulo «Estilo de vida y comportamientos cristianos» del *Tratado de teología adventista del séptimo día* (pp. 759-814).

Lee este documento completo accediendo al siguiente código QR:



ATENCIÓN Y CUIDADO

Al escribirle a Timoteo, Pablo dijo: «Ten cuidado de tu conducta y de tu enseñanza. Persevera en todo ello, porque así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen» (1 Tim. 4:16).

La recomendación de Pablo presupone la necesidad de nutrición y cuidado de la vida espiritual. La comunión con Dios es imprescindible en el desempeño de las actividades espirituales por parte de los líderes de la iglesia. El ancianato y los demás oficiales deben separar tiempo para tener momentos de devoción con Dios. Elena de White escribió: «Muchos asisten a los servicios religiosos, y se sienten refrigerados y consolados por la Palabra de Dios; pero por descuidar la meditación, la vigilancia y la oración, pierden la bendición y se hallan más indigentes que antes de recibirla» (*El Deseado de todas las gentes*, p. 63.)

Cristo es el ejemplo de una vida de comunión. «Muy temprano de mañana, aún oscuro, Jesús se levantó, fue a un lugar solitario y se puso a orar» (Mar. 1:35). «Sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión a la contemplación de la vida de Cristo. Debiéramos tomarla punto por punto, y dejar que la imaginación se posesione de cada escena, especialmente de las finales. Mientras nos espaciemos así en su gran sacrificio por nosotros, nuestra confianza en él será más constante, se reavivará nuestro amor, y seremos más profundamente imbuidos de su Espíritu. Si queremos ser salvos al fin, debemos aprender la lección de penitencia» (*El Deseado de todas las gentes*, p. 63).

Con relación al cuidado espiritual que los líderes deben tener con sus miembros, «los ancianos son responsables de animar a los miembros a desarrollar una relación personal con Jesús, al fortalecer sus hábitos de estudio de la Biblia y de oración personal. Los ancianos deberían ser un ejemplo de compromiso con la Biblia y la oración, y deberían apoyar todos los ministerios y promover los programas de la iglesia local y de la asociación local. También deberían estar comprometidos a fortalecer y a inspirar el crecimiento espiritual de los miembros de iglesia. Los ancianos pueden pedir a la junta directiva que designe una comisión que los ayude en su función de desarrollo e incentivo» (*Manual de la iglesia*, p. 95).

Evangelismo en la iglesia. La gran comisión nos manda a compartir las buenas nuevas del evangelio. Esa incumbencia no nos instruye solo a hablar a grandes multitudes, sino también a los individuos. Aunque las instituciones de la iglesia –escuelas,

hospitales, editoriales, etc.– y los evangelistas son absolutamente indispensables en el cumplimiento de la misión, el evangelismo debe posibilitar oportunidades de testimonio personal.

Evangelizar es compartir el evangelio y llevar a otros a que acepten a Jesús como su Salvador personal y como su Señor que pronto regresará, y unir su vida a la de su iglesia. El objetivo del evangelismo no es aumentar el número de miembros de la iglesia. Aunque esto acabe sucediendo, el objetivo de la gran comisión es que cada creyente se transforme en un discípulo con la suficiente madurez como para hacer otros discípulos. La tarea del evangelismo no será concluida hasta que los creyentes sean nutridos, capacitados y organizados, y conquisten a otras personas para el Reino de Dios.

Dios llamó a la Iglesia Adventista del Séptimo Día para que proclame su mensaje de amor al mundo en los últimos días (Apoc. 14:6-12). El desafío de alcanzar a millones de personas en la tierra con el mensaje para el tiempo del fin parece aplastante y el pronto cumplimiento de la gran comisión (Mat. 28:19-20) parece improbable desde la perspectiva humana. La iglesia del Nuevo Testamento también fue colocada frente a frente con una tarea igualmente imposible. Pero capacitada por el Espíritu Santo, la iglesia explotó en su crecimiento (Hech. 2:41; 4:4; 6:7; 9:31). Los primeros cristianos compartieron su fe por todas partes (Hech. 5:42). El derramamiento del Espíritu Santo, en el Pentecostés, fue apenas un preludio de lo que está por suceder. Dios prometió derramar el Espíritu Santo en abundancia en los últimos días (Joel 2:23; Zac. 10:1). La tierra será iluminada con su gloria (Apoc. 18:1) y la obra de Dios en la tierra prontamente será concluida (Mat. 24:14; Rom. 9:28).

Es solamente cuando el Espíritu Santo da vida a los planes y capacita las acciones que aquellos serán efectivos. «Es únicamente la obra realizada con mucha oración y santificada por el mérito de Cristo, la que al fin habrá resultado eficaz para el bien» (*El Deseado de todas las gentes*, p. 329).

Pasos para el evangelismo eficaz. El libro de Hechos revela que el éxito de los discípulos se basó en cinco principios. Al comprenderlos, los ancianos y las iglesias serán más eficaces en la conquista de almas para Cristo. Cuando esos principios son implementados en las congregaciones locales, el Espíritu Santo opera para producir el crecimiento en el Reino de Dios. Nuevos grupos serán

organizados, nuevas sociedades serán formadas y nuevas iglesias serán plantadas.

Reavivamiento. Las iglesias crecen cuando hay un verdadero reavivamiento espiritual en la vida de los miembros. La iglesia cristiana del Nuevo Testamento creció porque cada miembro experimentó una verdadera relación personal con Jesús (Hech. 1:8; 4:20, 31, 33; 1 Juan 1:1-3). Los discípulos hablaron del Cristo que ellos conocían. Ellos proclamaron un Cristo que habían experimentado. Testificaron de un Cristo que los transformó personalmente.

Estudio de la Biblia. Las iglesias e individuos pueden experimentar el reavivamiento espiritual con renovado énfasis en el estudio de la Biblia (Hech. 6:7; 2 Ped. 1:2-4; Juan 17:3). La Biblia es poderosa, ella cambia vidas y transforma personas. La Biblia es el agente de Dios para la conquista de las almas. El mismo Espíritu Santo que inspiró a los escritores de las Sagradas Escrituras transforma la vida de aquellos que la leen. «La Palabra de Dios es nuestra santificación y justicia, porque es alimento espiritual. Estudiarla equivale a comer las hojas del árbol de la Vida» (*El evangelismo*, p. 141).

Oración. Individuos e iglesias son reavivados cuando hay un renovado énfasis en la oración intercesora (Hech. 1:14; 2:42; Col. 1:3, 9; Fil. 1:3-5). En el gran conflicto entre el bien y el mal, Dios estableció reglas básicas: él no viola la libertad de elección, hace todo lo que puede para salvar a cada individuo, envía al Espíritu Santo para que impresione los corazones y provee circunstancias en cada vida.

La oración intercesora libera los poderes del Cielo para los otros. Su amor donador de vida es derramado en ellos por nuestro intermedio. La oración intercesora es el canal para que la sabiduría de Dios fluya de nosotros a los otros. Él provee el conocimiento para que compartamos su amor con los demás.

En la oración hablamos con Dios respecto a los pecados de nuestra vida que impiden el éxito en la conquista de personas (Sal. 51:10-13). Ella profundiza nuestro deseo concerniente al objeto de nuestra oración (Mat. 26:39) y nos coloca en contacto con la sabiduría divina (Sant. 1:5). La oración invita a Dios para que opere con mayor poder de lo que podría hacerlo si no hubiéramos orado (Dan. 10:12; Sant. 5:16).

Los ancianos pueden liderar a la iglesia en el ministerio de la oración al establecer las parejas de oración, desarrollando listas de oración, conduciendo caminatas de oración, marcando vigili-
as, etc.

La oración desarrolla la sensibilidad para con la guía del Espíritu Santo. A fin de alcanzar personas para Cristo, debemos comprender cómo es mejor aproximarnos a ellas, cómo responder a sus preguntas y cómo apelar a ellas. Por la oración, Dios nos lleva a aquellos con quienes seremos más eficientes. «Empiecen a orar por las personas, acérquense a Cristo, bien junto a su costado sangrante. Adorne un espíritu manso y tranquilo la vida de ustedes, y ascendan a él sus peticiones fervientes, imperfectas, humildes, para que les dé sabiduría para que tengan éxito en salvar no solo la propia vida, sino también las de otros» (*Mensajes para los jóvenes*, p. 200).

Testificación. Individuos e iglesias son reavivados cuando hay un renovado énfasis en la testificación. A medida que los discípulos compartían su fe, ella crecía. A medida que testificaban de su compromiso personal con Cristo, se transformaban en poderosos proclamadores (Hech. 1:8; 2:32; 9:15; 22:14-15). «Si trabajas como Cristo ideó que sus discípulos trabajen, y ganas almas para él, sentirás la necesidad de una experiencia más profunda y un conocimiento mayor de las cosas divinas, y tendrás hambre y sed de justicia» (*El camino a Cristo*, p. 67).

Equipar y entrenar. Jesús entrenó y equipó a sus discípulos. De acuerdo al libro de Hechos, ellos siguieron las lecciones que Jesús les enseñó. Las iglesias también crecen cuando los miembros son equipados y entrenados para el servicio. El Señor instruye a sus discípulos para que lo sigan, diciéndoles: «Vengan en pos de mí, y los haré pescadores de hombres» (Mat. 4:19). Entonces, Jesús pasó tres años y medio entrenando y preparando a sus discípulos para que vayan al mundo y satisfagan las necesidades físicas y espirituales del pueblo (Efe. 4:11-12).

«Con motivo de nuestros congresos, no debemos perder de vista la posibilidad que se nos brinda de enseñar a los hermanos y a las hermanas a hacer trabajo misionero práctico donde viven. En muchos casos, en esas asambleas convendrá designar a ciertos hombres escogidos para la responsabilidad de impartir enseñanza en los diferentes ramos de actividad. Enseñen algunos a los miembros a dar estudios bíblicos y a dirigir reuniones familiares. Otros pueden tener el cargo de enseñar los principios de la salud y de la temperancia, y la manera de tratar a los enfermos. Otros aún pueden trabajar en favor de la obra con nuestros periódicos y libros» (*El ministerio de la bondad*, pp. 111-112).

«Un obrero que se ha estado preparando y educando para la obra, que es dirigido por el Espíritu de Cristo, llevará a cabo mucho más que diez obreros que salen a trabajar deficientes en su conocimiento y débiles en su fe» (*El evangelismo*, p. 84).

En cada iglesia, los miembros deben ser alistados como testigos en alguna forma de servicio. Cuando cada uno sea equipado para servir como testigo para alcanzar a su comunidad con los ministerios fundamentados en la Biblia, la iglesia tendrá una explosión en su crecimiento.

EL ANCIANATO Y LA MISIÓN EVANGELIZADORA

En los evangelios, la orden de Cristo está conectada con su autoridad. Cada evangelista enfatiza ese aspecto desde una perspectiva diferente. Según los eruditos, Mateo enfatiza la autoridad real (Mat. 28:18-20); Marcos destaca la autoridad libertadora (Mar. 16:15-18); Lucas resalta la autoridad perdonadora (Luc. 24:44-53); y Juan enfatiza la continuidad entre Jesús y quienes envió (Juan 20:21).

El libro de Hechos es el resultado práctico de aprendizaje obtenido en los Evangelios. Es la teoría puesta en la práctica siguiendo el ejemplo de Cristo de acuerdo a lo relatado por Lucas: Jesús hacía y enseñaba (cf. Hech. 1:1).

Elena de White escribió: «La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el evangelio al mundo. Desde el principio fue el plan de Dios que su iglesia reflejase al mundo su plenitud y suficiencia. Los miembros de la iglesia, los que han sido llamados de las tinieblas a su luz admirable, han de revelar su gloria. La iglesia es la depositaria de las riquezas de la gracia de Cristo» (*Hechos de los apóstoles*, p. 9). En el contexto bíblico y profético, el anciano debe tener esa visión para promover la misión evangelizadora, involucrando a cada miembros de la iglesia local.

ANCIANATO: AGENTE DE MISIÓN EVANGELIZADORA

Hablando de la responsabilidad del anciano en lo que se refiere a la misión evangelizadora, el Manual de la Iglesia afirma que «El anciano es el dirigente religioso de la iglesia en ausencia del pastor y, por precepto y ejemplo, debe procurar continuamente conducir a la iglesia hacia una experiencia cristiana más profunda y

plena» (p. 91). Al ser escogido para esa función mediante un voto, el anciano pasa a ser un líder mobilizador de la iglesia en lo que respecta a la organización y evangelización del área geográfica en la que la congregación se encuentra, siendo así un soporte espiritual junto al pastor local. «Los ancianos también deben promover la obra misionera mundial, al estudiar cuidadosamente nuestra obra mundial y animar a los miembros de la iglesia a apoyar personalmente la obra misionera. Una actitud bondadosa y atinada de parte del anciano hará mucho para estimular la generosidad de los miembros de la iglesia, tanto en los servicios regulares de la iglesia como en la escuela sabática» (*Manual de la iglesia*, p. 96).

Acerca del papel del anciano en la iglesia local, Elena de White escribió: «Quienes son elegidos como ancianos. [...] deberían estar siempre en alerta para que se realicen y ejecuten planes que le den a cada miembro de la iglesia una parte en la obra activa por la salvación de las almas. Esta es la única manera en que la iglesia puede ser preservada en una condición saludable y próspera» («God's Means for Diffusing Light», *Review and Herald*, 19 de diciembre de 1912, p. 3).

La participación de todos los miembros en la misión es un gran desafío. En ese contexto, el anciano participa como un líder mobilizador, entrenando, capacitando, planificando, administrando, visitando, evangelizando y discipulando a cada miembros para la misión evangelizadora. «Los que ocupan la posición de subpastores deben ejercer una diligente vigilancia sobre la grey del Señor. [...] Ministran significa más que sermonear; representa un trabajo ferviente y personal» (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 433-434).

El evangelismo no es un evento, sino un proceso. Por lo tanto, en la iglesia local el anciano es el agente responsable por la misión evangelizadora. En el liderazgo del anciano, dos aspectos son importantes: Promover el discipulado activo que incluye tanto la nutrición espiritual de la iglesia, y el trabajo de planificar y promover el evangelismo. En otras palabras, él pasa de ser un mobilizador de la iglesia local a un promotor ejecutivo de la misión evangelizadora. El anciano pasa a tener un papel importante en la misión evangelística, que tiene como foco hacer discípulos.

EL ANCIANO: SU PAPEL EN LA MISIÓN EVANGELIZADORA

El anciano local tiene un papel esencial en el programa evangelístico de la iglesia. Hay cinco elementos esenciales que el anciano local

puede desarrollar en la iglesia para el evangelismo: 1) reavivamiento; 2) preparación; 3) siembra y cultivo; 4) cosecha; y 5) conservación.

Reavivamiento. Necesitamos planificar la motivación de la vida espiritual de los miembros de la iglesia. Planificar retiros, vigias, grupos de oración y actividades que tengan el objetivo de renovar la fe. Antes de que Dios haga algo a través de nosotros, el Espíritu Santo necesita que algo suceda en nosotros. Jesús, después de ser bautizado, pasó 40 días en el desierto preparándose para la misión y enfrentando al diablo. Al final, salió victorioso (Mat. 4:1-10) y, después de haber vencido al enemigo, dio inicio a su ministerio.

Preparación. Las iglesias no crecen a menos que sean equipadas para el servicio. Eso apunta al reavivamiento espiritual y a la capacitación para la ejecución del trabajo. Las personas necesitan ejercitar el aprendizaje. Por eso, es fundamental que les enseñemos a presentar el evangelio, a llevar personas a la decisión, a desarrollar proyectos comunitarios, como una Expo Salud, cursos de cocina, conferencias sobre vida saludable (cómo lidiar con la depresión y el estrés, por ejemplo), a establecer centros de influencias, etc. «La iglesia de Cristo está organizada para servir. Tal es su consigna. Sus miembros son soldados que han de ser adiestrados para combatir bajo las órdenes del Capitán de su salvación. Los ministros, médicos y maestros cristianos tienen una obra más amplia de lo que muchos se imaginan. No sólo han de servir a la gente, sino también enseñarle a servir. [...] Sus miembros deberían ser enseñados para dar estudios bíblicos, dirigir y enseñar clases en las escuelas sabáticas, auxiliar al pobre y cuidar al enfermo, y trabajar en pro de los inconversos. [...] Abran los maestros el camino trabajando entre la gente, y otros, al unirse con ellos, aprenderán de su ejemplo. Un ejemplo vale más que muchos preceptos» (*El ministerio de curación*, pp. 107-108).

Siembra y cultivo. Jesús contó una parábola a sus discípulos sobre un agricultor que salía a sembrar. En esta parábola, él presenta cuatro tipos de suelo en los que la semilla cae: 1) al lado del camino; 2) entre piedras; 3) entre espinos; y 4) en buena tierra (Mat. 13:1-9). De los cuatro suelos, solo uno produjo fruto (Mat. 13:8, 23). Jesús explicó que no siempre vamos a encontrar suelo fértil para la siembra, aunque ya lo tengamos preparado. Algunos solo recibirán la semilla, pero no fructificarán. El problema no es el sembrado ni la semilla, sino el tipo de suelo, que representa el corazón de quienes oyen la Palabra (Mat. 13:19). Somos llamados para trabajar en

la viña del Señor esparciendo la semilla, pero es Dios quien dará el crecimiento (1 Cor. 3:7). En la siembra y el cultivo, algunos proyectos deben ser desarrollados, como se detalla a continuación:

Investigación de la opinión pública. Planear y llevar a cabo estas investigaciones en vista de alcanzar personas interesadas y ofrecerles estudios bíblicos (ya sea en persona o virtualmente); descubrir personas que acompañan la programación de la Radio o TV Nuevo Tiempo, invitándolas para un programa especial en la iglesia.

Frentes misioneros. Algunas actividades son necesarias: a) fortalecer las clases bíblicas en los ministerios de la iglesia (escuela sabática y otros; siempre buscando el mejor horario); b) implementar parejas misioneras; c) incluir a los líderes de las unidades de acción/grupos pequeños en la realización del trabajo misionero.

Lista de interesados. En la iglesia local, es imprescindible nombrar un coordinador de interesados que tendrá la función de realizar un relevamiento general de interesados (exadventistas, familiares de miembros, interesados de la TV Nuevo Tiempo, alumnos de clases bíblicas, parejas misioneras y personas que están visitando la iglesia).

Visitación y clasificación. Establecer un equipo de tareas que incluya a los ancianos, diáconos, discipuladores, líderes de grupos pequeños e instructores de clases bíblicas para visitar y diagnosticar a los interesados. Se sugiere clasificarlos por grado de interés en niveles A, B y C.

Acción social. Se debe establecer objetivos: a) descubrir y atender las necesidades físicas, emocionales, espirituales y sociales de los interesados; b) atender a la comunidad a través de proyectos sociales, como ferias de salud, bazar solidario, entrega de alimentos, asistencia médica y jurídica, charlas comunitarias y otros proyectos sociales. Los interesados pueden ser invitados a participar activamente en las acciones sociales.

Cosecha. El evangelismo puede ocurrir en los cultos de domingo (domingos de esperanza), por ejemplo, o mediante la realización de Semanas de cosecha, durante la Semana Santa, por medio de conferencias públicas en carpa, iglesias, gimnasios o salones. En esta fase, todas las personas interesadas por el proceso de siembra y cultivo de los ministerios de la iglesia deben ser invitadas y motivadas a realizar un compromiso público. En la cosecha, invitamos a las personas a que se reconcilien con Dios. Por lo tanto,

de acuerdo con el contexto, se debe planificar qué tipo de evangelismo se llevará a cabo y se harán los preparativos necesarios, teniendo en cuenta lo siguiente:

- El programa debe ser aprobado por la iglesia local donde se realizará el evangelismo.
- Montar equipos para que se encarguen de la recepción, el audio, oración, alabanza, visitación, limpieza, decoración, etc.
- Tener una sala para niños.
- Hacer uso de los recursos disponibles por los medios de comunicación, sean impresos o digitales.
- Buscar materiales diversos: sermonarios evangelísticos, videos, películas, canciones, fichas de presentación, tarjetas de llamado, etc. Muchos de esos materiales pueden ser buscados en los sitios web de la asociación, unión o División Sudamericana.
- Proclamación: los mensajes deben ser temáticos, evangelísticos y cristocéntricos. Cada doctrina debe ser enseñada revelando la verdad y teniendo a Jesucristo como el centro (Hech. 1:8; Mat. 24:14; 28:18-20).
- Decisión: incluye cuatro aspectos, que son: información, convicción, deseo y acción. Haga llamados progresivos y claros, mostrando los beneficios, descubra las objeciones y responda cada una de ellas. Visite a las personas, ya que la visitación es un elemento imprescindible para el éxito del evangelismo.
- Bautismo: esta es la ceremonia más importantes en una serie evangelística. Es un momento solemne en el que las personas demuestran públicamente su fe y aceptación de Cristo como salvador personal. Por lo tanto, todo debe ser preparado con antelación: el tanque bautismal, la ropa, las fichas, los certificados, la decoración, el mensaje y un llamado poderoso con una música especial bien escogida para el momento.
- Conservación (consolidación): en el libro de Hechos, después de una gran cosecha ocurrida en el día de Pentecostés, obteniendo un resultado de 3.000 personas bautizadas (Hech. 2:41), la iglesia tenía un proyecto de conservación que debía ser seguido. «Y perseveraban firmes en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en la oración. El temor se apoderó de todos, a causa de los muchos prodigios y señales que realizaban los apóstoles.

Y todos los creyentes estaban unidos y tenían todas las cosas en común. Vendían sus posesiones y bienes, y los repartían a todos según la necesidad de cada uno. Seguían reuniéndose cada día en el templo. Y en las casas partían el pan y comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y disfrutando la simpatía de todo el pueblo. Y el Señor agregaba cada día a la iglesia a los que habían de ser salvos» (Hech. 2:42-47) Para conservar a los nuevos miembros, es necesario seguir el modelo de la iglesia primitiva. Nuevos creyentes necesitan de solidez en la vida espiritual. Ahora que se han comprometido con Cristo, deben aprender cómo alimentar ese compromiso cada día, desarrollando la vida devocional y el ciclo de discipulado con énfasis en la misión. Elena de White escribió: «Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero. El que bebe del agua viva, llega a ser una fuente de vida. El que recibe llega a ser un dador» (*Servicio cristiano*, p. 14). A continuación, se encuentran sugerencias de actividades para un proyecto de conservación de nuevos miembros de la iglesia:

- Incluirlo en una unidad de la escuela sabática.
- Tener un kit de discipulado.
- Involucrar al nuevo miembro en el trabajo misionero en parejas.
- Tener una clase de estudios doctrinales, profecías y otros temas para los recién conversos.
- Cada nuevo miembro deberá ser acompañado por un guardián de la fe que lo instruya a hacer el culto a la puesta de sol y le enseñe a guardar el sábado, así como practicar los principios de mayordomía cristiana y cómo ministrar un estudio bíblico para una persona interesada.

EL ANCIANATO Y LA PLANIFICACIÓN MISIONERA DE LA IGLESIA

Para este tiempo en que vivimos, caracterizados por rápidos cambios, las siguientes palabras de Elena de White son significativas: «Se necesitan hombres que pidan a Dios sabiduría en oración y que, bajo la dirección de Dios, puedan poner nueva vida en los viejos métodos de trabajo, y puedan inventar nuevos planes y nuevos métodos para despertar el interés de los miembros de iglesia y alcanzar a los hombres y a las mujeres del mundo» (*El*

ministerio de la bondad, p. 101). Solamente con oración y sabiduría dada por el Espíritu Santo es que el contenido de esa declaración se convertirá en una realidad en tu iglesia. En este contexto, la planificación es un imperativo.

Principios y estrategias. En el link que aparece a continuación hay algunos principios de planificación que pueden ser útiles y sugerencias que pueden ser analizadas y utilizadas como base para las acciones misioneras: <https://downloads.adventistas.org/es/ministerio-personal/materiales-de-divulgacion/folder-planificacion-para-lideres/>.

Establecer una comisión de Ministerio Personal y tres metas principales. Por ejemplo, metas de 1) parejas misioneras, 2) personas estudiando la Biblia, y 3) número de bautismos. ¿En qué proyecto o iniciativa misionera estará directamente involucrado cada departamento (Misión Caleb, Escuela cristiana de vacaciones, Hogares de Esperanza, Colportores, Expo-salud, ASA, Conquistadores y aventureros, etc.)? ¿Cuáles serán sus responsabilidades en las metas anteriores?

Proyecto de evangelismo integrado.

- Contar con un coordinador de interesados que planee el acompañamiento de los amigos de la iglesia, desde su llegada al templo hasta su decisión por el bautismo. Es importante presentar un informe de ese acompañamiento en cada reunión de la junta directiva de la Iglesia.
- Tener una lista de todos los hermanos que ya llevaron personas al bautismo. Formar una pareja misionera con alguien que nunca llevó a una persona al bautismo. El ideal es que sea uno de sus «hijos de la fe». Motiva a los hermanos a estudiar la Biblia con cuatro personas. El ideal es que en cada pareja misionera se tenga un nuevo converso y que una unidad de escuela sabática o un grupo pequeño sea la base misionera.
- Capacita y acompaña mensualmente a esos hermanos en la Escuela Misionera. Hay aulas disponibles en el sitio web: www.adventistas.org/es/ministeriopersonal/. Acerca del propósito de enseñar a hacer discípulos, Elena de White escribió: «Cada iglesia debe ser una escuela práctica de obreros cristianos. Sus miembros deberían aprender a dar estudios bíblicos, a dirigir y enseñar clases en las escuelas sabáticas, a auxiliar al pobre y cuidar al enfermo, y a trabajar en pro

de los inconversos, Debería haber escuelas de higiene, clases culinarias y para varios ramos de la obra caritativa cristiana. Debería haber no sólo enseñanza teórica, sino también trabajo práctico bajo la dirección de instructores experimentados» (*El ministerio de la bondad*, pp. 110-111).

- Tener una «placa misionera» con los nombres de las personas que dan estudios bíblicos (PM - «parejas misioneras») y las que lo reciben (A - «alumnos»). Lo ideal es que el número de alumnos sea cuatro veces mayor que la meta de bautismos. Es importante que haya un objetivo de alumnos siendo discípulos y recibiendo estudios bíblicos. Eso va a proyectar una meta de discípulos bautizados durante el año.

Implantación de clases bíblicas. Los amigos de la iglesia y los interesados a través de la TV Nuevo Tiempo deben ser motivados a participar de las clases bíblicas. La escuela sabática, ASA, el Club de Conquistadores y el Espacio Nuevo Tiempo son canales que visibilizan esa participación. Además de esto, los cultos evangelísticos (domingos especiales) pueden ser transformados en un gran clase bíblica.

Siembra, cultivo y cosecha. Se debe contar con una planificación evangelística que contemple la siembra, el cultivo y la cosecha. El período de Semana Santa y el mes de septiembre, teniendo en vista el bautismo de primavera, son dos momentos propicios para eso. Programa caravanas de cosecha durante el año, con ceremonias bautismales significativas. Para eso, utiliza invitaciones a bautismos, físicas y virtuales, para que cada persona que se bautice lleve la mayor cantidad de amigos por los cuáles está orando, a fin de que también se pueda estudiar la Biblia con ellos.

De la misma manera, utiliza una estructura unificada de las unidades de acción de la escuela sabática y de los grupos pequeños para la acción misionera de la iglesia.

CAPÍTULO 7

El ancianato y la familia

La actualidad está marcada por fuertes crisis. Una de estas es la crisis familiar. Los medios de comunicación transmiten diariamente las tragedias que se originan en la familia.

Cuando Pablo orientó a Timoteo acerca de las cualificaciones de los obispos y diáconos (1 Tim. 3:1-13) también incluyó a la familia (vers. 4-5, 12). Indudablemente, en el contexto eclesiástico, la familia es un factor de gran importancia en el liderazgo espiritual. El ancianato de la iglesia tiene una función de cuidado pastoral, primeramente sobre la propia familia y, luego, sobre las familias de la iglesia. Como líderes de la iglesia local, los ancianos lidian constantemente con situaciones que incluyen a las familias. Los problemas son variados: dificultades en el relacionamiento conyugal, relaciones rotas entre padres e hijos, situaciones financieras que afectan el bienestar de la familia, la falta de hábitos devocionales y muchos otros.

Normalmente, los ancianos eran llamados para lidiar con esas situaciones. Eso requiere que los líderes locales tengan paciencia, sabiduría y tacto, a fin de ayudar a los miembros a superar las crisis. Uno de los elementos que auxilian a los ancianos a orientar a las personas en estas cuestiones es su propia experiencia familiar. Pablo, al referirse a la familia del anciano y del diácono, afirmó: «que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujeción con toda dignidad. Porque el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará la iglesia de Dios?» (1 Tim. 3:4-5).

La familia del anciano, en la iglesia local, es tan frágil como cualquier otra familia de la iglesia. Es vulnerable a las cuestiones y conflictos que marcan la comunidad que está insertada. El escenario mundial descrito por el apóstol Pablo al escribir a Timoteo es el contexto que desafía a la iglesia y a sus líderes. «Esto ten en cuenta: En los últimos días vendrán tiempos peligrosos. Habrá hombres amantes de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, desleales, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, arrebatados, infatuados, amantes de los placeres más que de Dios» (2 Tim. 3:1-4).

El aspecto pastoral del ministerio del ancianato contempla las familias de la iglesia y, para que eso ocurra de manera sustentable, los ancianos necesitan tener el respaldo de su propia vida familiar.

SACERDOCIO DEL HOGAR

En los tiempos patriarcales, el padre era el sacerdote del hogar. Hablando de Abraham, Dios dice: «Yo sé que mandará a sus hijos y a su casa, que después de él sigan guardando el camino del Señor y practicando lo que es justo y recto, para que el Señor envíe sobre Abraham lo que le ha prometido» (Gén. 18:19).

En ese contexto, los patriarcas de la Biblia, por donde sea que pasaban levantaban altares como símbolo del culto y la devoción de sus familias (Gén. 8:20; 12:7; 26:25; 33:18-20; 35:1-3). Elena de White escribió: «Abraham, el “amigo de Dios”, nos dio un digno ejemplo. La suya fue una vida de oración. Dondequiera que establecía su campamento, muy cerca de él también levantaba su altar, y llamaba a todos los que le acompañaban al sacrificio matutino y vespertino. Cuando retiraba su tienda, el altar permanecía. En años siguientes hubo entre los errantes cananeos algunos que habían sido instruidos por Abraham; y siempre que uno de ellos llegaba al altar, sabía quién había estado allí antes que él; y después de levantar su tienda, reparaba el altar y allí adoraba al Dios viviente» (*Patriarcas y profetas*, p. 110).

LIDERAZGO ESPIRITUAL EN LA FAMILIA

El liderazgo espiritual del ancianato de la iglesia está conectado con la vida espiritual del hogar. Es en el corazón de la familia que el líder espiritual vive su religión. Aunque las siguientes palabras de Elena de White habían sido dirigidas originalmente a los pastores, también se aplican a los integrantes del ancianato: «Dios quiere que en su vida en el hogar el que enseña la Biblia ejemplifique las verdades que presenta. La clase de hombre que sea tendrá mayor influencia que lo que diga. La piedad en la vida diaria dará poder al testimonio público. Su paciencia, su carácter consecuente y el amor que ejerza impresionarán corazones que los sermones no alcanzarían» (*El hogar cristiano*, p. 110).

De hecho, el liderazgo espiritual de los ancianos de la iglesia comienza en el hogar. Allí, los miembros (cónyuges e hijos) de su pequeña iglesia atestiguan su devoción y su ejemplo. La atmósfera

espiritual experimentada en la familia ejercerá su influencia en la iglesia. «Debe existir en la familia del pastor una unidad que predique un sermón eficaz sobre la piedad práctica. Al hacer fielmente su deber en el hogar, en cuanto a refrenar, corregir, aconsejar, dirigir y guiar, el pastor y su esposa se vuelven más idóneos para trabajar en la iglesia, y multiplican los elementos con que cuentan para realizar la obra de Dios fuera del hogar. Los miembros de su familia vienen a ser miembros de la familia del cielo, y son un poder para bien y ejercen una influencia abarcadora» (*Obreros evangélicos*, p. 213).

RELACIÓN CON EL CÓNYUGE

La Biblia dice: «Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre, se unirá a su esposa, y serán una sola carne» (Gén. 2:24). Esta es la base bíblica para el casamiento. La relación conyugal del anciano debe expresar este concepto. Conflictos y problemas aparecen en la vida conyugal. Después de todo, el marido y la mujer constituyen dos personalidades que se unen en matrimonio. En este contexto, Elena de White afirma: «Marido y mujer aprenden entonces a conocerse como no podían hacerlo antes de unirse. Este es el período más crítico de su experiencia. [...] Muchas veces cada uno descubre, en el otro, flaquezas y defectos que no sospechaban; pero los corazones unidos por el amor notarán también cualidades desconocidas hasta entonces» (*El hogar cristiano*, p. 86).

Asimismo, el propósito divino es que vivan como una unidad. La vida conyugal de los líderes de la iglesia debe expresar principios espirituales que les den apoyo cuando tienen que aconsejar y orientar a las parejas de su iglesia. Para eso, la vida devocional en conjunto (lectura de la Biblia, oración, diálogo cristiano), la participación en seminarios para parejas y la lectura de buenos libros sobre el tema van a proporcionar la base para una vida conyugal que refleje los principios espirituales enseñados y predicados por los ancianos.

«Para comprender lo que es en verdad el matrimonio, se requiere toda una vida. Los que se casan ingresan en una escuela en la cual no acabarán nunca sus estudios» (*El hogar cristiano*, p. 86).

RELACIÓN CON LOS HIJOS

La relación de padres e hijos es una vía de dos manos. Los tiempos actuales dan testimonio de una crisis en este tipo de relación. Si, por un lado, los hijos del anciano o anciana deben obedecer a los padres (Efe. 6:1-3), por el otro, deben ser amados (Efe. 6:4). Desafortunadamente, muchos líderes de la iglesia, a veces por ignorancia, descuidan expresar amor y dedicación a los hijos.

Elena de White afirma: «En muchas familias hace mucha falta que se exprese el afecto de unos miembros hacia otros. Aunque no es necesario manifestar sentimentalismo, lo es que se exprese amor y ternura de una manera casta, pura y digna. [...] Siempre debe cultivarse un tierno afecto entre los esposos, entre los padres y los hijos, y entre hermanos y hermanas. Toda palabra apresurada debe ser refrenada, y no debe haber siquiera apariencia de que falte el amor mutuo. Es deber de cada miembro de la familia ser amable y hablar con bondad.

»Cultiven la ternura, el afecto y el amor que se expresan en pequeñas cortesías, en palabras y en atenciones solícitas.

»La mejor manera de enseñar a los niños a respetar a su padre y a su madre consiste en darles la oportunidad de ver al padre rendir atenciones bondadosas a la madre, y a la madre manifestar respeto y reverencia hacia el padre. Al contemplar el amor manifestado en sus padres, los hijos son inducidos a acatar el quinto mandamiento y a prestar oídos a la recomendación: “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres; porque esto es justo”» (*ibid.*, p. 166).

LA FAMILIA COMO PRIORIDAD

La iglesia crece por medio de un ancianato dinámico. Los ancianos, como líderes locales, coordinan las actividades de los ministerio de la iglesia local. Un cuerpo de ancianos actuante conduce a la iglesia a un crecimiento en número de miembros (por medio de bautismo), viabiliza un aumento en el índice de diezmos y ofrendas, y promueve la realización de eventos y programas. Todo eso es necesario e importante. Sin embargo, el anciano debe buscar un equilibrio entre sus actividades en la iglesia y el cuidado de su familia. Pablo escribió: «que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujeción con toda dignidad» (1 Tim. 3:4). Gobernar bien su casa implica cuidar de la familia.

Los ancianos deben ser conscientes de que la función que ejercen en la iglesia es de naturaleza pastoral, y comienza en casa, pues sus hijos son ovejas de su pequeño rebaño. El consejo de Elena de White a los pastores aplica igualmente a los ancianos: «su primer deber es para con sus hijos. No debe dejarse embargar por sus deberes exteriores hasta el punto de descuidar la instrucción que sus hijos necesitan. Puede atribuir poca importancia a sus deberes en el hogar; pero en realidad sobre ellos descansa el bienestar de los individuos y de la sociedad. En extenso grado, la felicidad de hombres y mujeres y el éxito de la iglesia dependen de la influencia ejercida en el hogar. [...]

»Ninguna disculpa tiene el predicador por descuidar el círculo interior en favor del círculo mayor. El bienestar espiritual de su familia está ante todo. En el día del ajuste final de cuentas, Dios le preguntará qué hizo para llevar a Cristo a aquellos de cuya llegada al mundo se hizo responsable. El mucho bien que haya hecho a otros no puede cancelar la deuda que él tiene con Dios en cuanto a cuidar de sus propios hijos» (*El hogar cristiano*, pp. 306-307).

CAPÍTULO 8

El ancianato y el culto

EL CULTO Y SUS OBJETIVOS

El culto es más que una actividad. Antes de que se desarrolle el culto en la congregación, debe ocurrir en la persona. El apóstol Pablo, escribiéndoles a los romanos, les dijo que ellos debían ofrecer sus cuerpos «en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, *que es el culto espiritual de ustedes*» (Rom. 12:1; la cursiva fue añadida). Los creyentes no deberían relegar el culto apenas a la experiencia del grupo. El culto debería ser parte de la vida del creyente, cada día. Cuando el sol se pone y el sábado termina, el creyente debería anticipar el próximo sábado, enfocando en la preparación durante los siguientes seis días para otro sábado de adoración.

El culto es, antes que nada, un estilo de vida. Los líderes de la iglesia deben promover el culto, principalmente, como una forma de vida y, en segundo lugar, como una actividad. Cuando los pastores, ancianos y otros líderes de la iglesia muestran una vida de culto y los miembros de la iglesia hacen lo mismo, el resultado durante la mañana del sábado, durante el culto del medio de la semana y en todas las otras ocasiones cuando la congregación se reúne es que Dios recibe total alabanza, nacida de lo profundo del corazón de aquellos que sinceramente lo aman y honran. Entendiendo que el culto es un encuentro con Dios, debe ser abordado con consideración y oración. Dios, no la congregación, es la audiencia del culto. Las formas y funciones del culto deben dejar en claro esa conexión para los adoradores.

«La casa es el santuario para la familia, y la cámara o el huerto el lugar más retraído para el culto individual; pero la iglesia es el santuario para la congregación. Debiera haber reglas respecto al tiempo, el lugar y la manera de adorar. No debería tratarse con descuido e indiferencia nada que sea sagrado, que pertenezca al culto de Dios. [...] Si cuando la gente entra en la casa de culto tiene verdadera reverencia por el Señor, y recuerda que está en su presencia, habrá una suave elocuencia en el silencio» (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 491).

El culto es adoración. «Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad» (Juan 4:24). Por lo tanto, el

culto consiste más en la actitud con la que nos aproximamos que en la forma o el orden en el que ocurre. Las partes del culto deben permitir expresiones de adoración a Dios y oportunidades para sentir, con reverencia. (Sal. 95:3-5). Esa adoración puede ser expresada por la música, por la oración y la alabanza. (Sal. 95:1-2; 96:1-6). Ella afirma la bondad de Dios, reconoce que él es digno, busca su gracia y reconoce su presencia (Apoc. 4:11). Cuando Cristo está en el centro del culto, la alabanza y las acciones de gracias serán la expresión natural del adorador (Sal. 33:1-3; Apoc. 15:2-4).

Aunque las emociones irreflexivas no expresen el verdadero culto, la ejecución impasible del ritual y de la ceremonia sofoca la expresión de alegría y de amor que el individuo y la congregación deberían experimentar libremente. Es correcto que se eviten las emociones extremas. Por otro lado, no debemos tener tanto miedo de expresar la alabanza y la gratitud al punto que nuestro culto se vuelva frío e informal. El culto mantiene en equilibrio sagrado la alabanza, la espiritualidad, la verdad y el intelecto. «Estos adoradores son los que el Padre busca» (Juan 4:23).

El culto es proclamación. El culto corporativo provee ocasión para la proclamación de la Palabra de Dios. Era costumbre de Jesús, los sábados, entrar en la sinagoga y realizar la lectura de la Escritura, seguida por la explicación (Luc. 4:16-21). Así también lo hizo el apóstol Pablo en Tesalónica, donde «por tres sábados razonó con ellos [los judíos] basándose en las Escrituras» (Hech. 17:2).

La proclamación incluye el estudio de la Palabra de Dios, resultando en el amor y la alegría de conocerlo más plenamente. Es tiempo para recordar el liderazgo de Dios en el pasado (1 Cor. 10:11), de exaltar la cruz de Cristo (Juan 12:32), y de experimentar el sentido de destino en saber que, mediante la presencia del Espíritu Santo y por medio de sus dones, podemos glorificar a Dios en la vida y en el servicio (Rom. 12:1).

El culto es renovación. El culto debería resultar en la renovación. Involucra reflexión, oración y meditación (Mat. 6:7-13). Es un tiempo para realizar súplicas por todos los santos (Efe. 6:18). Es un tiempo para que nos arrepintamos y busquemos el perdón de Cristo (Isa. 57:15; Hech. 2:38). Es un tiempo para experimentar la entereza y la paz en Jesús (Mat. 11:28-30). La eficacia del culto es mejor demostrada por la dedicación en servir a los otros.

EL CULTO COMUNITARIO

Compañerismo. Aunque podamos adorar a Dios en particular, como individuos, reunirnos como iglesia en el culto es vital para mantener la fuerza del cuerpo de Cristo. El mismo Dios que nos acepta a cada uno de nosotros, individualmente, como sus hijos, nos incentiva a unirnos con otros creyentes en una comunidad de adoradores a quien él llama como la novia de Cristo. «La palabra de Cristo habite en abundancia en ustedes, enseñando y exhortándose unos a otros con toda sabiduría. Canten a Dios salmos, e himnos y canciones espirituales, con gratitud en el corazón» (Col. 3:16).

Participar del culto público fortalece el desarrollo cristiano personal. Los adoradores necesitan asegurarse la aceptación y el amor de Dios. Eso les puede ser transmitido por la actitud de aquellos que lideran el culto. Las personas también necesitan del compañerismo de otros adoradores y del sentimiento de que pertenecen a la familia de la iglesia.

Una atmósfera fría y formal en la iglesia puede matar la influencia del culto y apartar a las personas. Es importante elegir miembros con el don de la hospitalidad para que sirvan como recepcionistas a fin de recibir y dar la bienvenida a los adoradores. Los ancianos y otros líderes deben prestar atención a los que parecen estar excluidos de la compañía de los otros adoradores e incentivar a los miembros para que sean sociables en su aceptación de todos los que están prestando culto con ellos.

El culto es participación. El sentido de comunidad en su iglesia puede ser fortalecido al incentivar a los miembros para que participen en los cultos. Hay múltiples oportunidades para los miembros de la congregación: hombres, mujeres, jóvenes y niños, para que participen en el culto: cantando, orando, ofrendando, realizando lecturas bíblicas y por medio del testimonio personal. Los miembros con talentos musicales y con ese interés pueden ser incentivados a formar parte del coro y/o de otros grupos musicales.

En el bautismo, los nuevos miembros deben recibir la bienvenida especial y pública en la iglesia. Los miembros recién transferidos también deben ser bien recibidos. Recordar los cumpleaños y otros eventos especiales son formas tradicionales de mostrarles a los miembros que ellos son una parte valorada de la familia de la iglesia.

El culto necesita planificación. Para que sea significativo, el culto no puede, simplemente, suceder. El culto requiere la coordinación de las actividades y talentos de muchas personas. Los cultos planificados en oración, con un programa bien trazado, hacen que los participantes y la congregación se sientan bien. Las pausas inadecuadas y los programas separados crean tensión y eso dificulta la experiencia de la alegría del culto. Entendiendo que la mayoría de las personas está acostumbrada a los programas de los medios de comunicación, que son planificados de forma exacta y meticulosamente organizados, ellas pueden sentirse mal y constreñidas por un culto que no fue bien organizado.

Muchas iglesias tienen una comisión de culto que trabaja con el pastor para planificar y preparar el culto. Esta comisión se cerciora de que todos los participantes fueron notificados de sus deberes y que recibieron tiempo suficiente para prepararse. El pastor de la iglesia y los ancianos deben distribuir una lista con las responsabilidades de cada persona, así como el orden del culto. Eso puede ser realizado por medio del boletín de la iglesia, que contiene el orden del culto e informaciones de interés de la congregación. La planificación incluye la selección de los predicadores apropiados o líderes del culto. En el momento del culto no deberían presentarse ante la iglesia informes de la Junta con propuestas de disciplina o desglose de miembros.

ORDEN DEL CULTO

El culto corporativo no es una colección de partes sin ninguna relación entre ellas y que deben ocurrir durante un determinado tiempo. La planificación del culto incluye coordinar cada presentación para que forme parte de un todo, avanzando hacia un objetivo y culminando en la respuesta. Debe ser planificado a fin de llevar a un compromiso. No hay un formato rígido para el culto, pero tiende a tener estructuras comunes.

Modelos de formatos de culto. Los dos siguientes ejemplos pueden ser adaptados a las necesidades de la congregación. Ver el *Manual de la iglesia* para obtener otros modelos.

Formato más largo:

- *Preludio.*
- *Bienvenida y anuncios.*
- *Introducción (llamado a la adoración).*

- *Doxología.*
- *Invocación.*
- *Lectura bíblica (puede ser responsiva).*
- *Himno de alabanza.*
- *Oración.*
- *Recolección de la ofrenda.*
- *Música especial (o himno apropiado de acuerdo al tema del culto).*
- *Sermón.*
- *Himno de consagración.*
- *Bendición final.*
- *Postludio.*

Formato abreviado:

- *Bienvenida y anuncios.*
- *Introducción.*
- *Himno de alabanza.*
- *Oración.*
- *Recolección de ofrendas.*
- *Himno o música especial.*
- *Sermón.*
- *Himno de consagración.*
- *Bendición.*

CULTO EN LÍNEA

La tecnología es parte de nuestra vida. Vivimos en una sociedad hiperconectada y, en la actualidad, es bastante difícil definir las fronteras entre la vida desconectada y la vida conectada en línea. Las personas están conectadas las redes. Es por eso que, como líderes de la iglesia, debemos estudiar, planificar y entender el ambiente digital para alcanzar a las personas en donde están. Hoy la transmisión de cultos y la presencia digital de la iglesia son un imperativo.

Contexto presente. Tener un culto presencial que inspire y motive a las personas a tener un encuentro real con Dios debe ser una prioridad en todas nuestras iglesias. Es en el culto presencial en el que la comunidad se reúne para compartir experiencias.

Por otro lado, debemos reconocer que hay personas con dolencias crónicas, problemas de movilidad y deficiencias temporales o permanentes que no permiten que frecuenten las iglesias.

Además, estudiosos del comportamiento humano y la propia Organización Mundial de la Salud alertan de varios factores que están afectando emocionalmente a las personas. De hecho, la depresión, la ansiedad y las fobias se están volviendo cada vez más comunes. El miedo a los espacios cerrados, el miedo de enfermarse, el miedo a las personas, entre otros, están impidiendo que muchas personas participen de reuniones presenciales.

El desafío de la misión. Debemos considerar el contexto tecnológico y social en el cual vivimos, así como la misión evangelística que Cristo nos confió cuando dijo: «Por tanto, vayan a todas las naciones, hagan discípulos bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado. Y yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mat. 28:19-20). En vista de esto, tenemos urgencia por proclamar ese mensaje «a los que habitan en la tierra, a toda nación y tribu, lengua y pueblo» (Apoc. 14:6).

Esa responsabilidad implica alcanzar, por medio de herramientas digitales, a quienes no pueden participar de un culto presencial y que necesitan ser abrazados por el evangelio de Cristo.

La transmisión del culto. El culto en línea, como también el presencial, debe ser planificado y realizado de forma organizada e intencional. A continuación, se encuentran algunos consejos:

Sé receptivo. Recuerda que las personas que se conectan a un culto en línea están procurando ser acogidas. Por eso, prepara un equipo de recepción digital que pueda atender, de forma amigable, a las personas que se están conectando a la transmisión.

Sé objetivo. La transmisión no necesita incluir todo el culto. Una hora o una hora y media de transmisión es suficiente.

Sé cuidadoso. Recuerda que, a partir del momento en que el culto es transmitido, todo lo que pasa en el recinto de la iglesia se vuelve público. Evita los anuncios internos, frases y comentarios que puedan ser malinterpretados.

Sé directo. El culto debe estar centrado en la adoración a Dios y su propósito principal es la exposición de la Palabra. Por esto, es necesario cuidar la calidad del culto. Es imprescindible que los músicos, los líderes de alabanza y los predicadores sean bien escogidos. Deben representar las doctrinas de la iglesia y, por lo tanto, debe expresarse de la mejor manera posible.

Orden sugerido del culto en línea del sábado.

- Música de fondo y cuenta regresiva (5 minutos).

- Bienvenida oficial y ofrecimiento de estudios bíblicos (2 minutos).
- Himno de alabanza (3 minutos).
- Oración (2 minutos).
- Recolección de ofrendas (video «Probad y Ved» - 5 minutos).
- Música especial (4 minutos).
- Sermón (35 minutos).
- Himno congregacional (3 minutos).
- Bendición final (2 minutos).
- Despedida y cierre de la transmisión (3 minutos).

Equipo del culto en línea.

- Encargado del audio.
- Director de la cámara.
- Equipo de alabanza.
- Recepcionistas digitales (reciben a las personas).
- Evangelistas digitales (dan estudios bíblicos de manera virtual).

Consejos para una buena transmisión.

1. Invertir en una buena iluminación. Las cámaras necesitan de buena luz para tener calidad.
2. Invertir en, al menos, dos cámaras. La calidad es fundamental, pero el costo financiero debe ser razonable.
3. Invertir en un sistema capaz de hacer una transmisión correcta en la plataforma digital escogida.
4. Entrenar debidamente a las personas que van a operar el equipamiento.

Consideraciones finales. Recuerde que las personas que acompañan el culto en línea tienen las mismas necesidades que aquellos que asisten al templo. Una iglesia receptiva es aquella que abraza a todos los que van al templo y a todos los que se conectan en plataformas de transmisión. Todas las personas son importantes.

Además, el cuidado y la atención no debe finalizar cuando la transmisión concluye. El culto será divulgado en Internet y podrá ser fuente de interesados que irán a la iglesia. Para eso, el equipo de recepción siempre debe estar atento.

Finalmente, la evangelización digital es una oportunidad de conectar a las personas con el contenido de la iglesia (doctrinas, programas, proyectos, TV Nuevo Tiempo, publicaciones, etc.). Es imprescindible estar familiarizados con los canales digitales de la iglesia. En nuestra página adventistas.org/es/, puedes encontrar

algunas estrategias útiles para conectar a las personas a través de WhatsApp, Feliz7Play, NTPlay, entre otros.

PREDICACIÓN

La predicación es el centro del culto adventista del séptimo día. La iglesia se desarrolló por la proclamación de la Palabra. La centralidad de la predicación está basada en las Sagradas Escrituras y mantiene a la iglesia unida en la doctrina y en el propósito. Ni todos los ancianos predicán regularmente, ni todos tienen el don espiritual de predicar. Pero para aquellos que sirven en la iglesia, donde la predicación es necesaria, sea de forma regular u ocasional, las siguientes directivas para la predicación pueden ser útiles.

Predicación por la experiencia personal. Sin un compromiso personal para con Dios y el servicio, la predicación es fútil y frustrante. La predicación fluye de la experiencia personal en el estudio de las Sagradas Escrituras y en la comunión con Dios. A menos que el predicador esté lleno del Espíritu Santo, no habrá nada para darles a los otros. La predicación es, algunas veces, compartir la experiencia personal por medio del testimonio.

Predicación bíblica. Predica la Palabra (2 Tim. 4:2). La predicación adventista está centralizada en Cristo y fundamentada en las Sagradas Escrituras. La historia, la sociología y la psicología pueden servir para ilustrar el mensaje, hacerlo claro y relevante para los oyentes; pero el material que no contenga base bíblica no va a alimentar el alma, ni va a resultar en un compromiso con Cristo y su servicio. Las Sagradas Escrituras proveen un suplemento inagotable de materiales para el sermón. La predicación bíblica es más que meramente el uso de muchos textos bíblicos. De igual forma, no se destina a buscar un texto que parece concordar con lo que está siendo dicho, muchas veces, sacado de su contexto.

Predicación relevante. Los principios de la verdad, contenidos en la Biblia son relevantes para la vida diaria. Es importante mostrar cómo la Biblia habla al tiempo presente y cómo la salvación se aplica a las necesidades contemporáneas. Hacer que la Palabra sea lo principal en la predicación. Si fuera posible, observar cómo los comentarios bíblicos, los comentarios de Elena de White y de otros autores cristianos se aplican al pasaje para una vida cristiana práctica. Usa eventos actuales, la naturaleza y tu propia experiencia para hacer que tu sermón sea relevante para la vida de tus oyentes.

Predicación positiva. Las personas deben reconocerse como pecadoras antes de buscar la salvación. Sin embargo, la primera apelación no es para denunciar el pecado, sino para anunciar la salvación. La predicación exitosa está centrada en la esperanza. La palabra «evangelio» significa buenas nuevas. Dejar de predicar las buenas nuevas es dejar de predicar el evangelio.

Preparación del sermón. Los buenos sermones no son consecuencia de una preparación apresurada. La oración, el estudio de la Biblia y la lectura anticipada facilitan la preparación del sermón para quien lo presenta, permitiéndole tener tiempo para encontrar ilustraciones y aplicaciones prácticas que complementan el mensaje. Otórguese a sí mismo tiempo para que el material dé vueltas en su mente, incluso cuando esté ocupado con otras actividades y otros asuntos. Inicie el proceso de preparación del sermón cuanto antes para aliviar la tensión y aumentar la creatividad.

Organización lógica. El esbozo lógico del sermón está organizado en tres partes:

1. La introducción se destina a despertar el interés de la audiencia e introducir el tema, que es el mensaje principal del sermón con el cual la audiencia vive.
2. El cuerpo del sermón presenta el tema al mostrar, de forma lógica, las lecciones principales del tema. Bíblicamente, establece cada lección e incluye alguna ilustración o aplicación práctica.
3. La conclusión resume el tema y la lección, y lleva a la audiencia a asumir un compromiso personal con Cristo.

Hablar con claridad. Al presentar el sermón, habla con claridad para ser escuchado y entendido. «Hay muchos que leen o hablan en voz tan baja o de un modo tan rápido que no puede entenderseles fácilmente. Algunos tienen una pronunciación apagada e indistinta, otros hablan en tonos agudos y penetrantes, que resultan penosos para los que oyen. [...] Mediante un esfuerzo diligente todos pueden adquirir la habilidad de leer inteligiblemente y hablar en un tono de voz fuerte, claro, sonoro, de un modo distinto e impresionante. Haciendo esto podemos aumentar grandemente nuestra eficiencia como obreros de Cristo» (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 270).

Planificar con anticipación. Desarrolla un calendario de predicaciones, planificándolo con un año o, por lo menos, un trimestre de anticipación, desarrollar un calendario de predicaciones y

de cultos. La planificación requiere que se miren en ambas direcciones. Considera los tópicos alcanzados en el pasado y los que pueden haber sido dejados un poco de lado o demasiado enfatizados. Entonces, con base en el calendario de la iglesia y el público, así como también en las necesidades de la congregación, elige y marca los oradores y los tópicos.

El error y la herejía, comúnmente, no ocurren por predicar lo que es falso, sino por una presentación incompleta o desequilibrada del evangelio. Eso resulta en el énfasis exagerado de una verdad a expensas de otras. La planificación cuidadosa honra a Dios y satisface las necesidades espirituales de la congregación. El anciano tiene la incumbencia, ante la falta del pastor, de proteger cuidadosamente el púlpito y no permitir que sea utilizado para la predicción por personas no autorizadas, o que tienden a dividir o a desviar a la congregación. Un calendario bien planificado de predicciones, con oradores conocidos y aprobados, va a ayudar a proteger a la iglesia contra esos posibles problemas.

CAPÍTULO 9

El ancianato: Ritos y ceremonias

Las ceremonias especiales de la iglesia, generalmente, son realizadas por los pastores. Los ancianos son asistentes del pastor y no deberían pretender dirigir las ceremonias en lugar del ministro ordenado. Las siguientes directrices auxiliarán en la conducción de cada ceremonia cuando el pastor esté ausente o cuando pida la ayuda del anciano.

BAUTISMO

El bautismo es un símbolo de la muerte para la vieja vida y el inicio de una nueva vida en Jesús. Indica el deseo de la persona de formar parte de la familia de Dios, de recibir al Espíritu Santo y de usar sus dones en el ministerio en favor de los otros.

Los ancianos desempeñan una parte significativa de la ceremonia del bautismo. Con frecuencia, visitan, animan y dan estudios bíblicos a los candidatos, preparándolos para el bautismo. En el día del bautismo, ellos pueden organizar, dirigir y dar apoyo durante el culto. En ciertas condiciones, ellos pueden ser llamados a realizar los bautismos. «En ausencia de un pastor ordenado, el anciano solicitará al presidente de la asociación local que tome las debidas providencias para la realización de la ceremonia bautismal de los que desean unirse a la iglesia» (*Manual de la iglesia*, p. 94). El presidente puede responder al proveer un pastor ordenado para que realice la ceremonia o puede autorizar al anciano para que lo haga.

En caso de que tú, como anciano, recibas autorización especial del presidente de la asociación para realizar el bautismo, sigue las siguientes directrices:

Lugar del bautismo. El bautismo puede ser realizado en el bautisterio, o en algún lugar donde haya agua abundante: en el mar, en el río, un lago, una piscina o incluso en una bañera.

Preparación para el bautismo. El día, la hora y el lugar del bautismo debe ser anunciado con antelación, para que los miembros de la iglesia puedan estar presentes y animen, apoyen y den la bienvenida a los nuevos miembros de la iglesia. Las personas que participen de la ceremonia deben estar informados de sus deberes y haber sido instruidos sobre sus responsabilidades. Los diáconos

y diaconisas deben preparar el lugar y los materiales necesarios para el bautismo.

Vestimenta para el bautismo. Los candidatos deben ser orientados sobre la ropa apropiada a ser usada. Si se utiliza una túnica bautismal, solamente necesitan llevar ropa para substituir la que será utilizada debajo de ella. Tenga en mente que los colores oscuros y materiales pesados son mejores en el agua, puesto que las ropas pueden flotar o al entrar en contacto con el agua pegarse firmemente al cuerpo y/o transparentarse cuando la persona salga del agua. Las túnicas con pesos agregados en el ruedo ayudan a suplir esos problemas. Si no se utiliza una túnica bautismal, el candidato debe ser instruido sobre estos detalles antes de escoger la ropa con la que entrará al agua. Instruya a los candidatos a llevar toallas en el caso de que la iglesia no tenga algunas disponibles para la ceremonia.

Aceptación del bautismo. Considerando que el bautismo tiene un gran significado personal para los candidatos, muchos de los comentarios durante la ceremonia deberían ser dirigidos específicamente a ellos. El sermón puede abordar algunas sugerencias prácticas que los ayuden a conducir con éxito su vida cristiana. Asegúrales que se están uniendo a una familia con muchos hermanos y hermanas que los ayudarán. Incentiva a los miembros a demostrar amor y aceptación a esos nuevos hermanos.

No hay un orden determinado para la ceremonia del bautismo, pero algunos elementos básicos generalmente son incluidos. Los candidatos deben ser cuidadosamente examinados y realizar confesión de su fe, expresando su compromiso para con Cristo y su iglesia, indicando que aceptan la gracia de Cristo, su perdón, su salvación y su poder transformador. Esto se puede llevar a cabo delante de un grupo selecto, como la Junta de la Iglesia, una comisión de ancianos o delante de toda la congregación antes de la ceremonia bautismal. Una oración de bendición y dedicación es pronunciada después de este acto.

Después de la confesión de fe o después del bautismo, la iglesia oficialmente le da la bienvenida al recién bautizado, como miembro del cuerpo de Cristo. Generalmente, se para delante de la congregación junto con el pastor o los ancianos, y los miembros indican su apoyo y aceptación mediante un voto. Luego, los líderes de la iglesia pronuncian palabras de bienvenida en nombre de la congregación y, con un apretón de manos o de alguna otra

manera, reciben al recién bautizado a la comunión de la iglesia. En ese momento, recibe el certificado de bautismo, que atestigua esta condición. En algunos países, ese certificado sirve como forma legal de identificación.

Realización del bautismo. El candidato es llevado al pastor oficiante (o al anciano, si fuera el caso) por un diácono o una diaconisa. Antes de bautizarlos, puede ser apropiado pronunciar algunas palabras sobre el modo en el que aceptaron a Jesús. En algunos casos, el propio candidato puede desear dar su testimonio.

Un método común de inmersión es que el candidato se asegure firmemente con ambas manos del brazo izquierdo del oficiante. Este, a su vez, levantará su mano y repetirá una declaración bautismal semejante a esta: «(Nombre del candidato), porque tú amas a Jesús y debido a tu deseo de entregar tu vida a él y a su iglesia, como un símbolo del perdón de tus pecados y el inicio de una nueva vida en Cristo, yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén». Enseguida, coloca su mano (en algunos casos, se puede utilizar un pañuelo) sobre la nariz y la boca del candidato para impedir que le entre agua, mientras él es sumergido. Pídele al candidato que flexione un poco las rodillas a fin de que el proceso de inmersión sea más fácil.

Al finalizar el ritual, pídele a un diácono o a una diaconisa que ayude al candidato mientras deja las aguas, y que lo cubra con una toalla grande o una frazada para evitar que se resfríe y para preservar el decoro. Luego, el recién bautizado es llevado a un lugar bien protegido donde podrá cambiarse de ropa.

Preocupaciones logísticas en el bautismo. *A fin de garantizar la seguridad del oficiante y de los candidatos bautismales, algunas cosas deben ser consideradas.*

Si el bautismo se realiza en un río o en el mar, el candidato debe estar con la cabeza contra la corriente o en dirección de las ondas. De esa forma, el agua no se lo llevará y, al mismo tiempo, te ayudará a soportar el peso. Además, no entrará agua en la nariz ni en la boca del candidato. Evita ir a un lugar muy hondo cuando haya corriente, o entrar mucho en el mar, si este está agitado.

Sé consciente de que hay personas que le temen al agua. Habla con ellas al respecto y calma sus temores con anticipación. Los candidatos que sean ancianos o tengan incapacidades físicas deben ser llevados dentro del agua en una silla o por algún medio para poder atender sus necesidades. Coordina con los diáconos para

que ayuden en ese proceso. Los micrófonos y otros equipamientos eléctricos no deben ser manipulados por personas que estén dentro del agua. Los micrófonos operados a baterías, que no estén conectados a cables ni a fuentes de energía, no suelen representar un peligro. Sin embargo, para estar seguro, no toques instrumentos que puedan estar conectados a la electricidad.

Bienvenida después del bautismo. Después de que todos los candidatos hayan sido bautizados, realiza un llamado a la congregación para que reconsagren sus vidas, anuncia los planes para el próximo bautismo e invita a quienes no están bautizados para que acepten a Jesús y se preparen para el bautismo. Ese llamado puede ser seguido por una oración de dedicación de los nuevos miembros y de todos los presentes. En el cierre, es costumbre que los recién bautizados formen una fila con las familias y los guardianes espirituales en un lugar en el que los miembros les puedan dar la bienvenida y expresar la alegría de recibirlos en la familia de la iglesia.

SANTA CENA

Instituida por Cristo en la última cena con los discípulos, la Santa Cena es una ocasión para recordar el sacrificio de Cristo. La solemnidad de la ocasión y el compañerismo que produce traen ánimo y renovación espiritual a la congregación.

Conducir la Santa Cena es uno de los deberes más sagrados del pastor o del anciano. «Todas las cosas relacionadas con este rito deben sugerir una preparación tan perfecta como sea posible» (*El evangelismo*, p. 279). La observancia de esa sagrada ceremonia varía de lugar en lugar, y aunque las tradiciones puedan no tener necesariamente fundamento u orden bíblico, es prudente realizar la ceremonia de la forma que sea más comfortable para los participantes.

Frecuencia. Es costumbre en las iglesias adventistas realizar la Santa Cena durante el culto una vez por trimestre; comúnmente en el último sábado o en el primer sábado del nuevo trimestre. Sin embargo, no es obligación seguir de manera rígida esta rutina. Las Sagradas Escrituras no determinan la frecuencia ni el momento para esta ceremonia, simplemente afirman: «Porque cada vez que coman este pan y beban esta copa, la muerte del Señor anuncian hasta que venga» (1 Cor. 11:26).

Además de estas ceremonias trimestrales, la Santa Cena puede ser observada en otras ocasiones, tales como el culto de fin de año o en el final de una semana de énfasis espiritual. La Santa Cena

debe ser incluida en el calendario anual de la iglesia y anunciada con suficiente antelación a fin de darles a los líderes de la iglesia el debido tiempo para que se preparen.

Oficiantes. Pastores y ancianos ordenados están autorizados a conducir la Santa Cena. Los diáconos y las diaconisas se encargan de los emblemas y los distribuyen, así como se preocupan con todo lo necesario para la ceremonia del lavamiento de los pies.

Participantes. El *Manual de la iglesia* (pp. 161-162) establece lo siguiente en cuando a quiénes pueden participar de la ceremonia de la Santa Cena:

«La Iglesia practica la comunión abierta. Todos los que entregaron su vida al Salvador pueden participar. Los niños aprenden el significado del rito al observar a los que participan. Después de recibir instrucción formal en las clases bautismales y de hacer su compromiso con Jesús en el bautismo, están preparados para participar de la ceremonia.

»«El ejemplo de Cristo prohíbe la exclusividad en la Cena del Señor. Es verdad que el pecado abierto excluye a los culpables. Esto lo enseña claramente el Espíritu Santo. Pero, fuera de esto, nadie ha de pronunciar juicio. Dios no ha dejado a los hombres el decir quiénes se han de presentar en esas ocasiones. Porque ¿quién puede leer el corazón? ¿Quién puede distinguir la cizaña del trigo? ‘Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa’. Porque ‘cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor’. ‘Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí’ (1 Cor. 11:27-29). [...]

»«Pueden entrar en el grupo personas que no son de todo corazón siervos de la verdad y la santidad, pero que desean tomar parte en el rito. No debe prohibírseles. Hubo testigos presenciales que estuvieron presentes cuando Jesús lavó los pies de los discípulos y de Judas. Hay ojos más que humanos que contemplan la escena» (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 612-613)».

El sermón. El orden regular del culto, incluyendo el sermón, puede ser acortado para encajarse en los elementos adicionales de la Santa Cena en el culto divino. Eso es especialmente importante en las iglesias con varios cultos y que requieren que el tiempo sea cuidadosamente respetado y el culto no se vuelva demasiado largo. El sermón de la Santa Cena, generalmente, es presentado antes

de la participación de la ceremonia del lavamiento de los pies. El tiempo total del sermón debe ser de unos quince minutos.

A continuación, se sugieren algunos pasajes para el sermón de la Santa Cena: Mateo 16:24; 26:26-28; Marcos 14; Lucas 22; Juan 6:53-56; 13:13-17; 1 Corintios 10:16-17; 11:23-26; 1 Pedro 2:21. Los capítulos «Un Siervo de siervos» (pp. 598-607) y «En memoria de mí» (pp. 608-616) de *El Deseado de todas las gentes*, contienen excelentes materiales adicionales.

El rito del lavamiento de los pies. De acuerdo al Evangelio de Juan, la ceremonia del lavamiento de los pies fue parte integral de la última cena. Jesús «se levantó de la cena, se quitó su manto, y tomando una toalla, se ciñó con ella. Luego puso agua en una vasija y empezó a lavar los pies de los discípulos, y a secarlos con la toalla con que estaba ceñido» (Juan 13:4-5). Habiendo concluido esa tarea, volvió a la mesa y dijo: «si yo, el Señor y el Maestro, he lavado sus pies, ustedes también deben lavarse los pies los unos a los otros. Ejemplo les he dado, para que como yo les he hecho, ustedes también hagan» (Juan 13:14-15). En la ordenanza de ofrecer los pies para que sean lavados, o la de arrodillarse y lavar los pies del otro, aprendemos la humildad y el servicio.

Realice las provisiones para que hombres y mujeres participen de esa ordenanza en forma separada, si esa es la elección. «En los lugares donde sea socialmente aceptable y donde la vestimenta sea tal que no haya inmodestia, pueden hacerse arreglos para que el esposo y la esposa, o los padres y sus hijos bautizados, participen juntos del rito de humildad» (*Manual de la iglesia*, pp. 231-232). Deben ser provistos arreglos especiales para los que tienen restricciones físicas.

Los diáconos y las diaconisas son los responsables por proveer las palanganas (o recipientes), agua y toallas para la ceremonia. También, deben estar a disposición un recipiente, agua y jabón para que los participantes puedan lavarse las manos después del rito de la humildad. Los participantes deben retornar al templo cuando hayan terminado con la ceremonia de lavamiento de los pies.

La Cena del Señor. Es conveniente que la congregación cante un himno o que haya música instrumental inspiradora a medida que las personas regresan a la iglesia y los líderes de la ceremonia se colocan frente a la mesa de la comunión. Los emblemas sobre la mesa deben estar cubiertos antes y después de la ceremonia.

El oficiante descubre el pan y lee un texto apropiado, como 1 Corintios 11:24. La congregación y los oficiantes, se arrodillan y piden la bendición sobre el pan. Luego se levantan y, simbólicamente, el oficiante parte el pan, del que la mayor parte ya fue partida por las diaconisas antes de la ceremonia. Como indicio de cuidado con la higiene, una vasija con agua y una toalla pueden ser puestas en la mesa para que se laven las manos antes de partir el pan. Las bandejas son, entonces, entregadas a los diáconos que distribuyen el pan a la congregación. Cuando ellos regresan, el oficiante les sirve a los participantes de la mesa que, a su vez, les sirven a los diáconos.

El oficiante, entonces, cuando todos están servidos, repite una frase apropiada, tales como las palabras de Jesús en Mateo 26:26, y lleva a la congregación a participar del pan, momento seguido por una oración silenciosa.

Enseguida, el oficiante cubre el pan, descubre el jugo de uva y lee un texto, como 1 Corintios 11:25. El anciano pronuncia una oración de bendición sobre el jugo de uva y el proceso de distribución se repite. El oficiante profiere una frase apropiada, tales como las palabras de Jesús en Mateo 26:27 y lleva a la congregación a que participe del jugo de uva, momento seguido por una oración silenciosa. Si en los bancos hay un lugar adecuado para dejar los vasos o copas, los participantes las pueden dejar allí. Si no existe tal espacio, los diáconos vuelven hasta la congregación, con las bandejas vacías para recoger los vasos y entonces los llevan de regreso a la mesa de la Santa Cena para que sean cubiertas.

Después de participar de los emblemas, es costumbre en algunos lugares dedicar tiempo para testimonios. Tomando en cuenta que la ceremonia de la Santa Cena siempre requiere más tiempo que un culto regular de la iglesia, se debe controlar el tiempo.

Un himno es cantado en el cierre, siguiendo el patrón de la Cena del Señor, cuando los discípulos cantaron un himno y salieron. En algunos lugares, una ofrenda para los pobres es, muchas veces, recogida mientras la congregación deja el lugar.

Orden sugerido de la ceremonia. El orden a seguir para la ceremonia de la Santa Cena es solo sugerido, ya que la ceremonia puede variar de iglesia en iglesia:

- Momento de alabanza.
- Himno inicial.
- Oración.

- Mensaje musical.
- Sermón.
- Ceremonia del lavamiento de los pies.
- Oficiantes ocupan su lugar en la mesa.
- Himno congregacional.
- Diaconisas descubren la mesa.
- Oficiantes descubren los emblemas.
- Lectura bíblica (Mat. 26:26 o 1 Cor. 11:23-24).
- Oración por lo emblemas (pan).
- Diáconos sirven a la iglesia.
- Lectura bíblica (Mat. 26:27-28 o 1 Cor. 11:25).
- Oración por los emblemas (jugo de uva).
- Diáconos sirven a la iglesia.
- Los oficiantes cubren los emblemas y las diaconisas, la mesa.
- Lectura bíblica (Mat. 26:29-30 o 1 Cor. 11:26).
- Canto de despedida.
- Bendición final y oración.

Después de la Santa Cena. Los emblemas que sobraron deben ser descartados de forma respetuosa. La División Sudamericana recomienda que sean enterrados o quemados de acuerdo con el contexto de cada congregación. Los ancianos, diáconos y diaconisas son los responsables por llevar y servirles la comunión a los que estuvieron impedidos de presentarse a la ceremonia. Cuando estén disponibles, los pastores pueden unirse a este servicio. La ceremonia del lavamiento de los pies puede ser omitida si las circunstancias indican que eso no será prudente.

Preparación de los emblemas: jugo de uva y pan. «En ninguna parte sanciona la Biblia el uso del vino fermentado. El vino que Cristo hizo a partir del agua en las bodas de Caná era zumo puro de uva. Este es el “mosto” que se halla en el “racimo”, del cual dice la Escritura: “No lo desperdicies, porque bendición hay en él” (Isa. 65:8)» (*El ministerio de curación*, p. 256).

«Por lo tanto, solo es apropiado usar, en la ceremonia de la Comunión, jugo de uvas sin fermentar y pan sin levadura; y debe ejercerse mucho cuidado al preparar estos materiales» (*Manual de la iglesia*, p. 159).

Receta 1 de pan (para 50 personas). Los ingredientes a utilizar son los siguientes:

- 1 taza de harina (de preferencia, integral).
- ¼ cucharada de sal (opcional).

- 2 cucharas de agua.
- ¼ de taza de aceite vegetal (preferentemente, de oliva).

El modo de preparación es el siguiente: Cernir la harina y la sal. Derrama el agua en el aceite, sin revolver. Agrega los ingredientes secos y mezcla con un tenedor hasta que toda la harina esté humedecida. Estira la masa entre dos hojas de papel aluminio hasta conseguir el espesor de una masa fina de tarta. Extiéndela en una bandeja de horno sin aceitar pero espolvoreada con harina y, con un cuchillo afilado, marca cuadraditos teniendo cuidado de pinchar con un tenedor o cuchillo cada uno de ellos para evitar que se formen burbujas en la masa. Hornea de 10 a 15 minutos a unos 220 °C. Vigila con atención durante los últimos minutos para evitar que el pan se queme.

Receta 2 de pan (para 300 personas). Los ingredientes a utilizar son los siguientes:

- 3 tazas de harina (de preferencia, integral).
- ½ de taza de aceite vegetal (preferentemente, de oliva).
- Agua
- Sal

El modo de preparación es el siguiente: Mezcla los ingredientes, agregando agua de a poco, hasta que la masa tenga una consistencia que permita estirar con un palo de amasar. Amasa bien hasta que la masa quede homogénea. Déjala descansar por 30 minutos. Estira con un palo de amasar en pedazos pequeños y colócalos en una bandeja de horno aceitada, marcando cuadraditos con un cuchillo. Hornea por unos pocos minutos a temperatura moderada (no dejes que se dore). Después de que se enfríen, guarda los panes en un recipiente hermético.

Nota 1. El rendimiento depende del espesor de la masa y del tamaño de los panecillos.

Nota 2. Receta extraída de la *Guía del diaconado*, pp. 76-77.

CASAMIENTO

Los casamientos están entre las celebraciones más alegres de la iglesia y oficiarlos es una responsabilidad placentera. Es la oportunidad para ministrar al matrimonio, a la familia y a los amigos. «El vínculo de la familia es el más estrecho, el más tierno y sagrado de la tierra. Estaba destinado a ser una bendición para la humanidad.

Y lo es siempre que el pacto matrimonial sea sellado con inteligencia, en el temor de Dios, y con la debida consideración de sus responsabilidades» (*El hogar cristiano*, p. 13).

Consejería prenupcial. La consejería prenupcial es un aspecto vital en la preparación para el casamiento. Normalmente, los casamientos son marcados con suficiente antelación para proveer una gran oportunidad para la consejería pastoral. «La adoración a Dios, la observancia del sábado, la recreación, el compañerismo, el uso de los recursos financieros y la educación de los hijos son componentes responsables por las relaciones familiares felices. Pero, como las divergencias en esos asuntos pueden llevar frecuentemente al deterioro de esas relaciones, al desánimo e incluso a la pérdida completa de la experiencia cristiana, una preparación adecuada para el matrimonio debe incluir el asesoramiento pastoral prematrimonial en dichos asuntos» (*Manual de la iglesia*, p. 197). Con la propagación del sexo prenupcial, las enfermedades de transmisión sexual son desmedidas en el mundo.

Requerimientos legales. El oficiante del casamiento debe ser informado con respecto a las leyes civiles y los requerimientos en la jurisdicción donde el casamiento será realizado. En los lugares en los que los pastores no son autorizados a realizar ceremonias con valor legal, la pareja puede realizar la ceremonia de acuerdo con la ley y el pastor realizará la ceremonia religiosa después.

Requerimientos eclesiásticos. En el territorio de la División Sudamericana, en la ceremonia de casamiento, la exhortación, los votos, la oración y la declaración de casamiento son realizados únicamente por un pastor ordenado.

Casamiento desaconsejable. «Es más probable que el matrimonio perdure y que la vida familiar cumpla el plan divino, si el esposo y la esposa están unidos y vinculados por los mismos valores espirituales y estilos de vida. Por estas razones, la Iglesia desaconseja enérgicamente el casamiento entre un adventista y un no adventista, y exhorta firmemente a los pastores adventistas a no officiar en estas ceremonias matrimoniales» (*Manual de la iglesia*, pp. 197-198).

«La felicidad y la prosperidad del matrimonio dependen de la unidad que haya entre los esposos; pero entre el creyente y el incrédulo hay una diferencia radical de gustos, inclinaciones y propósitos. Sirven a dos señores, entre quienes no puede haber concordia. Por puros y rectos que sean los principios de una persona, la

influencia de un cónyuge incrédulo tenderá a apartarla de Dios» (*Patriarcas y profetas*, p. 172).

Nuevo casamiento inapropiado. El capítulo 14 del *Manual de la iglesia* aborda el casamiento, divorcio y el nuevo casamiento, relacionando diez cualificaciones referentes a la viabilidad del nuevo casamiento después del divorcio. Después de esas cualificaciones, se realiza una declaración diciendo que «ningún pastor adventista del séptimo día tiene derecho a officiar en el nuevo casamiento de una persona que, bajo la estipulación de los párrafos precedentes, no tiene el derecho bíblico de volver a casarse» (*Manual de la iglesia*, p. 206).

Ceremonia inapropiada. El casamiento en la iglesia involucra un contrato legal y un compromiso espiritual. La ceremonia donde lo secular ofusca lo espiritual es inapropiada para la iglesia.

Directrices para la ceremonia de casamiento. La iglesia debe establecer directrices para el uso de sus instalaciones y colocarlas a disposición de los que las solicitan para la ceremonia de casamiento. Esas directrices pueden variar, pero deben incluir cuestiones tales como:

- Quién puede usar las instalaciones de la iglesia para la ceremonia de casamiento.
- Quién puede officiar la ceremonia nupcial.
- Qué decoración es apropiada.
- Qué música es apropiada.
- Qué constituye los patrones apropiados de vestuario.
- Directrices para la fotografía.
- Gastos de la iglesia local.
- Equipamiento y servicios disponibles.

Participantes. Los casamientos pueden involucrar a personas que no son miembros de la iglesia. Si su participación está de acuerdo con los patrones de la iglesia, no debe haber restricciones en este aspecto.

PLANIFICACIÓN DEL CASAMIENTO

Simplicidad. Aunque el pastor o el anciano no deben controlar los detalles y la planificación de la ceremonia del casamiento, la simplicidad y la economía deben ser incentivadas. «Cada paso dado hacia el matrimonio debe ser acompañado de modestia, sencillez y sinceridad, y con el serio propósito de agradar y honrar a Dios» (*El ministerio de curación*, p. 277).

Planificación anticipada. En el proceso de planificación del casamiento, los detalles de la ceremonia deben ser revisados con la pareja. Algunas iglesias ofrecen un coordinador del casamiento que aconseja sobre cuestiones como el lugar de las familias en el auditorio, la posición de los participantes de la plataforma y otros detalles de la ceremonia.

Ensayo. La mayoría de quienes participan del casamiento no está acostumbrada a quedar frente al auditorio y puede sentirse insegura y nerviosa. El ensayo puede disminuir las tensiones y propiciar un nivel de seguridad.

Orden de la ceremonia. Los adventistas no tienen una liturgia nupcial prescrita. Las costumbres de la ceremonia nupcial varían ampliamente de acuerdo con las tradiciones culturales. Los casamientos en las casas son, típicamente, mucho más simples que las ceremonias realizadas en la iglesia. Las ceremonias también difieren, dependiendo de las preferencias personales. La presencia en los casamientos realizados en las casas, comúnmente, es por invitación, mientras que los realizados en la iglesia son abiertos a todos.

DEDICACIÓN DE NIÑOS

Aunque no es una ordenanza específica de la iglesia, la dedicación de los niños a Dios es una práctica establecida en las Sagradas Escrituras y en la tradición de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Diferente de las prácticas del bautismo de los bebés, la dedicación de los niños sigue el ejemplo bíblico de María y José al dedicar al bebé Jesús (Luc. 2:22).

Otro ejemplo de esta práctica se encuentra en Marcos 10:14-16. «Y él tomó a los niños en sus brazos, puso las manos sobre ellos y los bendijo». Tomen los ministros del evangelio a los niñitos en sus brazos, y bendíganlos en el nombre de Jesús. Háblense a los pequeños palabras del más tierno amor; pues Jesús tomó a los corderitos del rebaño en sus brazos, y los bendijo» (*El evangelismo*, p. 352).

Esa ceremonia tiene como objetivo agradecer a Dios por el milagro del nacimiento. En ella los padres se comprometen a educar a los niños en el amor de Cristo. Compromete a la congregación para proveer apoyo a los padres en su responsabilidad y el niño es dedicado al servicio de Dios. Aunque la ceremonia se centre en la participación de la familia, se debe tener cuidado para no constreñir o excluir a los padres que educan a los hijos solos.

Planificación de la ceremonia. Las dedicaciones pueden ocurrir en la casa o en otros ambientes. Sin embargo, lo normal es que ocurra en la iglesia, como parte del culto divino, durante el sábado. Aunque los pastores, comúnmente realizan la ceremonia, es aceptable también que los ancianos la oficien. «Los ancianos, en consejo con el ministro, participan de [...] la dedicación de niños, o [puede] dirigirlas él mismo» (*Manual de la iglesia*, p. 93). Para celebrar la ocasión, el certificado de la dedicación de los niños debe ser preparado con antelación y presentado a los padres en la dedicación. Esos certificados, comúnmente, pueden ser encontrados en la sección de descarga del sitio web de la División Sudamericana.

Marcar la fecha. La solicitud de la ceremonia de dedicación de los niños, comúnmente, es iniciada por la familia. Al marcar la fecha, se debe dar tiempo suficiente a los padres para que planifiquen la ocasión y para que la familia y los amigos puedan ser invitados a asistir a la ceremonia.

Edad. Aunque la mayoría de los niños es dedicada en los primeros meses de vida, no hay una edad específica para que ellos sean dedicados. La decisión es enteramente de los padres.

Conducción de la ceremonia. Los padres son invitados a que vengan al frente con el niño que será dedicado. Dependiendo del espacio disponible y del número de niños que serán dedicados, otros miembros de la familia y amigos pueden acompañar a los padres. Cuando las familias vienen adelante, la congregación puede cantar un himno apropiado. Ese evento debe ser breve, reconociendo que el niño puede estar impaciente o incómodo. Un reconocimiento y la bienvenida deben ser extendidos a los invitados. Ellos, que tal vez no sean miembros o que pueden desconocer la ceremonia de dedicación, podrán preguntar si sus propios hijos podrían ser dedicados. Esa es una solicitud aceptable y, tal vez, por medio de esta ceremonia, ellos podrán pasar a formar parte de la congregación.

Discurso. Un breve mensaje devocional debe enfatizar el compromiso de los padres y de la congregación para educar al niño en la «disciplina y [en la] amonestación del Señor» (Efe. 6:4).

Textos bíblicos sugeridos:

- Deuteronomio 6:4-7.
- Salmo 127:3-5.
- Isaías 8:18.
- Mateo 18:2-6, 10.

- Mateo 19:13-15.
- Marcos 10:13-16.
- Lucas 2:22-38.
- Lucas 18:15-17.

En el cierre del discurso, una declaración de compromiso, como la siguiente, puede ser usada: «Al traer a este niño para ser dedicado, ustedes aceptan una sagrada responsabilidad. Por este acto simbólico ustedes expresan su creencia de que este niño no sólo pertenece a ustedes, sino también a Dios. La congregación se une a ustedes al dedicar este precioso niño y se compromete a ayudarlo hasta el día que este acto de dedicación sea seguido por el bautismo y el ingreso pleno del niño como miembro de la familia de la iglesia. Por lo tanto, ¿prometen ustedes, delante de Dios, el compromiso de hacer todo lo que esté en sus manos para criar a este niño en los caminos del Señor?» (adaptado de *Guía de procedimientos para ministros*, p. 261).

Oración. El oficiante (el pastor o anciano) puede desear tomar en brazos al niño durante la oración de la dedicación. Pero, en caso de que el niño sienta miedo por las personas extrañas, puede ser mejor que los padres lo tomen en brazos mientras el pastor coloca su mano en la cabeza de él, dedicándolo. Cuando haya varios niños para ser dedicados, el pastor y los ancianos que auxilian en la ceremonia pueden colocar las manos en las cabezas de los niños. Es importante que la dedicación sea personalizada para cada niño y cada familia. Mencionar el nombre del niño en la oración le agrega un toque personal.

Certificado de dedicación. Después de la oración, entrégale el certificado de la dedicación a los padres, junto con las expresiones de amor y de apoyo a la familia.

UNCIÓN POR LOS ENFERMOS

El líder de la iglesia debe orar por la cura física, emocional y espiritual. «¿Está alguno enfermo entre ustedes? Llame a los ancianos de la iglesia y oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor; y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados» (Sant. 5:14-15).

La unción no debe ser empleada para cualquier enfermedad, ni mucho menos debe ser exclusivamente el último rito. Debe ser reservada para enfermedades o debilidades significativas, sean físicas, emocionales o espirituales. Es un momento para enfrentar

un problema grave y depositar nuestra confianza enteramente en Dios. Es un momento para una seria reflexión y compromiso con la voluntad de Dios, y es por la oración de la fe que su poder restaurador y gracia son concedidos. No hay poder místico en el aceite en sí. Santiago y la iglesia primitiva estaban bien conscientes de que estaban colocándose a sí mismos en las manos de Dios, confiando en que su voluntad sería cumplida en su vida. Es en ese sentido que la iglesia sigue con la práctica de este rito sagrado.

Los primeros líderes adventistas frecuentemente realizaban el rito de la unción. Elena de White y su familia fueron ungidos muchas veces, por diferentes enfermedades.

Pedido de unción. Generalmente, el pedido para la unción es realizado por el enfermo o por la familia, pero también puede ser realizado por un miembro de la iglesia. No le cabe al pastor juzgar la dignidad del individuo o del pedido, sino cumplir con lo que las Sagradas Escrituras instruyen en relación con la oración por los enfermos.

La ceremonia de la unción es un evento intensamente personal, que lidia con la necesidad específica de un individuo. No se destina a ser una ceremonia pública ni un culto de curación. Usarla como un llamado para atraer grandes audiencias es una distorsión de su propósito. Sin embargo, es apropiado conducir esta ceremonia en la presencia de la familia de la iglesia, si ese es el deseo de aquel que está siendo ungido.

Oficiantes. Los ancianos de la iglesia pueden officiar la ceremonia de unción en la ausencia de un ministro ordenado, pero deben hacerlo con el conocimiento de su pastor. Lo ideal es que el pastor realice la ceremonia, siendo auxiliado por los ancianos.

Lugar. La ceremonia de unción puede ser realizada en la casa del paciente, en el hospital, en una casa de reposo o donde surja la necesidad. Si es realizada en un hospital, observe que no interfiera con los cuidados médicos que se proveen. La duración y la formalidad de la ceremonia dependen del lugar en el que sea realizada y la condición del paciente.

Participantes. Además del pastor y de los ancianos, el paciente puede desear invitar a familiares y amigos. Generalmente, los presentes son cristianos; sin embargo, los que no lo son deben ser bienvenidos si desean quedarse.

Paciente. Quien está siendo ungido puede no desear revelar detalles de su enfermedad. Esa reticencia debe ser respetada.

El enfermo debe ser incentivado a examinar su vida antes de la unción y tener certeza del amor, de la gracia y del perdón de Dios. Como preparación para la ceremonia, puede ser bueno leer el capítulo 16, titulado «La oración por los enfermos», del libro *Ministerio de curación* (pp. 171-178). Se debe tener cuidado con lo que es dicho en la presencia de los enfermos, especialmente cuando se presume que están inconscientes o imposibilitados de oír lo que se dice.

Orden de la ceremonia. El oficiante inicia con una explicación de la unción y de cómo será realizada. Ofrece la certeza de que la oración por la curación es concedida a los que creen, sea de forma inmediata o después de un período, o en la restauración final de todas las cosas, en la segunda venida de Cristo. El paciente puede tener el deseo de comentar su pedido de unción y testificar sobre su fe en Dios.

Lectura bíblica. Antes de la unción, podrán ser leídos textos bíblicos como:

- Santiago 5:14-16.
- Salmo 103:1-5; 107:19-20.
- Marcos 16:15-20.

La oración de la unción. Arrodillarse para orar siempre es apropiado, pero puede que no sea práctico hacerlo alrededor de la cama en un hospital. Si la persona que está siendo ungida desea orar, permítale hacerlo primero, seguido por aquellos del grupo que hayan solicitado hacerlo. El pastor o el anciano que está oficiando deben orar en último lugar. En la conclusión de la oración, use dos o tres dedos para colocar el aceite de la unción en la frente del paciente, simbolizando el toque del Espíritu Santo. Normalmente, se utiliza aceite de oliva, pero eso no es obligatorio.

ORACIÓN POR LIBERACIÓN

Las Escrituras hablan de la posesión demoníaca: «Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de este mundo de tinieblas, contra malos espíritus de los aires» (Efe. 6:12). Aunque esa lucha no se manifieste de la misma manera en todos los lugares, hay ocasiones en las que la posesión demoníaca es patente.

La posesión se manifiesta de varias maneras. Cuando estaba comenzando su ministerio, Jesús fue confrontado con un hombre poseído por un demonio que lo reconoció como «el Santo de Dios» (Mar. 1:24). Con una simple orden: «le trajeron todos los enfermos

y endemoniados. [...] Y sanó a muchos que padecían de diversas enfermedades, y echó a muchos demonios» (Mar. 1:32-34).

El endemoniado de Gadara estaba poseído por una «legión» de demonios (Mar. 5:1-20) y Lucas habla de la expulsión de un demonio que era mudo (Luc. 11:14). En todos estos casos, el patrón es el mismo: Jesús simplemente les ordenó salir y ellos obedecieron su palabra. Los discípulos siguieron en el mismo ministerio: «Jesús reunió a sus doce discípulos, y les dio poder y autoridad para echar todos los demonios y sanar enfermedades» (Luc. 9:1).

«Como los Doce apóstoles, los 70 discípulos a quienes Cristo envió después recibieron dones sobrenaturales como sello de su misión. Cuando terminaron su obra, volvieron con gozo y dijeron: “Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre” (Luc. 10:17-18)» (*El ministerio de curación*, p. 62).

Ese ministerio continuó en la iglesia primitiva. Los nuevos creyentes traían «enfermos y atormentados por espíritus impuros; y todos eran curados» (Hech. 5:16). En respuesta a la predicación de Felipe, «los espíritus impuros salían de muchos» (Hech. 8:7). En sus manifestaciones actuales, la posesión demoníaca debe ser tratada con la misma orden directa para que salga: en nombre de Jesús. (Para una discusión completa sobre la posesión demoníaca, ver la nota adicional al capítulo 1 del Evangelio de Marcos en el *Comentario bíblico adventista*, t. 5, pp. 562-565).

Preparación espiritual. Al ser llamado para lidiar con una situación semejante a esta, ve con la confianza de quien sabe que Dios está a su lado y que el poder de Jesús es infinitamente mayor que el poder de los demonios.

«En tales casos de aflicción, cuando Satanás domina la mente, antes de dedicarse a la oración debe haber el más detenido examen propio para descubrir si no hay pecados, de los cuales sea necesario arrepentirse, para confesarlos y abandonarlos. Es necesaria una profunda humildad de alma delante de Dios, y una confianza firme y humilde únicamente en los méritos de la sangre de Cristo. Nada lograrán el ayuno y la oración mientras el corazón esté enajenado de Dios por una conducta errónea. [Para más orientaciones] léase Isaías 58:6-7, 9-11» (*Consejos sobre la salud*, pp. 373-374).

Momento de la intervención. Primero, evalúa el caso para confirmar la sospecha de la posesión. Entonces, el equipo que realiza la visita debe, si es posible, colocarse alrededor de la víctima. Enseñada, orar agarrando la Biblia abierta, rogándole a Dios por la

liberación y la salvación de la víctima. Es aceptable que cada anciano o pastor presente una oración. «Las fervientes oraciones de sus fieles discípulos» (*Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 269), son necesarias. «La oración del justo es poderosa y eficaz» (Sant. 5:16).

Recuerda que no es la oración la que tiene poder, sino Aquel a quien le estamos orando. Es también imperativo que aquellos que oran no entren en discusión ni debatan con los demonios. Las oraciones fervorosas son usadas a fin de traer las fuerzas celestiales para que combatan las fuerzas malignas de la tierra. Siendo así, toda intercesión y comunión debe ser realizada con el Cielo. Traiga en su auxilio las seguras promesas de Dios que se encuentran en las Sagradas Escrituras.

El *Himnario adventista* contiene algunos himnos que pueden ser cantados en los intervalos de las oraciones. Por ejemplo: «Castillo fuerte es nuestro Dios» (Nº 400); «¡Adelante! manda el Señor» (Nº 520); «En el monte Calvario» (Nº 97); «¿Quieres ser salvo de toda maldad?» (Nº 293); «¡Oh, qué amigo nos es Cristo!» (Nº 378); «Roca de la eternidad» (Nº 307); y «Contemplé la gloria» (Nº 178); entre otros.

En estas ocasiones, durante la intercesión, se recomienda utilizar textos bíblicos que contienen promesas del poder divino. Algunos de ellos son:

- Éxodo 14:27-31;
- Deuteronomio 31:6, 8;
- 2 Reyes 6:16;
- Salmos 27:1-3; 31:1-4; 34:7; 46; 91;
- Isaías 41:9-13;
- Jeremías 1:19; 15:20-21;
- Daniel 2:44;
- Zacarías 3:2;
- Marcos 5:1-13;
- Juan 12:31;
- Hechos 13:8-11;
- 1 Juan 2:12-13;
- Apocalipsis 12:7-11; 17:14; 20:1-3, 7-10.

La intercesión debe continuar hasta que sea totalmente evidente que la persona fue liberada. El equipo de oración no debe permitir que ninguna manifestación lo distraiga del objetivo. El Señor provee esta promesa: «Y estas señales seguirán a los que crean: En mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas» (Mar. 16:17).

CEREMONIA FÚNEBRE

Contraria a la naturaleza de Dios como Creador y Dador de la vida, la muerte es una intrusa en la perfección del Edén, consecuencia del pecado. Es enemiga de todo lo que es bueno e interrumpe las alegrías y los planes de la vida. No obstante, aunque es una difícil y temible responsabilidad del ministro, la ceremonia fúnebre provee una oportunidad para honrar la memoria del fallecido y para consolar a los enlutados por la pérdida. El foco es la segunda venida de Cristo, pues «el último enemigo que será destruido es la muerte» (1 Cor. 15:26).

Tradición y cultura. Aunque el ministerio a los enlutados exija respeto a las tradiciones y a la cultura, siempre hágalo en el contexto de los principios cristianos y la comprensión bíblica de la muerte. Las iglesias también pueden tener costumbres particulares para los funerales, las que, del mismo modo, necesitan ser respetadas y observadas. Algunos llevan alimentos al hogar de los enlutados, otros proveen algunas comidas en la iglesia después del funeral. Algunos realizan los funerales en la iglesia, otros prefieren hacerlo en el cementerio. Algunos prefieren que el cuerpo sea visto durante el velorio, mientras que otros lo hacen en el inicio o en el cierre de la ceremonia fúnebre. Otro grupo opta por que el cuerpo no sea visto. Es importante conocer las tradiciones de la congregación antes de planificar la ceremonia. Tomando en cuenta que las culturas y las congregaciones varían mucho, solo algunas directrices básicas son provistas en este manual. Debes adaptarlas a su situación particular.

Visita a la familia. Al tomar conocimiento del fallecimiento, entra en contacto o visita a la familia lo más rápido posible. Ese es el momento para decir algunas palabras de ánimo y consuelo, leer textos bíblicos y orar. Por favor, no es momento para dar un discurso teológico. Mientras están en *shock* y dolidos, los enlutados pueden no responder a tus palabras en forma inmediata, pero después se acordarán de ellas y de la atención que demostraste con tu presencia.

Ofrece la ayuda de la iglesia. Ofrece la ayuda de la congregación local para notificar a los parientes y a los amigos, atendiendo las llamadas telefónicas, proporcionando cuidado para los niños, proveyendo alimento o preparando la casa para aquellos que vengan de lejos.

Tomando en cuenta que apenas algunos pocos entre los líderes de la iglesia pueden tener experiencia en la planificación de una ceremonia fúnebre, puede ser difícil para el enlutado considerar claramente sus opciones. La elección de quién irá a realizar la ceremonia fúnebre puede ser influenciada por las relaciones familiares. En este caso, el anciano puede ayudar a hacer contacto con los invitados.

Oficiar en los funerales. No es requerido que un ministro ordenado realice la ceremonia fúnebre. Ante la falta de un pastor, o mediante la solicitud de la familia, un anciano o un líder de la iglesia puede oficiar la ceremonia. Un amigo o un miembro de la familia pueden ayudar en la ceremonia, presentar la biografía, leer algunos textos bíblicos, orar o presentar tributo. Generalmente, la documentación es realizada por la funeraria o por quienes trabajan en el cementerio.

Conducción del funeral. Cuando la ceremonia sea realizada en una sala funeraria, aquel que dirige el funeral tiene la responsabilidad por todos los detalles, mientras el pastor o el anciano son los responsables por la parte religiosa de la ceremonia. El funeral es conducido por un equipo entre el pastor o el anciano y el encargado de la funeraria. Es vital que haya rapidez y planificación. El atraso o la indecisión aumentan la tensión en una situación, ya por sí sola, difícil.

Los enlutados típicamente se encuentran en la sala funeraria y, en el momento de la ceremonia, esta no es una ocasión para hablar mucho, sino solamente para decir algunas palabras de ánimo, hacer una oración y recibir apoyo del grupo.

Orden de la ceremonia. La ceremonia debe ser directa y simple. A continuación, presentamos una sugerencia para el orden de la ceremonia que puede ser adaptada o modificada, de acuerdo con la situación.

La familia permanece sentada en los primeros bancos. Los participantes entran, toman asiento y oran silenciosamente.

- **Canto congregacional.** Debido a las emociones del momento, las cosas no siempre salen bien. Por ese motivo, si la ceremonia se realiza en una iglesia, ese canto puede ayudar a crear una atmósfera de fe y esperanza. Se debe buscar un himno apropiado para ese momento (ver en el *Himnario adventista* los himnos que hablan sobre la Tierra Nueva).

- *Oración.* La oración debe incluir un agradecimiento por la vida que tuvo el difunto, ánimo para los enlutados y palabras de esperanza en la vida eterna a través de Cristo.
- *Tributo y biografía.* El tributo y la biografía se destinan a honrar la vida del fallecido y puede ser combinado o leído en forma separada. El tributo es un recuerdo más largo de la vida del fallecido, mientras que la biografía, en primer lugar, presenta datos, como la fecha del nacimiento y la muerte, los nombres de los familiares sobrevivientes y algunos eventos notables de la vida del fallecido. Equilibrar los recuerdos, la alegría y hasta incluso el humor en esas lecturas ayuda a aliviar la tensión del momento.
- *Testimonios.* Algunos encuentran ánimo en dar o en escuchar testimonios de los que se encuentran presentes. Aunque eso pueda ayudar en algunos ambientes, deben ser breves, sin ser ni muy personales ni muy emocionales.
- *Música especial.* Buscar a alguien que traiga una melodía de fe y esperanza en este momento difícil para los enlutados.
- *Sermón.* El sermón debe ser realista con respecto a la muerte y enfocarse en la esperanza de la resurrección. Debe reconocer las contribuciones del difunto y la pérdida que la muerte representa para la familia, para la comunidad y para Dios. Recitar poesía puede ser adecuado para terminar el sermón.

A fin de que todos sean fortalecidos y animados, principalmente los enlutados, debe finalizarse el sermón con un mensaje de fe y esperanza para el futuro.

- *Canto congregacional.* Es opcional. Depende de las circunstancias del momento.
- *Oración.* El oficiante le pide a Dios que consuele a la familia enlutada y la comunidad con la bendita esperanza.

Bases bíblicas para el sermón fúnebre. El sermón fúnebre debe estar fundamentado en pasajes bíblicos similares a los siguientes:

- Job 14:1-2, 14-15 – «Tú me llamarás y yo te responderé».
- Salmo 23 – «Aunque ande por el valle de la sombra de muerte».
- Salmo 27 – «Espera en el Señor y ten ánimo».
- Salmo 46 – «Dios es nuestro amparo y fortaleza».
- Salmo 90 – «Señor, tú has sido nuestro refugio en todas las generaciones».
- Salmo 91:1-2, 11-12 – «Señor, tú eres mi refugio y mi fortaleza».
- Salmo 121 – «Mi auxilio viene del Señor».

- Isaías 33:15-17, 24 – «Ningún morador de Jerusalén dirá: Estoy enfermo».
- Isaías 35:3-10 – «De ellos huirán la tristeza y el gemido».
- Isaías 40:28-31 – «Aquellos que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas».
- Isaías 43:1-2 – «Cuando pases por las aguas yo estaré contigo».
- Juan 14:1-6 – «Volveré y los llevaré conmigo».
- Romanos 8:14-19 – «Todas las cosas ayudan para el bien de los que aman a Dios».
- 1 Corintios 2:9-10 – «Ni ojos vieron, ni oídos oyeron lo que Dios tiene preparado».
- 1 Corintios 15:20-26 – «El último enemigo que será destruido será la muerte».
- 1 Corintios 15:51-55 – «El cuerpo mortal se revestirá de inmortalidad».
- Filipenses 3:20-21 – «Nuestra patria está en los cielos».
- 1 Tesalonicenses 4:13-18 – «Para que no se entristezcan como los demás, que no tienen esperanza».
- 1 Tesalonicenses 5:1-11 – «Sea que estemos vivos, sea que estemos durmiendo, vivamos en unión con él».
- Hebreos 4:14-16 – «Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestros dolores».
- 2 Pedro 3:8-14 – «No quiere que nadie se pierda».
- Apocalipsis 7:15-17 – «Jamás tendrán hambre, nunca más tendrán sed».
- Apocalipsis 14:13 – «Bienaventurados los que desde ahora mueren en el Señor».
- Apocalipsis 21:1-4 – «Dios enjugará toda lágrima de los ojos de los salvos».
- Apocalipsis 22:1-5 – «Ellos contemplarán su rostro».

Funeral de un niño

- 2 Samuel 12:16-23 – Pesar de David.
- Marcos 10:13-16 – «Él los tomó en sus brazos».

Funeral de un joven

- Eclesiastés 11:6-10 – «Alégrate joven en tu juventud».
- Eclesiastés 12 – «Recuerda a tu Creador en los días de tu juventud».
- Lucas 7:11-15 – El hijo de la viuda de Nain.

Funeral de mujer piadosa

- Proverbios 31:10-31 – «Mujer virtuosa, ¿quién la encontrará?»
- Mateo 26:10-13 – «Será también contado lo que ella hizo, para su memoria».
- Hechos 9:36-42 – Dorcas.

Funeral de una persona anciana

- Génesis 15:15 – «Serás sepultado en dichosa vejez».
- Mateo 11:18 – «Le dará descanso».
- 2 Timoteo 4:6-8 – «He peleado la buena batalla, he guardado la fe».

Si fuese la costumbre local que, en ese momento, las personas den el «último adiós» al fallecido, el oficiante debe permanecer frente al cajón mientras las personas pasan. El oficiante, entonces, llama a aquellos que van a cargar el ataúd hasta donde será colocado para ser llevado a la sepultura.

Ceremonia junto a la sepultura. Mientras el ataúd es llevado, es correcto y cortés evitar caminar por las otras sepulturas. En la sepultura dispuesta, la costumbre es que el oficiante quede a la cabeza del fallecido, frente a la familia. El uso de la música en la sepultura es determinado por las costumbres locales y el deseo de la familia; pero, de manera general, un momento así apenas prolonga la parte más dolorosa del día. Si la ceremonia junto a la sepultura incluye honras militares o de otras organizaciones civiles, habrá necesidad de planificación y organización. La condición del clima hará aun más importante observar que la ceremonia junto a la sepultura sea breve.

Entrega informal del cuerpo a la tierra. Consiste en leer las Escrituras y hacer una oración. Pasajes como 1 Tesalonicenses 4:13-18 y 1 Corintios 15:51-55 son apropiados. Esa lectura debe ser seguida por una oración de fe y de esperanza en la resurrección.

Entrega formal del cuerpo a la tierra. Es apropiada llevar a cabo esto entre la lectura bíblica y la oración. Las costumbres en el momento de la sepultura varían de lugar a lugar. En algunos ambientes, el pastor lanza un puñado de tierra o de pétalos de flores sobre el ataúd, mientras es realizada la lectura.

Modelo de entrega para un cristiano. «Visto que Dios, en su infinito amor y sabiduría, permitió que nuestro/a querido/a hermano/a (.....) durmiera en Cristo, cariñosamente entregamos su cuerpo a

la tierra, con la plena certeza de la feliz resurrección cuando nuestro Señor vuelva en gloria. Entonces, este cuerpo de nuestra humillación será transformado en cuerpo glorioso, de acuerdo con la poderosa obra por la que él es capaz de sujetar a todas las cosas a sí mismo».

Modelo de entrega para alguien que no es cristiano. «Visto que Dios, en su bondad y cumpliendo su providencia, permitió que (.....) dejase las cargas de esta vida, amorosamente entregamos su cuerpo a la tierra, recordando al hacerlo de esta manera que todas las cuestiones de la vida están en las manos del Padre eterno de amor y compasión y que él prometió la vida eterna a aquellos que lo aman».

Después de la ceremonia. Saluda brevemente a la familia. Es prudente permanecer hasta que los presentes hayan dejado el lugar de la sepultura.

Entierro antes de la ceremonia fúnebre. Cuando el entierro ocurre antes de la ceremonia fúnebre, tal vez como una ceremonia reservada para la familia, ésta se dirige del cementerio a la iglesia, donde es realizada la ceremonia pública. En ese ambiente, la ceremonia se concentra más en la celebración de la vida que en el llorar la muerte.

Cremación. Esta es una forma alternativa de lidiar con el cuerpo del muerto. Los adventistas no tienen una posición teológica en contra de la cremación, pues creen que Dios no depende ahora de la materia preexistente así como no dependió en la creación. La cultura local y las sensibilidades de la familia pueden influir en la aceptación o no de esta práctica.

Ministerio con los enlutados. Es cierto que el enlutado seguirá sufriendo su pérdida durante mucho tiempo después de la sepultura del ser querido. Después de que la crisis inmediata haya pasado y la familia y amigos se hayan ido, la soledad, sin lugar a dudas, afectará la vida. El ministerio al enlutado inicia en el funeral y debe continuar durante muchos meses después. La iglesia debe proveer apoyo como un ministerio continuo a los enlutados.

Sé paciente. El proceso de luto lleva tiempo. Insomnio, ansiedad, miedo, ira, preocupación y pensamientos tristes pueden continuar en forma intermitente por un año o un período mayor de tiempo. Las expectativas irreales del enlutado para «librarse de los sentimientos» pueden dejarlo ansioso y con sentimientos de culpa, y transformar el proceso en una situación aún más difícil.

Algunos pueden manifestar ira contra Dios, y deben ser tratados con bondad, sin hacer juicios, mientras el enlutado es llevado nuevamente a la confianza y la fe.

Conversar y compartir son formas eficientes de liberar las emociones y de iniciar el proceso de la recuperación. Generalmente, el enlutado aprecia hablar de su ser querido y recordar los momentos preciosos y los recuerdos importantes. Sin embargo, las personas pueden despedirse del pasado antes de apreciar el presente o de vislumbrar el futuro. Presta atención a posibles indicios de negación, tales como rehusarse a hablar del difunto, indisposición de dar los bienes personales del muerto o el uso continuo de medicación para ocultar la depresión.

Cuánto antes, la persona enlutada debe ser animada a involucrarse en alguna actividad regular en favor de los otros. Transformarse en un activo miembro del grupo de apoyo a los enlutados puede ser de ayuda.

RECEPCIÓN PASTORAL

La transición pastoral es parte integral del ministerio. El período de servicio del pastor tiende a ser de tres a seis años, como promedio. Algunos permanecen uno o dos años al frente de una iglesia. Excepcionalmente, algunos superan los diez años. Es una expectativa en el ministerio y en la vida de la iglesia.

Esas transiciones pueden ofrecer oportunidades así como dificultades en la familia pastoral. Hablando de manera general, mudarse a un nuevo lugar es estresante emocional, física y financieramente para la familia.

La transición también puede ser estresante para la iglesia. La salida de un pastor amado y fiel crea inseguridad y ruptura en la comunidad de la iglesia. Pero también abre el camino para nuevas ideas, que pueden traer una nueva visión a la iglesia. No hay ningún individuo, sin importar cuán dotado y amado sea, que tenga todas las ideas y capacidades necesarias para la continuidad de la vida en la congregación.

Ceremonia de recepción. Las asociaciones/misiones y congregaciones ministran la ceremonia de recepción para el nuevo pastor como un importante acto simbólico que, públicamente, establece al nuevo pastor. Los pastores no pueden planificar su propia instalación en el distrito o en la iglesia. Los líderes y ancianos de la iglesia y los oficiales de la asociación/misión deben tomar la iniciativa

de preparar ese evento. La ceremonia de instalación debe formar parte del culto divino, cuando la mayoría de los miembros está presente. La ceremonia debe enfatizar la presentación de la familia pastoral completa.

Presentación de los representantes de la asociación/misión. Tomando en cuenta que los representantes de la asociación/misión pueden ser desconocidos para la congregación, el anciano debe presentarlos y manifestar el aprecio por el trabajo de la asociación/misión en elegir y proveer líderes para la iglesia.

Palabras de representantes de la asociación/misión. Un representante de la asociación/misión explica el proceso por el cual el nuevo pastor fue elegido y cómo ese nombramiento atiende las necesidades de la congregación y de la comunidad. Eso es seguido por una breve presentación biográfica de la familia pastoral.

Bienvenida ofrecida por el anciano. El anciano habla en nombre de la congregación al dar la bienvenida al pastor. Toda la familia pastoral puede ser invitada para subir a la plataforma, en caso de que sienta voluntad de hacerlo. Si hay niños en la familia pastoral, la maestra de escuela sabática, el director del Ministerio del Niño, el director del Ministerio Joven o del Club de Conquistadores o, incluso, hasta los niños de la iglesia de la misma franja etaria, pueden darles la bienvenida. Además, podrán ofrecerles un pequeño regalo.

Lectura responsiva. La siguiente lectura es una sugerencia que puede ser usada y adaptada, cuando sea necesario, para la ceremonia de recepción:

OÍR LA PALABRA

Anciano: No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca del Señor. La Palabra de Dios es viva y activa, más aguda que una espada de dos filos, que penetra hasta dividir el alma y el espíritu, las coyunturas y la médula. Ella juzga los pensamientos y las actitudes del corazón.

Congregación: Nada en la creación se oculta de Dios. Todo está revelado y descubierto ante los ojos de él, a quien debemos rendir cuentas. Por lo tanto, visto que tenemos un gran sumo sacerdote que fue al cielo, Jesús, el Hijo de Dios, aferrémonos firmemente de la fe que profesamos.

Líder de la asociación/misión: La fe viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios. Todo aquel que en él confía no será avergonzado.

El mismo Señor es Señor de todos y bendice ricamente a quienes lo invocan.

Congregación: Y, ¿cómo pueden predicar si no son enviados? ¿Cómo, entonces, invocarán a aquel en quien no creen? ¿Y cómo creerán en aquel de quien nada escucharon? ¿Y cómo oirán si no hay nadie que les predique? ¿Y cómo predicarán si no son enviados?

RECONOCIMIENTO DEL LLAMADO

Pastor: Oí la voz del Señor diciendo: «¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?» Dije yo: «Heme aquí, ¡envíame a mí!» «El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque el Señor me ungió para predicar las buenas nuevas a los perdidos, me envió a curar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos y a colocar en libertad a los oprimidos; y a poner sobre los que en Sion están de luto una corona en lugar de cenizas; aceite de alegría, en lugar de llantos; vestimentas de alabanza, en vez de un espíritu angustiado» (Isa. 61:1-3).

UNIDOS EN EL SERVICIO

Diáconos: «¿No es este el ayuno que elegí: que sueltes las ataduras de la impiedad, rompas las cadenas de la esclavitud?» (Isa. 58:6).

Diaconisas: «¿No es también que repartas tu pan con el hambriento, y recojas en tu casa a los desamparados?» (Isa. 58:7).

Diáconos: «¿Y que, si ves al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu semejante?» (Isa. 58:7).

Congregación: «Entonces, tu luz despuntará como la aurora, y al instante llegará tu sanidad, tu justicia te abrirá el camino, y la gloria del Señor te seguirá» (Isa. 58:8).

CONOCIENDO LA MISIÓN

Pastor: «Y será predicado este evangelio del reino a todo el mundo, para testimonio de todas las naciones» (Mat. 24:14).

Congregación: «Entonces, vendrá el fin» (Mat. 24:14).

Canto. Elija un himno apropiado para que canten juntos.

CAPTANDO LA VISIÓN

Líder de la asociación/misión: En los últimos días, dice el Señor, «derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano. Los hijos y

las hijas de ustedes profetizarán, tendrán sueños los ancianos y visiones los jóvenes» (Joel 2:28). ¿Cuál es su visión para el ministerio en esta congregación en la Palabra, en el culto, en la comunidad de creyentes y en el servicio?

Pastor: Veo a la iglesia como la comunidad redentora y unida de Dios, presentando al mundo una iglesia que busca, que está abierta a la autorrevelación de Dios en su Palabra y a través del ministerio del Espíritu Santo. Una iglesia espiritual que adora a Dios como creador y que conoce a Cristo como Salvador, Amigo y Señor, que vendrá en breve. Una iglesia enfocada en la misión que proclama el evangelio de forma relevante para las personas en todas partes. Una iglesia unida que valoriza la riqueza de la diversidad en el cuerpo de Cristo y una iglesia que forma discípulos, que equipa a los creyentes para el servicio y para el liderazgo.

DECLARACIÓN DE RECEPCIÓN

Líder de la asociación/misión: Delante del Padre, de quien toma el nombre toda la familia de la Tierra, oro para que, según la riqueza de su gloria, tú seas fortalecido con poder, mediante su Espíritu en el hombre interior, para que Cristo pueda habitar en su corazón, por la fe. Y oro para que, arraigado y basado en el amor, tú puedas comprender, «con todos los santos, la anchura y la longitud, la profundidad y la altura del amor de Cristo, y conocer ese amor que supera a todo conocimiento. [...] A aquel que es poderoso para hacer infinitamente más que todo cuanto pedimos o entendemos, por el poder que actúa en nosotros; a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones y por los siglos de los siglos. Amén» (Efe. 3:18-21).

(Los textos bíblicos sugeridos para esta lectura incluyen: Deut. 8:13; Isa. 6:8; 58:6-8; 61:1-3; Mat. 24:14; 25:31-40; 28:19-20; Hech. 2:17-18; Rom. 10:11-17; Efe. 3:14-21; 5:27; Heb. 4:12-14).

Oración de recepción. El pastor se arrodilla (la familia puede ser incluida), frente a la congregación, con el representante de la asociación/misión de un lado y un anciano del otro. Los demás ancianos y líderes de la iglesia pueden ser invitados para que se unan en la plataforma, en esta oración. El anciano ora, invitando a la congregación a comprometerse en apoyar al nuevo pastor. Después, el representante de la asociación/misión hace una oración, instalando oficialmente al pastor como líder de la

congregación. Seguido por los ancianos y los líderes de la iglesia, el representante de la asociación/misión inicia la bienvenida a la nueva familia pastoral.

Bienvenida de la iglesia. Terminando el culto, los miembros de la congregación podrán saludar y darles la bienvenida al pastor y a su familia cuando dejan el recinto. Otra oportunidad para darle la bienvenida a la familia pastoral puede ser en una cena de la iglesia.

Conclusión

A lo largo de la historia, Dios levantó líderes para conducir a su pueblo. El ministerio del ancianato en la iglesia local es la continuidad de la acción de Dios en el pastoreo de su iglesia. Esta *Guía del ancianato*, por medio de recomendaciones y orientaciones prácticas fundamentadas en la Biblia, en los escritos del Espíritu de Profecía, en el *Manual de la iglesia* y en los votos de la iglesia, proporciona directrices para auxiliar a los hombres y mujeres en el liderazgo de la iglesia local.

La honra del ministerio del ancianato está en servir a la iglesia. Esta *Guía* enfatiza un liderazgo de servicio, ya que Cristo, la Cabeza de la iglesia, afirmó: «Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos» (Mar. 10:45). De esta manera, el pueblo de Dios es beneficiado por un liderazgo consciente de su propósito, que es pastorear la iglesia, «no por obligación ni por ambición de dinero, sino con deseo de servir, como Dios quiere» (1 Ped. 5:2, NVI).

Elena de White escribió: «Un verdadero pastor tendrá interés en todo lo que se relacione con el bienestar del rebaño, y lo apacientará, guiará y defenderá. Se conducirá con gran sabiduría y manifestará tierna consideración para con todos, especialmente para con los tentados, afligidos y abatidos. [...] Es un gran privilegio colaborar con Cristo en la salvación de las almas. Con esfuerzos pacientes y abnegados, el Salvador trataba de alcanzar al hombre en su condición caída y rescatarlo de las consecuencias del pecado. Sus discípulos, quienes enseñarán su Palabra, deben imitar a fondo a su gran Modelo» (*Obreros evangélicos*, pp. 197-198).

Que el ancianato ejerza un ministerio de salvación, preparando la iglesia para el encuentro con el Señor.

Agradecimientos

La Asociación Ministerial de la División Sudamericana expresa su agradecimiento a los pastores Stanley Arco, Bruno Raso, Lucas Alves, Josué Espinoza, Wellington Barbosa y a todos los secretarios ministeriales de las uniones por las sugerencias, recomendaciones y lecturas de materiales utilizados en el proceso de actualización de esta *Guía del ancianato*.

La Asociación Ministerial también agradece a quienes participaron con la producción de textos en el proceso de actualización de esta *Guía del ancianato*:

- Josué Espinoza, secretario ministerial asociado de la División Sudamericana.
- Adolfo Suárez, rector del Seminario Adventista Latinoamericano de Teología.
- Bill Quispe, director del Ministerio de Escuela Sabática de la División Sudamericana.
- Gláucia Korkischko, directora del Ministerio Infantil y de Adolescentes de la División Sudamericana.
- Herbert Boger, director del Ministerio Personal de la División Sudamericana.
- Jorge M. Rampogna, director del Ministerio de Comunicaciones de la División Sudamericana.
- Silvia C. Scholtus, doctora en teología, investigadora, conferencista y escritora.
- Elieser Vargas, secretario ministerial de la Unión Brasileña del Sur.
- Raildes Nascimento, secretario ministerial y el evangelista de la Unión Brasileña del Norte.
- Nerivan F. Silva, editor de la *Revista del Ancianato*.
- Fernando Dias, editor asociado de la *Revista del Ancianato*.

